MVRGETANA

NÚMERO 47 1977



Revista de la
REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO

SUMARIO

Murgetana · número 47 · 1977

La Murcia Agrícola del Año 2000 una Hipótesis *(Discurso de ingreso)* **3**
Octavio Carreña Artes

Discurso de Contestación *(Contestación)* **24**
Gratiniano Nieto Gallo

Jorge Guillen: el Poeta y Nuestro Mundo **30**
Francisco Javier Díez de Revenga

La Jumillita Como Desgrasante de la Cerámica Eneolítica Local, Jumilla (Murcia) **57**
Mª Asunción Molina Grande

Notas Diversas del Señorío de Alcantarilla **82**
Fulgencio Saura Mira

Un Obispo de León (Nicaragua), Gloria de Murcia **90**
P. Deodato Carbajo, o. F. M

La Cultura Argarica 'específicamente Tartesia' Hipótesis de Trabajo **94**
Nuria Sureda Carrion

El Minero Romano de Carthago Nova. Vestimenta e Instrumental **105**

Los Académicos de Alfonso X el Sabio **113**

Compilación de los textos publicados en la web de la Real Academia Alfonso X el Sabio. La numeración del sumario es la de las páginas de este PDF.

LA MURCIA AGRICOLA DEL AÑO 2000 UNA HIPOTESIS

POR

OCTAVIO CARPENA ARTES

«Es preciso hacer de la vida un sueño y hacer de un sueño una realidad».

(Mme. Curíe)

Mi tardanza en responder a la llamada de la Academia, no obedece a descortesía, ni mucho menos a la no aceptación gozosa del inmenso honor que se me confirió. Se debe, por el contrario, a un sentido consciente de la responsabilidad que todo murciano contrae al hablar de Murcia, sobre todo en compañía de ilustres paisanos como los aquí presentes. Porque hubiera cometido un error imperdonable si en aras de la comodidad, rompiese ahora la tradición mantenida por los eminentes académicos que me precedieron, de abordar cuestiones relativas a nuestra hermosa tierra.

Debo también, antes de exponer mis modestas ideas sobre el futuro agrario de Murcia, mostrar mi enorme gratitud a todos cuantos me eligieron, que personifico en la figura indiscutible de nuestro Director, Profesor Torres Fontes, investigador de valía incuestionable, reconocida mundialmente, y amigo entre los amigos.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Permitidme pues que, aun a trueque de ser reiterativo, vuelva sobre cuestiones de las que me he ocupado públicamente más de una vez. Pero la verdad es que los acontecimientos que en sucesión vertiginosa venimos presenciando los últimos años, aconsejan insistir sobre ideas fundamentales que, de manera consciente las más de las veces, se ocultan o falsean.

¿Estamos asistiendo a una crisis total de nuestra civilización? Un examen, que no necesariamente ha de ser muy profundo, parece contestar afirmativamente. Con frecuencia pavorosa, se percibe un constante anhelo de bienes materiales, de soluciones momentáneas, transitorias. Se trata de vivir al día, dejando de lado cuanto suponga esfuerzo y desprendimiento. No aceptamos, no queremos aceptar, dolores ni sacrificios.

En tanto el hombre alcanza cotas de mayor bienestar, de mayor civilización, vuelve la espalda a los más necesitados, para dedicar su inteligencia, su poder, a la consecución de mayores beneficios y satisfacciones. No parece sino que los avances científicos y técnicos sólo tuviesen la finalidad de acrecentar la opulencia de unos pocos.

Ante el crecimiento demográfico vertiginoso —explosivo, según algunos— de los países subdesarrollados ¿qué ofrecen los países ricos? Una solución cómoda: disminuir su población por el procedimiento que sea. Esta actitud constituye, sin duda, la forma más refinada del egoísmo.

Pretendo analizar en esta ocasión las posibilidades que ofrecen algunos de los instrumentos de poder de los países desarrollados —y en parte también de los que como el nuestro están en franco progreso— para resolver en gran medida la dramática situación de muchos pueblos de la Tierra. Me voy a adentrar con cierta osadía, en el campo proceloso de la prospectiva, tratando de establecer un modelo hipotético, pero razonablemente posible, de lo que puede ser nuestra Murcia al fin del presente siglo y la contribución que, de cumplirse tales previsiones, puede hacer a la resolución de los problemas de la alimentación mundial.

La revolución científica y tecnológica que estamos viviendo está transformando considerablemente las condiciones de vida a un ritmo realmente trepidante. Era atómica, era espacial, era cibernética, son los tópicos que a menudo manejamos, en el intento de dar expresiva cuenta de esta impresionante apertura de horizontes en el orden del micro y del macrocosmos y también en aquel otro más cercano y directo de la producción y de la información.

Frente a la interpretación del conocimiento como fiel espejo de la realidad objetiva, hoy la ciencia se encuentra cada vez más en el fondo de las cosas, en la propia estructura intelectual del sujeto humano y sus métodos de investigación. La enorme proyección de estos hechos sobre la técnica y la economía está a la vista. Es más, se han invertido

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

los términos: el descubrimiento científico más que urgido por la necesidad técnica y productiva, se constituye en su elemento promotor.

Antes de referirme a lo concreto —MURCIA— intento trazar una panorámica general de la situación mundial, sobre todo en los grandes temas que nos abruman.

Tal vez unos datos previos, ayudarán a centrarnos en temática tan atrayente.

El mundo observa —entre el miedo y la esperanza— la carrera entre población y producción de alimentos.

Un estudio comparativo de la OCDE (1) entre 28 países pobres y 15 ricos, ha revelado que el PNB per cápita era de 150 dólares en los primeros frente a 2.500 para los segundos, es decir, 17 veces mayor. En resumen, el incremento anual de riqueza de un ciudadano en un país rico es igual sensiblemente al ingreso total por año de un ciudadano de un país pobre.

Una sola nación con el 6% de la población consume el 40% de los recursos del planeta.

Antes de 1940 Europa era importadora neta de alimentos. Ahora también Asia, Iberoamérica y Africa deben importar cantidades crecientes, cuya mayor parte procede de USA —3 millones Tms. en 1940 a 91 en 1973— y en segundo lugar a Australia.

Nunca ha experimentado la tierra una presión demográfica tan enorme ni las inevitables tensiones causadas por la necesidad de explotar al máximo los recursos terrestres.

El crecimiento de la demanda de alimentos se debe a otra causa más desiciva aun que el aumento de población; al aumento del nivel de vida. Frente a los 200 Kgs. de cereales con que se alimenta un asiático al año, un norteamericano necesita casi 5 veces más, si bien sólo emplea directamente unos 70 Kgs.; el resto lo consume indirectamente en forma de carne, leche y huevos. La relación de conversión grano/carne es de 8 a 1, lo que ha determinado que hoy USA sea el principal importador de carne vacuna. El incremento del consumo de aves de corral ha sido aún mayor, aunque la relación de conversión no sea tan desfavorable. Parte del problema mundial de alimentos radica en que las poblaciones de Europa, Japón y minorías crecientes de todos los países, están siguiendo este modelo: mayor consumo de proteínas de origen animal. Y así está aumentando la demanda de grano y de concentrados de proteínas para piensos, mucho más allá de lo que correspondería solamente al crecimiento de la población.

No es extraño que con este panorama y el egoísmo de las naciones

(1) O.C.D.E. (1970) En *Ciencia y Tecnología en Países en Desarrollo.*

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

desarrolladas, los pesimistas de siempre presenten la situación como catastrófica. Sin embargo, otros entendemos que el problema tiene solución si sabemos enfrentarnos al mayor reto que ha recibido la Ciencia en toda la Historia de la Humanidad. En efecto, veamos a continuación algunos argumentos favorables.

Desde el advenimiento de la agricultura —unos 7.000 años— el hombre ha dependido de ella para su alimentación.

Al principio de nuestra década, la aparición de nuevas variedades de cereales dio lugar a la llamada Revolución verde. Sus técnicas han hecho mucho por el desarrollo mundial y deben ser vigorosamente promovidas e intensificadas.

Hay muchos subproductos de alto valor nutricional que no son aprovechados.

En realidad el problema de la oferta y demanda de alimentos presenta dos aspectos: mejorar el actual sistema de producción y distribución; y el de alimentar de aquí al año 2.000 a una población doble de la actual.

La producción agrícola de Francia pasó de 30 en 1750-90 a 100 en 1910-13 y a 158 en 1913-65. USA fue 30-100-240. ¿No podemos presumir resultados análogos para el futuro?

La mitad de los países del mundo poseen parte o la totalidad de su territorio en zonas áridas o semiáridas. Estas cubren la tercera parte de la tierra y tienen alrededor del 15% de la población mundial (2). Su desarrollo aborda una gran variedad de situaciones y de problemas sobre los cuales se orientan las investigaciones científicas y técnicas. En este último cuarto de siglo las capacidades técnicas de utilización se han modificado de modo significativo: se ha profundizado en el conocimiento de las relaciones suelo-agua-planta y acelerada la cartografía e inventario de recursos. Son de uso corriente los modelos simulados de utilización de aguas subterráneas y superficiales. Se han mejorado las técnicas de riego con aguas saladas y el reciclaje de aguas usadas. Se ha prestado una gran atención a la selección genética que ha conducido a la creación de variedades de alto rendimiento, resistentes a la sequedad.

Los países en desarrollo, generalmente caracterizados por bajos rendimientos por Ha., pero abundante radiación solar y condiciones de cultivo favorable, ofrecen grandes posibilidades para incrementar la producción alimentaria. Alrededor del 71% de la humanidad vive en países en desarrollo donde sólo se produce el 44% de alimentos (3). Es preciso

(2) *Nature et ressources* (1975), *XI*, 4.
(3) *Protein Advisory Group of the United Nations* (1973).

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

mejorar la cadena alimentaria planta-animal-hombre, incluyendo la sustitución de proteínas animales por vegetales.

Aunque la leche animal, importante en la alimentación humana, es única entre los productos animales como fuente de proteínas, grasas e hidratos de carbono, muchas semillas vegetales pueden también contener cantidades significativas de estos componentes. Si bien los aminoácidos integrantes de algunas proteínas de semillas no son tan adecuados como los de la caseína, ello puede remediarse mediante suplemento o mezcla de proteínas vegetales de diversas especies (4).

Hay una serie de especies vegetales que dan grandes rendimientos de proteínas de alta calidad. La investigación se concentra en especies de la familia *Centrospermae,* tales como Amaranthus, Atriplex y Chenopodium. La selección se hace primero en invernaderos y laboratorios. El contenido de metionina, por ejemplo, es generalmente del 2'0-2'2% de proteína hidrolizada y el % de lisina es siempre superior al valor mínimo recomendado por la FAO. (5).

Desde el punto de vista de la nutrición, las proteínas animales no son esenciales. Hasta en la propia Norteamérica aumentan rápidamente los preparados a base de proteínas vegetales y está empezando a declinar el consumo de carne de vacuno. Todo ello es consecuencia en parte de los métodos más satisfactorios conseguidos para utilizar las proteínas de soja, cacahuete, semilla de algodón, sésamo, girasol, semilla de colza, etcétera.

Por otra parte, el reconocimiento de que algunas tribus de Nueva Guinea (6), descubiertas por el hombre hace escasamente 30 años, viven principalmente de una dieta de boniatos suplementada por hojas de vegetales y ocasionalmente de cacahuet y fríjoles, ha cambiado algunas ideas sobre las necesidades nutricionales. Así, el valor medio de su dieta es 2.100 calorías con 22 grs. de proteínas, frente a un gramo por Kg. que recomienda la Organización Mundial de la Salud. Los guineanos ingieren sólo 0'4 grs. y sin embargo están sanos, incluso los niños. La explicación de ello reside al parecer por la presencia de bacterias fijadoras de nitrógeno en el intestino, que sintetizan cantidades apreciables de proteínas.

Una importantísima fuente máxima de proteína de alta calidad es el Krill (Euphansia superba Dana), un pequeño crustáceo que nada en gran número en la capa superficial de aguas del continente Antártico durante el verano. Se ha estimado una cosecha posible entre 100-500 millones de Tms. de animales. Contienen 49% proteína y 24% lípidos, y se puede

(4) TRACEY, M. V. (1972). *Food Technology in Australia,* 249.
(5) AGREN, G. y EKLUND, A. (1973). *PAG Bulletin.*
(6) VICKERY, J. R. (1972). *Food Technology in Australia,* 217.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

obtener un polvo con hasta un 74% de proteínas. Se ha calculado (7) un rendimiento potencial de hasta 12 millones de Tms. de polvo, con 9 millones de toneladas de proteína.

Las proteínas procedentes de hojas verdes tienen un alto valor biológico y no necesitan ser suplementados con aminoácidos esenciales (8).

La presión demográfica, el hambre o malnutrición, la escasez de energía, la inestabilidad política y el deterioro del ambiente, son aspectos distintos, íntimamente relacionados entre sí, de la grave crisis con la que se enfrenta el mundo de hoy. Cada vez hay mayor evidencia de que nos estamos aproximando a uno de los puntos críticos de la historia en el que nuevos elementos vendrán a forzar una discontinuidad fundamental de la forma en la que hasta ahora se han venido abordando los dos problemas paralelos: población y alimentación.

Desde luego, consumiendo menos proteínas de origen animal y supliéndolas por las de origen vegetal, los países ricos podrían dedicar grandes cantidades de cereales y de soja para el consumo humano. Se calcula que sólo con los fertilizantes que se emplean en USA y Canadá, para los campos de golf, se podrían atender las necesidades más inmediatas de fertilizantes de los países más pobres. Ante los nuevos problemas, ¿seguiremos atendiendo las más urgentes necesidades de los países hambrientos, o bien endureciéndonos frente al hambre y la inanición del mundo?

La población, según la ONU (9), superó los 3.000 millones en 1960 y los 4.000 en 1975. La tasa de crecimiento ha sido el 1'9% entre 1930-1975 y se mantendrá hasta 1990. A finales de siglo estará en 1'6%. Hemos pasado de «explosión» demográfica a «solamente» crecimiento exponencial. Habrá cada año entre 70-100 millones más. Para satisfacer el incremento anual de población se necesitan 20 millones de Tns. de cereales/año, cantidad mayor que la cosecha canadiense de trigo. La cuestión no es sólo cuánta gente puede subsistir, sino cuánta puede vivir bien.

La producción ha aumentado más del 1'9%. En 1960-73 la carne aumentó 2'8%, el papel prensa 3'7%, los vehículos a motor 6'8%, el consumo de energía 4'9%. Según esto, la Humanidad está cada año comiendo y leyendo más, viviendo, en defintiva, mejor. La suma de todos los PNB arrojaba en 1970, 3'219 billones de dólares, lo que significa 881 dólares per cápita (10). Es decir, ha ido subiendo el 5%; o sea, mejoramos individualmente alrededor de un 3%. Esto significa que cada generación sería doblemente más rica que la de sus padres y cuatro veces la de sus abue-

(7) SIDHU, G. S. y Col. (1970). *J. Sci. Food Agr. 21*, 293.
(8) MORRISON, J. E. y PIRIE, N. W. (1961). *J. Sci. Food Agr. 12, 1.*
(9) KEYFITZ, N. *Investigación y Ciencia* (1977), *4*, 4.
(10) KEYFITZ, N. cf. *9*, 5.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

los. La falacia es evidente porque, como se ha dicho, los estadounidenses viven de una manera y los bengalíes de otra. Pero lo que sí ponen de manifiesto estos números es que los criterios alarmistas a que nos ha sometido la propaganda generada en los países superindustrializados, tienen escaso fundamento. Si el problema lo atacamos con medios técnicos que mejoren la conservación y distribución de los alimentos, que aumenten la producción y que generen otros productos; y si todo ello va presidido por criterios éticos que no hay que inventar, pues basta aplicar la moral cristiana, entonces acortaríamos las tremendas e injustas desigualdades que padece el mundo actual y no sólo globalmente, sino también en una misma nación y dentro de ella en una misma comarca.

De la población mundial de 4.000 millones en 1975, 1.130, o sea, un 13%, vivía en países desarrollados; su incidencia en el aumento de población sólo era del 13%, 10 millones. El incremento anual en los países menos desarrollados supera los 65 millones y alcanzará los 90 a finales de siglo. El promedio medio 881, resultaba, en efecto, de una media de 2.701 dólares para los desarrollados y de 208 para los pobres.

Pero donde están los problemas verdaderamente aterradores es en otro argumento: Si los ritmos continúan del modo actual, puede producirse que los países ricos tendrán una renta per cápita de 8.000 dólares en 1995, mientras que los pobres habrían llegado a 386. Y en el 2.020, los primeros a 24.000 y los otros a 715, ni siquiera la media de 1970.

Otro aspecto a considerar no es tanto el número de habitantes sobre la Tierra, sino su real capacidad de consumo. Un consumidor de clase media requiere 750 kgs. de cereales, mientras que el pobre se conforma con menos de la tercera parte. El primero necesita entre 15 y 30 veces más petróleo que el segundo. Si se supone que el efecto de la clase media sobre la base material es 5 veces superior y si además tenemos en cuenta, según datos fiables, que la clase media creció a razón del 4'7% frente al 1'9% de la población total, entonces la repercusión sería como si en 1975 hubiese en lugar de 4.000, 6.400 millones, de ellos 3.400 eran pobres y 3.000 (600 x 5). Esta es la verdadera explicación y la verdadera razón por la que los países opulentos quieren controlar el crecimiento de población de los pobres, aunque no detenerla del todo, como seguidamente veremos.

Mientras que Iberoamérica entre 1950-1975 ha pasado de 139 a 283 millones, Austria tiene una tasa cero de crecimiento, Bélgica del 0'3%, USA del 0'8% y las dos Alemanias tienen ya más mortalidad que natalidad. Y en efecto, muchos países están realmente preocupados por la aceleración del envejecimiento de la población. Así, en Alemania Oriental el 22% de sus habitantes tiene más de 60 años; y a finales de siglo alcan-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

zará el 23% en Suiza y en Alemania Occidental el 21'5% (11). Y frente a esto ¿qué se sugiere? Pues practicar una política de inmigración de «calidad», de modo que el excedente de mano de obra disponible en los países menos desarrollados constituya un medio «cómodo» de cubrir las lagunas demográficas y evitar la escasez de trabajadores (12).

Gran parte del mundo no puede autoabastecerse durante años consecutivos y tiene que vivir de alimentos importados que proceden de los cada vez más mermados excedentes de unos cuantos países. Centenares de millones de personas de varias naciones viven en abyecta pobreza, sufren una desnutrición crónica que agrava su penuria y se hallan expuestas a hambres desastrosas cuando su precaria producción alimentaria se ve reducida por la sequía, las inundaciones o las guerras.

Ante ese panorama, algunos técnicos muy responsables predicen un hambre inminente de grandes proporciones internacionales. Unos abogan por una redistribución radical de los excedentes, otros abandonarían a las poblaciones de los países cuyas perspectivas de supervivencia consideran virtualmente malas, recusándoles los alimentos y la ayuda técnica y económica, y enviarían en cambio ayuda selectiva sólo a los países con una razonada posibilidad de supervivencia. Pero frente a estos criterios, otros muchos creemos con optimismo que la producción de alimentos aumentará a medida que los conocimientos científico-técnicos se apliquen para mejorar la productividad agrícola; si bien es necesario para su logro una actitud nueva, sobre todo en los países ricos. Es cierto que ante la gravedad de los problemas alimentarios mundiales, aparece en la mayoría de los Gobiernos una nueva voluntad política de ocuparse de la agricultura. Es realmente curioso, por no decir irónico, que el descenso de los excedentes agrícolas de los países ricos y consecuentemente la elevación de precios, sea la causa fundamental de esta «vuelta al campo».

Frente a la solución propugnada por algunos —ya sabemos quiénes— de elevar las materias primas —lo que se viene haciendo con el petróleo—, hay otra forma más ética y que consiste sencillamente en que los países ricos moderen sus excesos. Si uno que come carne limita su consumo, aumentan el suyo cinco de los que hasta ahora sólo pueden comer cereales y limitadamente.

Hay que orientar las cosas por nuevos caminos, muchos de ellos casi inéditos. Y estos son el reciclaje de productos, la utilización mejor de la energía, el aprovechamiento racional de muchos desechos y la realización de la máxima potencia productiva que todavía encierran muchas zonas —como la nuestra— del planeta.

---

(11) Consejo de Europa (1976). *Bulletin européen, 10,* 14.

(12) WANDER, H. (1976). *Bulletin européen, 10,* 14.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Conviene recordar que durante milenios la Humanidad ha practicado una agricultura tradicional de subsistencia y todavía persisten hoy muchos de los sistemas tradicionales de producción agraria. La productividad de tales sistemas se ve considerablemente limitada por la fertilidad del suelo y la acción del clima, sin que de una manera decisiva se sientan involucrados los Gobiernos, particularmente en lo que afecta a la integración adecuada y armónica con los otros sectores económicos.

Sin embargo, las urgencias ya expuestas han introducido recientemente un tipo nuevo y distinto de desarrollo agrario basado sustancialmente en la Ciencia y en la Tecnología. Los últimos 75 años han visto la introducción de variedades de cultivo y razas de animales más eficaces, el desarrollo y aplicación de fertilizantes, nuevos medios para controlar enfermedades y plagas, mayor mecanización e industrialización, mejor infraestructura.

A escala mundial, la especie humana depende actualmente de 11 especies vegetales que le suministran el 80% de sus alimentos. Esta opción no es tan limitada como puede aparecer, pues muchas de ellas, como el trigo y el maíz, presentan gran diversidad. Seleccionar e incrementar esta diversidad son dos objetivos importantes.

En este sentido, el futuro de la Genética es realmente asombroso. Se pueden introducir millones de células somáticas en un simple tubo de ensayo y medir el ritmo de generación en escaso tiempo. Las células resistentes pueden seleccionarse en una sola generación y reproducirse por clones, creando un gran número de individuos iguales en pocas semanas. Ya es posible regenerar plantas eficazmente reproductoras a partir de células seleccionadas, o de pequeños fragmentos de tejidos. Dentro de las próximas décadas podríamos asistir, por ejemplo, a la introducción de materiales genéticos específicos en una célula de cereal que determinase el contenido proteínico y composición de la semilla, la eficacia fotosintética, la repartición del producto fotosintético entre semilla comestible y resto de la planta y la capacidad de fijación de nitrógeno. Para el año 2000 se habrán creado 200 especies de cultivo completamente nuevas, resultantes de la aplicación de la investigación en este campo.

Kalm y Wiener (13) señalan entre las innovaciones de los próximos años y que afectan a la producción agraria, además de la Genética, la expansión de la agricultura en los bosques tropicales y la desalinización del agua del mar en gran escala. Jamás la creatividad humana ha alcanzado tantas metas como en esta generación, pero tampoco ha conocido la historia tales equilibrios y desigualdades entre los que tienen más y los

(13) KALM H. y WIENER, A. 1968). En «*Hacia el año 2000*». Madrid, Kairos.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

que tienen menos. Hay, efectivamente, una tremenda separación entre realidad y posibilidad (14).

El primer objetivo —aumentar la producción alimentaria— no es suficiente. Se precisa, además, incrementar de modo general los ingresos familiares, en particular en los niveles bajos de renta. Y ello tendrá que venir primordialmente de un incremento en la productividad y rentabilidad de la agricultura, del desarrollo de la industria, preferentemente las de trabajo intensivo, del empleo en la construcción y de la creación de los distintos servicios. Mejorar la productividad y la renta supone la introducción de nuevos sistemas altamente productivos basados en métodos científicos y adaptados a la combinación singular de suelo, clima y condiciones biológicas y económicas de las distintas comarcas de una región.

Las primeras proyecciones de las necesidades y los déficits alimentarios hasta fines del siglo fueron hechas por Brown en 1963 y 1965. Y en 1966 un grupo numeroso de científicos americanos elaboraron un informe que se hizo famoso, «El problema alimentario mundial», que apareció en 1967 (15). Se han sucedido otros análisis; el más importante, sin duda, de la Conferencia de la Alimentación Mundial, apareció en 1974 (16). Después de una toma de conciencia general y del análisis exhaustivo del problema, ha terminado por aceptarse que la solución fundamental del problema alimentario mundial consiste en el incremento en la producción de alimentos básicos en todas las explotaciones agrícolas.

Pero está en juego algo más que la pura mitigación del hambre en el mundo, por crucial que ésta sea. El perfeccionamiento de la productividad en los países en vías de desarrollo puede proporcionar a millones de personas no sólo alimento, sino también vivienda, vestido, atención sanitaria, educación y... esperanza. El incremento de la productividad agrícola es la mejor palanca para el desarrollo económico y el progreso social en el mundo en vías de desarrollo y está claro que sin tal desarrollo y progreso no puede existir, a largo plazo, seguridad alguna de mayor bienestar o de paz en ninguna parte del mundo.

Pero las transferencias tecnológicas en agricultura son bastante complejas, pues los componentes biológicos de la tecnología agrícola tienen una aplicación restringida. Hay que adaptarlos y desarrollarlos en cada localidad. Sin embargo, otro factor que justifica la esperanza es el alto potencial de que se dispone para elevar los rendimientos: en el bienio

(14) FERRER, M. (1975). Biblioteca Cultural RTVE, *3*, 101.
(15) *The World Food Problem* (1967). A. Report of the President's Science Advisory Committee, Mayo.
(16) WORTMAN, S. (1976). *Investigación y Ciencia*, *2*, 14.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

1971/73 de 135 países productores de maíz, 81 no alcanzaban rendimientos de 1'5 Tms./Ha., junto a USA con 5'8 y Nueva *elanda con 7'2.

En muchos de los países más pobres, la aplicación de fertilizantes no ha hecho más que empezar. Cuando la fertilización se combina con variedades altamente productivas y mejores métodos de cultivo, el rendimiento puede incrementarse rápida y sustancialmente como ocurrió en la década de los 60 con las cosechas de trigo en la India: A principios de siglo la producción mundial de abonos por año era de unos dos millones de Tns., aumentó a unos 7'5 al final de la Segunda Guerra Mundial. De 1945 a 1955, 22 millones; en la década siguiente volvió a doblarse y ahora ronda por los 80 millones de Tms. Es un hecho no cuestionable que, disponiendo de tecnología, un Gobierno puede incrementar rápidamente la producción agrícola si se lo propone, pues los agricultores son receptivos a cualquier innovación, si es rentable. Hay que desechar el mito —y nosotros lo sabemos por propia experiencia— de que los agricultores son opuestos a cambiar sus métodos tradicionales.

Los modernos sistemas de agricultura se basan en una producción elevada y en un alto rendimiento en el trabajo. Los ciclos naturales de plantas y animales que constituían el quicio de la agricultura primitiva, se han modificado acoplándoseles una tecnología, que posibilita un notable aporte de energía. La ley del mínimo de Liebig no ha limitado su aplicación a los nutrientes vegetales; puede ampliar su ámbito a todos los factores que intervienen en el éxito de la empresa agrícola. Realmente la historia de la tecnología agrícola ha sido una búsqueda de métodos económicos para potenciar los factores que limitan la producción. Muchos terrenos que hoy son de la máxima eficacia, estuvieron en otro tiempo sin cultivar por no llegarles agua.

Muchísimas mejoras potenciales que contemplan el rendimiento agrícola de las sociedades industriales son pura cuestión económica. Los residuos que se queman o destruyen podrían volver al suelo para aumentar su fertilidad, mejor aún, podrían ser metabolizados por los animales y convertirse en alimentos. Los desechos orgánicos, como las aguas fecales, los subproductos de las industrias conserveras y el estiércol animal son fuentes ricas en nutrientes. Cerca del 44% del peso vivo del ganado de engorde para alimentación no es comestible para el hombre, pero tiene un gran valor nutritivo como concentrado de proteínas para la nutrición animal. Los nutrientes se desechan en los subproductos de la molienda de los granos, la extracción de aceite, la elaboración de harina de pescado y la fermentación. Miles de millones de toneladas de residuos de cosechas, entre éstos la paja, los desechos de caña de azúcar y serrín son, en potencia, alimento para los rumiantes. Solamente en USA se cultivan para grano 24 millones de Has. de maíz, el cual contiene sólo la

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

mitad de la energía potencial de la planta; la otra mitad, encerrada en los pedúnculos y mazorcas, podría destinarse al consumo animal. Lo mismo se podría hacer con el estiércol del ganado y de las aves de corral.

La contienda por las proteínas, que también necesita el hombre, podía decantarse en su favor o quizás eliminarse en el caso de los rumiantes, reemplazando las proteínas de la dieta de estos por otras fuentes de nitrógeno. Un ternero mamón, con una dieta de forrajes no digeribles y urea, produce más proteína que la que consume. La eficacia de la rumia puede incrementarse con estimulantes de la panza y facilitadores digestivos. Se ha demostrado incluso la fijación de N por acción de las bacterias del tubo digestivo de los rumiantes, lo que algún día podría explotarse (17).

Los factores que determinan la producción agrícola son amplios. Sin embargo, la capacidad de las plantas para la fotosíntesis raramente es un factor limitante; los nutrientes, el agua y la temperatura son los que realmente suelen limitar el crecimiento de las plantas a una fracción de su potencial fotosintético. La nutrición de los vegetales presenta serios problemas para el futuro de la agricultura, probablemente más serios, a largo plazo, que los cambios climáticos (18).

En la actualidad, el principal nutriente que actúa como limitante en la agricultura es el nitrógeno. Debido a su elevada capacidad para la fotosíntesis, las plantas de cultivo podrían utilizar en muchos casos bastante más nitrógeno que el que ponen a su disposición los aportes naturales. Por ejemplo, el maíz y la remolacha azucarera, cultivados en un ambiente óptimo, asimilarán más de 500 kgs. de nitrógeno por Ha., para incorporarlo a su biomasa. Con más nitrógeno y el suministro de los demás nutrientes, parece posible multiplicar por cinco la producción agrícola. Ya no cabe una actitud negligente frente a la agricultura, cual si fuera una tarea secundaria del hombre.

Ni las plantas ni los animales son capaces de fijar nitrógeno; sólo lo hacen algunos microorganismos. En la agricultura moderna de gran rendimiento, los procesos de fijación biológica no suministran suficiente nitrógeno para la máxima producción de cosechas no leguminosas. Por ello debe recurrirse a los abonos químicos nitrogenados, en los que la energía para la fijación de nitrógeno es suministrada por el gas natural u otros combustibles fósiles. Considerando la agricultura mundial como un todo, el nitrógeno fijado sintéticamente representa sólo un 30% del total fijado por metabolización. Se ha calculado que hacia el año 2000 se utilizarán en los cultivos de la tierra 106 millones de toneladas de nitró-

(17) JANICK, J. y Col. (1976). *Investigación y Ciencia*, 2, 63.
(18) CARPENA, O. (1976). *Discurso ingreso Real Academia de Farmacia*, 18.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

geno fijadas químicamente —cuatro veces la cantidad de 1974—, precisándose de 200 a 300 millones de toneladas de combustibles fósiles.

El carbón todavía proporciona alrededor del 30% de la energía mundial y tiende a aumentar. Otra fuente que abre grandes posibilidades es la energía solar. Se ha calculado que con el 0'5% de la energía que llega a la superficie de USA, se cubrirían todas las necesidades energéticas de este país hasta el año 2000. La dificultad estriba en captarla. La fotosíntesis es hasta ahora el mejor mecanismo existente sobre la tierra para hacerlo y aun con todo aprovecha menos del 1% de la energía incidente.

La producción anual de carbono fijado por las plantas verdes continentales y marinas, bordea las 15 x 10^{10} toneladas y el consumo viene a ser de unos 118 kgs./persona. Así, la energía capturada por las plantas supera en mucho a las necesidades del hombre; si toda ella se dirigiera a la nutrición humana, podría abastecer a una población más de 280 veces la actual.

Los elevados precios actuales y el agotamiento previsible de combustibles fósiles lleva a la necesidad de plantearse seriamente la cuestión de si la agricultura, que implica un enorme gasto energético, puede extenderse a otras partes del mundo, o si cabe prolongarlo durante mucho tiempo en cualquier país. La respuesta es afirmativa, si se tiene en cuenta que por cada tonelada de grano cereal hay una o dos de restos con un contenido energético considerablemente mayor que el del grano. Aunque sólo fuera recuperable la mitad de esta energía, por ejemplo por vía fermentativa transformada en metano o alcohol, el requerimiento energético de la agricultura moderna quedaría totalmente satisfecho, incluyendo hasta la energía empleada en la producción correspondiente de fertilizantes químicos.

Es interesante recordar que sólo 1/200.000 de la luz solar que incide sobre la tierra se convierte en energía alimenticia para los seres humanos y sólo 3/10.000 del CO_2 atmosférico son utilizadas temporalmente cada año en el metabolismo humano y devueltas a la atmósfera. Si continúa la tendencia actual en la utilización de combustibles fósiles, el contenido en CO_2 de la atmósfera crecerá cinco o seis veces en los próximos 100 años. Queda claro, pues, que la luz solar y el anhídrido carbónico, fundamentales para el proceso fotosintético, no escasean en absoluto.

Lo que sí es razonable afirmar es que aumentará sensiblemente la cantidad de radiación solar que las plantas pueden convertir en energía química y tal aumento guardará relación directa con el incremento del anhídrido carbónico atmosférico, pues, de acuerdo con experimentos rigurosos, el factor más limitante de la producción fotosintética, en buenas condiciones ambientales, lo constituye el carbónico.

La respiración de las plantas y animales que cubren la tierra sólo

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

emplean 1/5.000 partes del oxígeno atmosférico por año, y es devuelto casi en su totalidad a la atmósfera en la fotosíntesis.

Si tomamos globalmente todos los procesos biológicos, no llega a emplearse una millonésima del nitrógeno del aire, que también es restituido a través de una acción bacteriana compleja.

Los demás recursos físicos —tierra, agua y energía— están relativamente limitados en su cantidad y son valores a economizar; compete al hombre su utilización adecuada.

Si admitimos que el excedente previsible de la agricultura norteamericana quedara a disposición de los países que pasan hambre, los Estados Unidos podrían llevar el stock de alimentos a niveles impresionantes. Los datos de 1969 muestran que USA dispone de 170 millones de Has. de tierra cultivables, de las que sólo 135 cultivaba realmente. De aprovechar esta superficie con las nuevas tecnologías de probado rendimiento, podrían aumentar las exportaciones de cereales hasta un 183% del nivel medio record de 1972-74. Y si se explotaran algunas de los 106 millones de Has. de bosques, praderas y tierras pantanosas, cultivables en potencia, las exportaciones podrían alcanzar cifras todavía más altas.

Si los consumidores norteamericanos sustituyeran un 25% de la carne de su dieta por proteínas de la soja, se necesitarían menos cereales para la alimentación del ganado y hacia 1985 USA podría exportar un 80% más de pienso, soja y trigo que en 1974. Alternativamente, si los norteamericanos redujesen alrededor de un 25% su consumo total de carne, los Estados Unidos podrían exportar un 103% más de cereales. Y si se ensilara el 25% de cereal destinado a alimentar al ganado, las exportaciones norteamericanas podrían incrementarse aproximadamente en un 110%. ¿Qué ocurriría si se llevaran a cabo estas tres hipótesis? Pues que hacia 1985 las exportaciones USA de cereales podrían incrementarse en un 135% (19).

Pues bien, si tenemos en cuenta que el volumen medio de exportación es del 12'7% del total mundial —unos 45'7 millones de toneladas—, el aumento del 135% nos llevaría a 107'4 millones de toneladas, lo que supone alimentar a 300 millones más de seres humanos.

En mi opinión, por lo ya expuesto, los problemas del hambre pueden controlarse si se acometen dos esfuerzos principales: 1.°) estímulo activo de los gobiernos para el desarrollo de su propia agricultura; 2.°) distribución a través de una institución mundial de los excedentes.

Actualmente, sólo un 15% de la superficie posible está en cultivo.

---

(19) HEADY, O. (1976). *La Agricultura de los Estados Unidos.* En *Investigación y Ciencia*, 2, 95.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Con rendimientos medios de sólo el doble de los que se obtienen actualmente en Europa —cosa perfectamente factible— la producción mundial de alimentos sería, por lo menos, treinta veces mayor que la actual (20). Según C. Clark (21), aplicando los conocimientos tecnológicos actuales, se podrían alimentar a casi 40.000 millones de personas con el tipo de dieta de USA y 150.000 millones con el japonés.

Si hay que abastecer a una población mundial, que se moverá entre los 6.000 y los 7.000 millones de habitantes en el año 2.000, no cabe otra alternativa que potenciar al máximo toda la producción agrícola. El modo y la forma en que esto ha de llevarse a cabo depende de la magnitud de los recursos disponibles por los agricultores y de la eficacia con que se utilicen, los cuales se dividen en naturales (físicos y biológicos) y sociales. Los recursos físicos son esencialmente fijos. Se trata de los cuatro elementos básicos de los griegos: tierra, aire, fuego y agua. A los recursos biológicos no pueden asignárseles límites: comprenden las plantas de cultivo y los animales criados por el hombre, así como los microbios y otros organismos que desempeñan diversas misiones en el sistema alimentario.

Los recursos sociales son también básicamente ilimitados; abarcan el capital para la inversión agrícola, las instituciones sociales que protegen al agricultor en el desempeño de su misión, en su trabajo y en su capacidad de progreso, y el conjunto, cada vez mayor, de conocimientos científicos y prácticos que han transformado la agricultura y han de posibilitar grandes caminos en el futuro. Las ideas de Malthus acerca de la relación entre población y recursos para la producción alimentaria han sido ya superadas. Cuando aumenta la población también aumenta la producción agrícola (22).

El requerimiento fisiológico medio del organismo humano es de 2.500 kilo calorías (23), es decir, la cantidad de energía alimentaria contenida en 700 grs. de trigo, arroz y maíz. En USA hay zonas cuya cosecha media de maíz es del orden de 6.000 Kgs./Ha. en materia comestible, lo que equivale a unas 60.000 Kgs./calorías/Ha./día; es decir, se puede alimentar a 24 personas con una Ha. de un terreno de gran rendimiento y con un nivel alto de tecnología.

Por extrapolación y considerando otros cultivos, la población mundial actual, de unos 4.000 millones, podría ser nutrida con sólo 170 millones de Has. de los 1.500 millones que actualmente se cultivan en todo

(20) FAO (1971). Revista *Ceres*.
(21) Clark, C. (1973). *The Myth of over-poblation*, Advocate Press, Melbourne.
(22) O.C.D.E. (1969). *National Accounts of the Less Developed Countries*.
(23) FAO (1973). *Necesidades de energía y de proteínas*. Roma.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

el mundo, lo que equivale a 1 Ha. por 2'7 individuos. Es evidente que la razón principal por lo que se cultiva una extensión mucho mayor que el hipotético mínimo de 170 millones de Has., reside en el bajo nivel de rendimiento de las cosechas en la mayor parte del mundo.

Nuestra época se encuentra entre dos opciones: se recupera al hombre materializado para hacerlo consecuente con su significación trascendente o se le hunde cada vez más en la esclavitud del materialismo haciéndole más desgraciado. O se revitalizan los valores éticos en trance de destrucción, o la barbarie será institucionalizada.

La superficie de la tierra, exceptuando las áreas recubiertas de hielo de la Antártida y Groenlandia, es de 13 mil millones de Has., de ellas 2.600 no son cultivables porque las temperaturas están por debajo del punto de congelación durante nueve o más meses del año. En otros 1.900 millones de Has. no llega a tres meses al año la duración de las condiciones de una humedad adecuada. Por tanto, el clima limita ya el área potencial arable a 8.500 millones de Has. Estudios de detalle dan la cifra de unos 4.200 millones de Has. como la superficie capaz de cultivarse con rendimientos altos. Partiendo de la hipótesis de un rendimiento mitad del obtenido en las zonas muy productivas de Estados Unidos, se podrían obtener 11.400 millones de toneladas de cereales suficientes para 40.000 millones de seres humanos con un consumo de 2.500 K/calorías/día.

* * *

He examinado lo más brevemente posible los factores que se interaccionan en el complejo problema demografía-recursos. Me propongo ahora hacer unas consideraciones sobre el futuro de la provincia de Murcia en este contexto. Es obvio que como todo estudio prospectivo está sujeto a extensos márgenes de error; pero también es cierto que si la hipótesis de trabajo está planteada correctamente, los resultados pueden y deben ser bastante coincidentes.

Nuestra producción total agrícola, según datos recientes (24), asciende a cerca de 1.700.000 Tms. que en pesetas de 1973 supone una producción final agraria de 14.602 millones (25). Los niveles de población total y activa en la agricultura, referidos a este año, son respectivamente 857.989 y 78.946 (25). Un cálculo sencillo nos lleva a ver que la producción es de 2 Tms. por habitante y de 21'5 Tms. por persona activa. Y en pesetas, de 1.700 y 185.000 para cada caso.

(24) Ministerio de Agricultura (1973). *Estadística Agraria.*
(25) Banco de Bilbao (1973). *Renta Nacional de España.*

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

La superficie labrada de la provincia es de unas 570.000 Has., de las que 112.000 corresponden a regadío, en gran parte insuficientemente dotado (24).

Si profundizamos en los valores expuestos, llegaríamos con facilidad a la conclusión de todos reconocida de que la incidencia máxima en nuestra producción corresponde a la agricultura de regadío. El factor, pues, primordialmente limitante de la Agricultura Murciana y por ende de la producción de alimentos reside, como venimos clamando todos tanto tiempo, en el agua.

Ello es claramente coincidente con la problemática general. De acuerdo con Pliego (26), el regadío se ha convertido en un tema prioritario en la prospectiva de la economía a escala mundial, por su incidencia decisiva en la producción de alimentos. Es significativo señalar que alrededor del 15% de las superficies cultivadas en el planeta —unos 1.500 millones de Has.— están sujetos a riego (27). En estudio reciente de la Gerencia para el Desarrollo Socioeconómico de la Cuenca del Segura (28), con el Trasvase entrarán en producción alrededor de 92.000 Has. en toda la Cuenca. Un cálculo desde luego poco exacto, pero no exento de realidad, nos hace afirmar que el aumento efectivo de la superficie murciana de regadío será de unas 55.000 Has., que sumadas a las ya existentes totalizarán muy cerca de las 170.000 Has. Esto supone un aumento del 50%, lo que en una primera aproximación significa que el potencial productivo de la provincia sobrepasaría los 2'5 millones de toneladas. Como por otra parte, los datos de proyección de población (29) señalan como presumible para fines de siglo 1.100.000 de habitantes, ello quiere decir que la producción agraria llevaría un ritmo de crecimiento doble del de la población.

Otro grupo de datos indicativos cara al futuro, se refiere a la evolución de nuestra industria agrícola: La producción de nuestra industria de conservas vegetales ha pasado de 150.000 Tms. a 223.000 en la década 63-73, con un valor de la producción de 2.000 a 5.800 millones, respectivamente (30). Resulta todavía más interesante observar la evolución de la exportación en este sector: de 85.000 Tms. exportadas en la campaña 66-67 se pasó en la 72-73 a 192.000. Es muy significativo que de 1966 a 1974 la exportación de alcachofa, pimiento y tomate se haya más que

(26) PLIEGO, JOSÉ MARÍA (1975). *IV Congreso Nacional de Comunidades de Regantes.* Murcia. 2.ª Ponencia, 2.

(27) FAO (1970). *Anuario de la producción.*

(28) Gerencia para el desarrollo socioeconómico de la Cuenca del Segura (1975). *Ordenación de las producciones.*

(29) III Plan de Desarrollo Económico y Social. *Estudios sobre la población española.*

(30) Sindicato Nacional de Frutos y Productos Hortícolas (1977).

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

triplicado. Ello determina que la cifra de subproductos sobrepase ya las 75.000 toneladas anuales, en la que destaca notoriamente la alcachofa.

Operando con resultados de investigaciones recientes (31), estas 75.000 Tms. de subproductos son transformables en unas 12.600 Tms. de carne, equivalentes en cereales a más de 100.000 Tms., lo que supone cubrir la dieta anual de subsistencia de más de 400.000 personas.

Si realmente pretendemos llevar al máximo las posibilidades productivas de nuestra tierra, hemos de plantearnos seriamente una política a medio y largo plazo, claramente definida en sus objetivos y en su metodología. En ocasión muy reciente (32) me permitía subrayar que «nuestra agricultura ha de tecnificarse ineludiblemente y ha de conformarse una industria agrícola cada vez más moderna y agresiva».

La corrección, por lo menos en parte, de su factor natural más limitado, el agua, puede conferirle un potencial productivo mucho mayor del que puede deducirse de una pura operación aritmética y ello porque el progreso tecnológico aplicado al sector agrario permite en el regadío un valor añadido muy superior al que en épocas pasadas podría calcularse.

Pero no basta el desarrollo tecnológico, es preciso realizar también una ordenación racional de las producciones, mejor mecanización y una política de exportación que genere nuevos mercados.

Hay que intentar una batalla a fondo contra los rendimientos decrecientes. Como los demás sectores de la actividad económica, la solución viene dada por la introducción de las mejores tecnologías. La investigación conectada con la extensión agraria alcanza así una importancia decisiva.

No se ha prestado en nuestro país la debida atención al papel importante que la agricultura puede ejercer en el desarrollo nacional. Y, sin embargo, los últimos años han visto un progreso continuado de los conocimientos agrarios, al que no hemos estado ajenos en Murcia (33).

La investigación en el sector agrario ha de contribuir a la puesta en ejecución de una política socioeconómica que tenga en cuenta las necesidades globales en la sociedad actual y en el porvenir. Para ello debe tener entre sus objetivos principales la mejora de la productividad de los agricultores, que permita atender todas las necesidades en alimentos y también la promoción de las condiciones de vida. Otro esfuerzo debe orientarse a estimular la competitividad de las industrias agrarias. Pero todo ello que incluye especialmente definición de objetivos, atribución de

(31) SANCHEZ VIZCAINO, E. y Col. C.E.B.A.S. (1972), 201.
(32) CARPENA, O. (1977). *Murcia. Factores de futuro.* Colegio Mayor «Cardenal Belluga».
(33) C.E.B.A.S. *Memorias Anuales* (1954-1974).

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

prioridades y conjunción de programas investigadores, requiere una coordinación auténticamente operativa y eficaz.

La elevación de las rentas tendrá que venir principalmente de un incremento de la rentabilidad agraria y del desarrollo de la industria, y de una especial atención a la problemática investigadora, sobre todo la relacionada con la agricultura. En una planificación socioeconómica conveniente, hay que tener muy en cuenta la estrecha interdependencia de estos tres factores. Por ello, no puede contemplarse la realidad socioeconómica aisladamente. Hace falta un esfuerzo cooperativo.

Pero resulta evidente que no podemos aspirar ni desear que la evolución productiva de la agricultura murciana quede reducida a los términos simplistas de un desarrollo puramente elemental, es decir, que las cosas se sucedan por un mecanismo de inercia.

Hemos de pensar que quienes se ocupen en este próximo período, tan trascendental, de las cuestiones públicas extremen su imaginación para incorporar todos los factores que permitan un progreso notoriamente sustancial sobre el que tendría lugar de seguir los tratamientos tradicionales.

En este sentido, parece obligado considerar ahora cuanto llevamos dicho en la primera parte de este discurso, porque sin duda tiene clara aplicación en su mayor parte a nuestra problemática.

La energía radiante fotosintéticamente activa que incide al año sobre la tierra es enorme: unos 250 trillones de kilocalorías, de ella sólo se aprovecha una ínfima cantidad —del 0'15 al 0'20%—, con la que las plantas superiores producen unos 100.000 millones de toneladas de biomasa, de las cuales la población mundial consume anualmente unos 600 millones de toneladas, es decir, sólo un 0'6%. Esto significa que sólo el 0'12 x 1.000 de la energía solar es gastada en producir alimentos para la Humanidad.

Frente a estos hechos, puede afirmarse que cultivos desarrollados con los modernos conocimientos científicos, han permitido rendimientos del 4 al 5% en producción de biomasa. Queda claro entonces que el futuro del hombre en la tierra dependerá en gran medida de conseguir un aumento generalizado de la producción fotosintética y consecuentemente mejorar sustancialmente el coeficiente de utilización de aquélla en la obtención de alimentos.

Si admitimos como muy probable llevar el rendimiento fotosintético al 2% y duplicar la superficie agrícola de la tierra, es decir, pasar de 1.500 a 3.000 millones de Has., obtendremos de seis a siete veces la producción actual. No voy a extenderme ahora en consideraciones demostrativas de que lo dicho es más que probable, pues ya tuve ocasión de hacerlo

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

en otro momento (34). Pero si aplicamos esta idea a nuestro caso, es obvio que podríamos duplicar nuestra actual superficie productiva y aumentar su rendimiento en las condiciones dichas. En resumen, no es disparate alguno afirmar la probabilidad existente de llevar nuestra producción agrícola en el entorno del año dos mil a los 10 millones de Tms.

Sin embargo, la consecución de estos objetivos no es tarea fácil. En el plano científico-técnico requiere la conjunción afortunada de los nutrientes esenciales requeridos por cada planta, con las tecnologías de cultivos protegidos, adaptación de variedades idóneas, aprovechamiento directo e indirecto de subproductos, concatenación con industrias transformadoras y conservadoras, etc.

Pero la actividad investigadora y su consecución lógica, la aplicación de resultados, deben insertarse en la planificación conjunta de la provincia. Mas este propósito, como ya se ha dicho (35), no puede definirse sólo en virtud de una área geográfica específica, o del número de habitantes que pueblan una zona, sino más bien como una unidad funcional cuyo tamaño exacto no está previamente determinado. La integración de la agricultura, industria y servicios ni puede efectuarse a nivel de pueblo, ni tampoco de país o grupos de países, por ser respectivamente demasiado pequeño o demasiado grande para comprender la situación real día a día de los factores socio-económicos. En la práctica, sin embargo, el tamaño debe limitarse al área donde la acción de desarrollo puede ser realizada prácticamente, lo cual depende mucho —aparte del volumen de inversiones— de las condiciones particulares del país. Yo estoy en todo de acuerdo con la afirmación de Schickele (36) de que el tamaño mínimo viene determinado por el nivel de aspiración del pueblo que quiere realizarla, en mucha mayor medida que cualquier otra cosa. Es evidente, pues, que depende de nosotros, esencialmente, que las posibilidades que tan esperanzadoramente se vislumbran para nuestra provincia se hagan firme realidad.

El orden tecnológico que hoy amenaza la libertad espiritual, e incluso la existencia humana, pierde su aterradora condición tan pronto como se subordine a un principio superior. La tecnología, una vez liberada de la dominación del egoísmo individual y del culto masificado del poder, pasará a ocupar su propio lugar como un instrumento providencia en la creación de un orden espiritual (37).

---

(34) CARPENA, O. (1975). Conferencia Hermandad Farmacéutica. Murcia.

(35) WEITZ, R. y ROKACH, A. *Agricultural Development* (1968). D. Reidel Publishing Company. Holanda, 252.

(36) En WEITZ, R. *Rural Planning in Developing Countries* (1965). Routledge and Kegan Paul. Londres, 101.

(37) DAWSON, CH. (1962). *La crisis de la educación occidental. Rialp.* Madrid, 200.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Característica del hombre creador es saber prever y confirmar el futuro. Pero el futuro pertenece a todos y debemos intentar perfeccionarlo. Por eso no podemos adoptar una actitud estática.

Es sugestivo descubrir algunos rasgos del posible y deseado futuro de Murcia a partir de los datos que nos ofrece ya el presente. Se puede escapar de nuestras manos, pero a la vez puede ser en gran parte obra de los que ahora vivimos.

Son ya numerosos los ejemplos que demuestran la capacidad laboral, empresarial e investigadora de los murcianos. Nuestro territorio dispone de recursos que bien utilizados pueden conferirle un claro protagonismo en la resolución de cuestiones que afectan a la economía nacional. Sólo falta conjuntar todos los esfuerzos en la gran empresa común de hacer una Murcia grande.

Hace falta, en definitiva, coherencia en los planteamientos y decisión para llevarlos a término, pues las posibilidades de mejora de un pueblo no sólo dependen de sus riquezas naturales, sino sobre todo de la voluntad firme de sus habitantes. En nuestro caso hemos de hacer ver al conjunto nacional nuestra capacidad intrínseca para resolver problemas del propio Estado y ello sólo es posible con la realización eficaz y continuada de un programa socioeconómico de claro matiz agrario, porque es ahí donde se encuentran nuestros principales recursos naturales.

Ese año 2000 murciano se presenta como una incitación, que demanda tenacidad, clarividencia y suma de esfuerzos. Entonces el futuro de Murcia será lo que nosotros queramos que sea, pues por encima de los condicionamientos geográficos y de la acción del propio Estado, se alza el espíritu creador del hombre y su integración en una empresa común.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

DISCURSO DE CONTESTACION

DEL

Excmo. Sr. D. GRATINIANO NIETO GALLO

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

El tener que hacer la presentación de quien, como Octavio Carpena Artés, ha dedicado prácticamente toda su actividad científica a Murcia y su provincia, no resulta nada difícil, y, mucho menos, ante quienes le habéis elegido para ocupar un sillón de esta Academia y ante quienes sois testigos de excepción de cuánta ha sido la dedicación y entrega a las actividades científicas de esta región del Profesor y Maestro, con cuya incorporación, a partir de hoy, se enriquece esta Corporación, que ha tenido el acierto de elegirle. Y lo ha hecho con plena conciencia de que la elección recaía en quien, como bien lo tiene acreditado, está en condiciones de sumar valiosas y nuevas aportaciones a las muy importantes que ya tiene realizadas en torno a problemas que de manera directa y principal se relacionan con Murcia y su más próximo entorno, con problemas que tan directamente afectan a esta región, como son los que se relacionan con regadíos, con el cultivo de cítricos, y con los que se pueden presentar a la agricultura de esta provincia alrededor del año 2000.

El profesor Carpena Artés, murciano de nacimiento y estirpe, se licenció en el año 1943 en la Facultad de Ciencias de esta Universidad con la máxima calificación.

De inmediato los que fueron sus maestros supieron captar cuánta buena semilla había en aquella promesa, y en el mismo año en que obtuvo su licenciatura fue nombrado Profesor Ayudante de Clases Prácticas de Química Analítica, regentada a la sazón por el profesor Sierra Jiménez.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Años después, su afán de ampliar su bagaje intelectual le llevó a graduarse en Farmacia en la Universidad de Santiago de Compostela, sin que por ello se desvinculara de la Universidad de Murcia, de la que fue nombrado, en el año 1946, Profesor Auxiliar de Matemáticas Especiales y Física Experimental.

Sus tareas docentes las simultaneó con las investigadoras, lo que le permitió en 1947 doctorarse en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. Su tesis doctoral mereció la calificación de sobresaliente.

En el mismo año en que se doctoró ganó, en virtud de concurso-oposición, la plaza de Profesor Adjunto de Química Experimental de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Murcia.

A los pocos años obtuvo plaza de colaborador científico, por oposición, del C.S.I.C. y en 1957 fue nombrado Director del Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura del C.S.I.C. y Jefe del Departamento de Edafología y Biología Aplicada del Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del S.E. de cuyo centro, que de manera tan directa está ligado al desarrollo de esta zona, fue nombrado Director el año 1962, puesto al que estuvo vinculado hasta el año 1973, en que fue nombrado Secretario General del C.S.I.C., cargo que ha desempeñado con plena eficacia hasta 1976.

En 1965, obtuvo, por oposición, la Cátedra de «Química Agrícola» de la Universidad de Murcia, y en 1975, en virtud de concurso de traslado fue nombrado Catedrático de la misma asignatura en la Universidad Autónoma de Madrid y Director del Departamento correspondiente, al frente del cual está llevando a cabo una labor docente e investigadora de singular eficacia.

Aparte de este currículum universitario, tan ejemplarmente ejercido, el nombre del Dr. Prof. Carpena Artés es familiar en el mundo científico, no en vano tiene publicados en revistas nacionales y extranjeras cerca de doscientos trabajos de investigación, y ha participado de manera efectiva en gran parte de reuniones científicas y Congresos de su especialidad, de alguno de los cuales ha sido Presidente.

Tan intensa actividad científica le ha abierto, por derecho propio, las puertas de Sociedades Científicas y Académicas. Entre ellas cuenta la Real Academia de Farmacia de Madrid y la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, así como de la Sociedad Internacional de Citricultura de la que fue designado Presidente.

Prolongaría excesivamente esta intervención si aunque sólo de manera esquemática intentara aludir a la gran cantidad de misiones de estudio y planificación que le han sido confiadas en razón a sus conocimientos y la serie de distinciones que en razón a ello le han sido otorgadas.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Entre aquéllas destaca el haber sido Presidente de la Comisión I «Agraria» del Consejo Económico Sindical del Sudeste, de la Comisión de Dirección para el Desarrollo Socio-Económico de la Cuenca del Segura y del Grupo de Trabajo N.° 1 del «Plan Nacional para la Ciencia y la Técnica» de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica de la Presidencia del Gobierno en el C.S.I.C., etc.

Entre las segundas sólo mencionaré la Medalla de Plata al Mérito Sindical, la Gran Cruz de Mérito Civil y la Gran Cruz de la Orden Civil del Mérito Agrícola.

Y en medio de tan fecunda actividad el Prof. Octavio Carpena está presente en cuantas reuniones y Congresos de su especialidad se celebran, da cursos y ciclos de conferencias para informar del resultado de sus trabajos o para divulgar temas que permitan la aplicación práctica de sus investigaciones, enseña modélicamente en su Cátedra e investiga y hace investigar a su Departamento. De ello, aparte los numerosos estudios publicados a los que antes he aludido, son buena prueba las cuarenta y dos Tesis Doctorales que ha dirigido, la mayor parte de las cuales han merecido ser calificadas con la máxima calificación.

En muchas de ellas encontramos temas muy directamente relacionados con Murcia y su entorno. Fiel a esta preocupación murciana, la última aportación científica que el Dr. Carpena Artés ha realizado sobre temas relacionados con esta provincia, merece destacarse la que hoy nos ofrece con su apasionante discurso de ingreso titulado *La Murcia Agrícola del año 2.000. Una hipótesis*, con cuyo resumen acaba de regalarnos.

Ello me exime de entrar en su exégesis, pues estoy seguro que todos nos adentraremos con avidez en su lectura. Pero aunque no me detenga en analizarla, sí quiero poner de relieve lo mucho que este discurso representa de incitación y de reto para cuantos de una u otra forma estamos vinculados a Murcia y a sus problemas.

Con datos rigurosos y mediante el manejo de informes y cifras suministrados por organismos responsables, el Prof. Carpena Artés va traspolando en su discurso conclusiones y referencias de nivel general al caso limitado y concreto de Murcia y nos presenta un panorama atractivo, esperanzador y comprometido al mismo tiempo de lo que será la Murcia Agrícola al filo del año 2000 en toda la compleja problemática que sin duda se presentará; pero, señalando, al mismo tiempo, las posturas que deben adoptarse para enfrentarse airosamente con ellas, teniendo en cuenta, al formular proposiciones, las posibilidades reales y concretas formuladas por quien conoce en extensión y profundidad las posibilidades y limitaciones que la ecología murciana ofrece.

Y al enfrentarse con los problemas que pueden presentarse el profesor Carpena Artés no vacila en afirmar que «Nuestra época se encuen-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

tra entre dos opciones: se recupera al hombre materializado para hacerlo consecuente con su significación trascendente o se le hunde cada vez más en la esclavitud del materialismo haciéndole más desgraciado. O se revitalizan los valores éticos en trance de destrucción, o la barbarie será institucionalizada», poniendo con ello de relieve el justo equilibrio y la ponderación que debe existir entre el desarrollo tecnológico y el de los valores espirituales si la humanidad aspira a no verse sumergida en el nihilismo desvitalizador e infecundo.

Parece que quien tiene una dedicación tan completa a la docencia y a la investigación difícilmente puede encontrar tiempo para desarrollar otra clase de actividades. Pero no éste es el caso del profesor Carpena.

Su sentido del deber, la autodisciplina que desde siempre se ha impuesto, el rigor con que administra su tiempo, le ha permitido, aparte de cumplir ejemplarmente con sus obligaciones docentes e investigadoras, trabajar desde el campo de la política activa por los intereses y desvelos, sus paisanos tuvieron el acierto de elegirle Procurador en Cortes por el Tercio Familiar en la Décima Legislatura, desde cuyo puesto ha defendido denodadamente los intereses de esta provincia a la que se siente tan entrañablemente vinculado.

Paso a paso hemos seguido la actividad que el Prof. Carpena Artés ha desarrollado como profesor universitario, como investigador, como maestro, como organizador y como político. Pero con ser sobresaliente en todas ellas y en cada una de por sí, para mí hay un aspecto más importante, el cual no puedo silenciar: es el talante humano del profesor Octavio Carpena Artés. Amigo de sus amigos, exigente con todos, pero de nadie más exigente que de sí mismo, volcado hacia los demás y hacia las instituciones con las que circunstancialmente ha estado relacionado, pero sobre todo hacia la Universidad y mientras estuvo en Murcia hacia ese Centro de Orientación y Asistencia Técnica del Sureste al que tan apasionada como ilusionadamente dedicó lo mejor de su capacidad creadora.

Y voy a terminar, no porque no tenga que decir más cosas ni resaltar más valores de nuestro ilustre compañero, sino porque me parece imperdonable osadía que venga a descubriros algo que es entrañablemente vuestro y que por tanto mejor que yo conocéis.

Si me he permitido hacer su «elogio» ante vosotros, es precisamente en razón a que por no estar de tan antiguo vinculado a él como lo estáis vosotros, mis palabras y juicios tienen el valor de que las dice y formula quien no está comprometido desde tanto tiempo como vosotros lo estáis con el nuevo Académico, aunque sí lo esté tanto como el que más, tengo que reconocerlo, por la admiración y profunda amistad

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

que desde que le conocí le profeso, pero que en modo alguno empañarían la sinceridad de mis juicios.

Mis últimas palabras tienen que ser de felicitación. Felicitación entrañable y cordial al Prof. Dr. Octavio Carpena Artés por haber sido llamado a formar parte de esta Corporación y felicitación muy sincera a la Academia «Alfonso X El Sabio», por el acierto de haber elegido como Académico de Número de la misma a un ilustre murciano, modélico profesor, universitario, investigador distinguido, político eficaz y, sobre todo, hombre cabal entregado totalmente al servicio de su vocación y al servicio de la sociedad. Profesor Carpena Artés, la Academia de «Alfonso X El Sabio» que hoy os recibe y los académicos que pertenecemos a ella, es mucho lo que de vuestra incorporación a su seno esperamos.

Vuestra limpia ejecutoria, vuestra preparación y afán de trabajo, estoy seguro, que darán plena confirmación a esta esperanza.

Y con esta ilusión esperanzada, en nombre de esta Corporación, con toda sencillez pero con todo cariño, con el cariño que sella nuestra vieja amistad, te digo: «Sé bienvenido a esta casa, trabaja por ella, trabaja por Murcia y por la Universidad. Sé que pedirte esto no es necesario porque lo haces de sobra; lo hago porque sé que con ello no te pido ningún nuevo esfuerzo, ya que, estoy seguro, de que como hasta ahora, en cualquier sitio que estés, seguirás trabajando apasionadamente por España».

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

JORGE GUILLEN: EL POETA Y NUESTRO MUNDO

POR

FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA

Cuando Jorge Guillén publica su libro *Y otros poemas* (1) tiene ya ochenta años que ha cumplido en ese 1973. Puede decirse que el poeta, a lo largo del libro, realiza una última confesión de que ha vivido —en frase de Neruda—, aunque éste su último libro no sea, en el estricto sentido de la palabra, un libro de memorias. Parece, sin embargo, que sí hay en él, y en gran medida, mucho de *memoria*, más de evocación y recuerdo subjetivado en la perspectiva de lo crítico y hasta de lo satírico.

Uno de sus más recientes comentaristas, Ivar Ivask (2), asegura que la obra de Guillén —la obra completa: *Cántico, Clamor, Homenaje, Y otros poemas* (*Aire nuestro y otros poemas*)— refleja más de medio siglo, casi setenta y cinco años de su vida, y que de ella, del mismo modo que se han extraído poemas para realizar bellas selecciones como los *Poemas de Castilla* (3), *La suite italienne* (4), *el Cántico americano* (5) o *Historia natural* (6), se podían formar otras colecciones temáticas entre las que no podría, de ningún modo, faltar alguna sobre la guerra civil, la postguerra u otros temas estrictamente políticos o satíricos, que sorprenderían a más de un lector superficial del primer *Cántico*.

---

(1) JORGE GUILLÉN: *Y otros poemas*, Muchnick Editores, Buenos Aires, 1973.

(2) IVAR IVASK: «Poesía integral en una era de desintegración», en *Jorge Guillén*, Taurus, Madrid, 1975, p. 45.

(3) JORGE GUILLÉN: *Poemas de Castilla*, Santiago de Chile, 1968.

(4) JORGE GUILLÉN: *Suite italienne*, All'insegna del pesce d'oro, Milán, 1964.

(5) JUSTINA RUIZ CONDE: *El Cántico americano de Jorge Guillén*, Turner, Madrid, 1973.

(6) JORGE GUILLÉN: *Historia natural*, Papeles de Son Armadans, Palma de Mallorca, 1960.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

El poeta ha ido ampliando su obra con el tiempo y registrando en ella, cada vez con mayor fecundidad, los impulsos vitales que han forjado su dilatada existencia, por lo que puede afirmarse que su último libro es toda una gran culminación de aquella obra en la que lo humano, lo más intensa y entrañablemente humano, ha ido abriéndose paso entre temas más moderadamente superficiales, escasos por otro lado en la obra de Guillén.

Y otros poemas refleja sobre todo la existencia del hombre en el mundo, en ese mundo nuestro que nos ha tocado vivir, contra el que el poeta viene rebelándose desde los años de *Maremágnum*, aunque ahora el punto de vista, el enfoque sea mucho más afiladamente irónico en su más frecuente y general expresión. Aun así, no está ausente la nota de desánimo y resignación o la de cólera que supera al «clamor», como ha señalado Oreste Macrí (7).

Pero vamos a centrarnos en este trabajo en una serie de temas que parecen extraordinariamente sugerentes de una actitud ante la vida, que los años han modulado. La venturosa vejez de Guillén le hace observar nuestro mundo, el mundo moderno, con un escepticismo irónico y elegante que le permite superar, y en algunos casos menospreciar, lo que a otras mentes cándidas pudiera parecerles deslumbrante.

Los años del poeta, ese estar de vuelta de muchas cosas, y la residencia en un país tan avanzado, tremendamente industrializado, le hacen conocer bien, muy de cerca, lo que el mundo moderno puede ofrecerle. Téngase en cuenta que Guillén, nacido en Valladolid, es un temperamento —según se desprende de muchos de sus poemas— amante de la sana tradición y de los viejos valores, que no por viejos son perecederos o caducos, sino permanentes y vivos. Italia ofrece a Guillén mucho en este sentido, y con frecuencia aparece en sus páginas, como también los veteranos temas de la naturaleza, las flores, los árboles, el cielo, el mar, los ríos..., aunque siempre envueltos en un simbolismo que, unas veces profundo, otras más claro, en todo caso aparece intelectualizado y nos sirve a los lectores para hacernos sentir inmersos en nuestra propia existencia.

La poesía actual vive, y ha vivido recientemente, una rebelión constante contra ese mundo moderno que nos toca vivir. Los poetas del 27 sintieron bien de cerca la invasión de los objetos que cambiaban nuestro existir con su presencia. Recuérdense aquellas lejanas y redondas, blancas chicas de «Underwood» que eran las teclas de la máquina de escribir, o el esplendor de la bombilla eléctrica que Salinas quiso, con su verso, destrivializar. O aquellos hoteles de la primera poesía superrealista de

(7) ORESTE MACRÍ: *La obra poética de Jorge Guillén*, Ariel, Barcelona, 1976, p. 51.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Alberti, que también dedicó un conocido madrigal al billete del tranvía. Pero aquellos iniciales coqueteos con las cosas del mundo moderno, no hacían sino emocionar al incondicional, *épater le bourgeois* y muy poco más. Sólo más tarde, cuando García Lorca canta su asfixiante experiencia neoyorquina, ingresa en nuestras letras una preocupación por el mundo moderno infinitamente más comprometida, que recientemente hemos sentido en otro libro sobre otra gran urbe: *Roma, peligro para caminantes*, de Alberti (8).

Guillén presentó a sus lectores, ya en el primer libro de *Clamor*, *Maremágnum*, lo que iba a ser una línea que ahora, al paso de los años, vemos hermosamente continuada: la línea de la contemplación del mundo que nos rodea como algo que el poeta analiza con pasión subjetiva de viviente. Como es natural, no pueden faltar los tremendos «adelantos» de nuestro mundo moderno, que no hacen sino desgastar y envilecer nuestro sentido humano, aunque no la inspiración del poeta rebelde. *Y otros poemas* —podrá verlo el lector— es mucho más que todo esto, sin embargo, aunque no sea poco lo que nuestro mundo —moderno, mecanizado e inhumano— representa en el libro.

Una amplitud temática en el enfoque de su inspiración es la que permite a Guillén sentirlo y cantarlo todo, como nos advierte una de las «glosas» que componen el libro (p. 198):

Inspiración. Hallo cosas
Que no buscaba mi pluma.
Están ante mi conciencia
Que las ve. Todo se suma.

¿Hay segunda inspiración?
El hallazgo considero
Con la vista de mis ojos:
Es certero o no certero.

Inspiración, intuición,
Algo elemental, instinto,
Con sol, con luna o con lámpara
Misterio jamás extinto.

«Todo se suma». No cabe duda. Este sería el sentido general de *Y otros poemas* y por extensión de toda la obra de Guillén. Sentido

(8) FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA: «Dos poetas, dos ciudades (Lorca-Alberti: Nueva York-Roma)», *Estudios literarios dedicados al Profesor Mariano Baquero Goyanes*, Murcia, 1974, pp. 55-68. El libro de Rafael Alberti es *Roma, peligro para caminantes*, Joaquín Mortiz, México, 1968; *Litoral*, Málaga, 1974, y Biblioteca Breve, Seix Barral, Barcelona, 1976.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

de estar en el mundo y vivirlo, relatándolo y haciéndolo sentir a los lectores. Sentir en cierto modo la historia, o la comedia o la tragedia, de cada día. Marichal ha señalado que en esto Guillén sigue una línea hace tiempo iniciada, de reflejo de la historia: «Pero *Aire nuestro* (y desde luego *Y otros poemas*) es como toda gran poesía el espejo fiel de un mundo histórico: en las dos acepciones de la palabra «espejo», retrato y modelo, expresión y norte. Espejo que refleja y espejo que guía. Un escritor español de nuestros días ha dicho que la historia del hombre es la suma de sus gestas y de sus sueños. O si se prefiere podríamos alterar la famosísima definición orteguiana —«Yo soy yo y mi circunstancia»— dándole la formulación siguiente: «El hombre es su circunstancia más sus designios». La literatura, y particularmente la poesía, expresaría tanto el estar como el soñar del hombre: pocos poetas han cumplido tan consistentemente esa dual función de su obra como Jorge Guillén (9).

La idea de que cualquier cosa puede inspirarle, sobre todo aquello que sea humano y al hombre se refiera, se combina con la de que nuestro poeta se halla vinculado a ese mundo de manera permanente como un (p. 15)

Eslabón diminuto.
De universo que envuelve,
Atomo nada más,
que se desdobla,

que se siente alumbrado con la claridad de la mañana al despertar.

Rafael Lapesa, en relación con la vinculación de Guillén a nuestro universo, escribía ya en 1974, con ocasión de la aparición de *Y otros poemas*, que «el poeta y su mundo se nos presentan en su integridad y en su integración. Y ese mundo no es torre de marfil ni paraíso lejano: incluye la actualidad palpitante, que urge a tomar posiciones» (10). A pesar de todo, Guillén —como hemos apuntado— mantiene un sensato gusto por lo antiguo, y sus evocaciones de elementos hoy presentes, aún vivos, que reflejan el pasado, no nos ofrecen ninguna duda sobre sus preferencias. Observemos, como contrapunto de poemas que más adelante leeremos, la bella evocación de «Una plaza» de Palermo (p. 17):

Iglesia San Francisco,
Gótico nada enfático.
La plaza, menestral, y la mañana,

(9) JUAN MARICHAL: «Historia y poesía en Jorge Guillén», en *Jorge Guillén*, cit., p. 29.

(10) RAFAEL LAPESA: «Un nuevo libro de Jorge Guillén», *Insula*, 336, 1974, p. 1.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Sonora, suman pueblo.
De un carrito de frutas y legumbres
Debe tirar un asno,
Los arreos joviales.
Vivísimos colores de una moña
Concluyen la cabeza.
Rebuzna el asno con deseo fuerte.
¡Borrica no! Ya un mulo
Pasa, roza la súplica.
Se piensa por contraste en Polifemo:
Cantó bien su ansiedad ¡Sol de Sicilia!
El aire claro envuelve los rumores
Que, sucesivos, van acompañándose.
Asiste la Edad Media,
Tan silenciosa desde su fachada.
Las uvas, el tomate —con sus verdes,
Sus rojos— y ese lujo de morados,
En la gran berenjena
Resplandecen, seducen
Bajo esta luz de ahora,
El mismo sol de todas las edades.

Son interesantes en este poema las notas estilísticas que conforman un contexto cuidado. Versos endecasílabos y heptasílabos trazan el cuadro de lo que permanentemente domina: la iglesia, la plaza, los animales, las frutas del mercado, el sol de Sicilia. Todo es plácido y ameno, cálido y sensual. Claridad en el aire y rumor mesurado, combinan con vivos colores en las frutas del mercado —rojo, verde, naranja—. Todo es seductor, como el mismo ambiente. El poema podría muy bien pertenecer a *Cántico*. Su intemporalidad va reflejada en todos sus versos y concentrada en el admirable endecasílabo final:

El mismo sol de todas las edades.

El sentido de permanencia de lo pasado está presente en este libro de Guillén en otras ocasiones. Es un libro de vejez y parece lógico que así sea. Se configura este tono un poco como contraste, con otros poemas en que domina el espíritu de destrucción. Véase el titulado «Palacio, Biblioteca» (p. 81):

La biblioteca en el palacio viejo
Da a sus libros un aura inteligente,
Que predispone a la lectura lenta,
A las sabrosas averiguaciones.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Raro quizá el lector de estos volúmenes,
Revestidos de bellas pieles, oros
En tejuelos, a gusto bien erguidos
Y por tamaños ordenados, velan,
Aguardan tiempo con memoria firme,
Pese a la destrucción innumerable.

En él se distingue el respeto —de nuevo firme— hacia lo antiguo, hacia aquello que nos muestra un pasado seductor. La lectura lenta, la averiguación sabrosa que se anima por la propia belleza plástica de la ordenada biblioteca dan el tono lírico a los elementos prosaicos de su contenido. Sólo la ambición intelectual convierte este poema en algo poético que renace en el deseo y admiración por la permanencia. El endecasílabo final de esta décima de arte mayor nos avisa de algo que empaña lo agradable de la biblioteca, su afecto. Es una posibilidad que de pronto se torna en reto. El tiempo, la memoria, permanecen.

pese a la destrucción innumerable.

El presentimiento de trastorno se hace realidad cuando Guillén contempla la inundación de Florencia de 1963. La destrucción amenaza la permanencia de lo antiguo que el poeta antes ha glosado. «Impulso hacia la forma» (p. 96) contiene un impresionante enfoque que entrevé renovación en la naturaleza dislocada. Un fenómeno natural tan de nuestro tiempo, queda así reflejado en estos versos, primera parte del poema titulado «Arno furioso»:

Sobre la ciudad el río
Se ha volcado con la furia
Del Absurdo. Albedrío
De nadie, que bien injuria.
A corrupción corre todo,
Agua invasora da barro,
El barro llega a ser lodo,
Al fin basura de carro.

¿Es primitivo candor
De aquella Naturaleza
Genesíaca? ¿Albor
Nuevo? ¿A crear se empieza?

Mugre mas podre, fracaso
De residuos, una broza
De violencias al paso
Del azar. Monstruo, destroza.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Imperativa Natura
Sigue su curso y no sabe
Más que seguir. Así dura:
Cumple ley, ignora clave.

Evocaciones como la de la naturaleza genesíaca han suscitado a Oreste Macrí palabras reveladoras, que ponen en relación modos muy del 27, como los que señalamos antes. Según el crítico italiano, después de leer este poema «nos parece a la vez más fútil y absurda la distinción que establece cierta crítica dentro de la generación del 25 entre poetas puros e impuros, intelectuales y superrealistas, hasta la de una derecha y una izquierda...; aquí canta el mismo genio generacional (aun, sí, tan diferenciado en la voz de cada uno) que dictó la selva de Aleixandre, los Angeles de Alberti, la metrópolis de Lorca, las gracias de Cernuda, la América virgen de Neruda, etc.» (11).

Pero obsérvese además el sentido de permanencia de la Naturaleza que sigue —cumpliendo sus leyes— y dura frente a lo artificial y a lo artificioso como podría ser la ciudad, la concepción humana de una ciudad. Aunque en este caso no sólo lo que perece es artificio, sino también arte, el arte de Italia, perdido ante la ley de la Naturaleza y el turbión inundador.

El poema contiene una segunda parte aleccionadora, titulada «Super flumina» (p. 97).

¿Y si hubiese una ley que fuera una intención
Como una clave sabia?
Recordad a Isaías.
Es el propio Yavé
—Ninguno más terrible—

Quien manda Potencia
Como turbión en granos de granizo,
Como un impetuoso llover y más llover
De torrenciales aguas
Que todo lo derriban y lo inundan.

Lloren junto a los ríos,
Mientras de aquellos sauces penden mudas las cítaras,
Los siempre tan dispuestos
Al abandono de esa terca empresa
Que es nuestro convivir, todo inventado.

(11) ORESTE MACRÍ: *Op. cit.*, p. 452.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Italia
Crea y nos tiende en alto su hermosura
Junto a ríos de orillas implacables
En su impulso hacia la forma.
Italia: maravilla sin cesar reanudada.

Los últimos versos, los finales, contienen de nuevo la noción de renacimiento tras la caída intuida en el primer cuadro de los que componen el conjunto.

La vida sigue y se renueva una y otra vez de una manera absoluta, a pesar de su fragilidad: la metáfora del cristal de Venecia, frágil *per se* y *per accidens* como la misma ciudad italiana, es válida y reveladora y de una intención crítica, al tiempo que relacionable con los poemas anteriores, por la nota de caída de un valor artístico. El epigrama siguiente nos introduce en un ambiente de fragilidad cerrado por una gran interrogación (p. 393).

Todo es precario, todo es inseguro,
Y la vida... Cristal de una Venecia
Que se hunde en el agua lentamente
Sin cesar. Y los hombres, tan brutales,
Preservan organismos delicados
Gracias al gran rigor de esos conjuntos,
Muy frágiles. ¿Vivir no es gran victoria?

Hemos podido observar, a través de estos poemas, la presencia del mundo urbano con contenido tradicional en la poesía de Jorge Guillén, y apreciar el valor que le concede como permanencia y como arte. Pero cabría preguntarse si es el mismo el tono que preside las evocaciones de nuestras ciudades actuales o si, por el contrario, se cierne sobre ellas el tono del desprecio y la animadversión. En cierto sentido, la admiración por un pasado sereno reflejado en vetustas piedras de ciudades, es incompatible con la de los complejos urbanos modernos que tan distintos parecen, en forma y espíritu. Sin embargo, no parece ser ese el tono de estas tres evocaciones aparecidas en el libro bajo el significativo título de «Consumación» (p. 19):

I

Automóviles rotos: cementerio
De metal y madera.
La chatarra también es algo serio.
Como la primavera.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

II

Gran ciudad. Día gris. Con bruma el humo.
Fábricas. Desperdicios.
En arrabal, del hombre sólo indicios.
Limón aún, sin zumo.

III

Montones de carruajes: camposanto
De madera y metal.
También esa chatarra tiene encanto:
Perfección de final.

Ante todo podemos señalar que nos enfrentamos con la impresión del poeta frente a un trivial, frecuente y normal cementerio de coches. En él se unen la idea de cementerio —que reúne lo que ha dejado de ser— y el fundamento en una civilización moderna, que arroja tales detritos. Pero el punto de vista del poeta sorprende en el primer cuarteto con la comparación encerrada en el heptasílabo final «Como la primavera». Idea que queda negada en la contextura basada en «flashes» o fogonazos informadores del paisaje de los contornos. No hay una preocupación o contenido estéticos; la presencia de la naturaleza se reduce a un limón sin zumo y, apenas, se presiente el humanismo como huella del hombre: «Del hombre sólo indicios». Y en el tercer momento, insiste de nuevo, creando un ritmo envolvente, en el cementerio —ahora, tremendamente, «camposanto»— con su carácter encantador, sólo residente en la perfección que contiene por ser un final.

Pueden responder estos versos a un espíritu muy de Guillén ya antiguo de envolver de interés —en este caso de encanto— algo que no lo tiene, y que sólo el sentido de «consumación» que lo preside, explica el tono metafísico del poema. El cementerio de coches es algo cerrado, finalizado y en su sentido etimológico perfecto: ese, sólo ese, es su encanto y en él reside su evocación estética.

Aparte, claro está, aparece la fealdad irremediable de las cosas: día gris, humo, fábricas, desperdicios; y de las palabras nada eufónicas; chatarra, arrabal, carruaje. Y más aún, por encima de todo, la deshumanización que domina, sobre todo, en el cuarteto central, reflejo y canto de una ciudad sin hombre.

No siempre, sin embargo, es este el talante que adoptan las evocaciones urbanas en *Y otros poemas*. El hombre está presente en ellas otras veces y las preside, hasta dominarlas. El elemento estético está bien patente, más cuando se destaca en el poema el juego de luces que lo ambienta en esta madrugada. El poema «Madrugador en la ciudad» (p. 29)

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

nos refleja bien claramente la simbiosis hombre-calle en una alborada urbana cualquiera:

El cielo gris y blanco de este día,
Que acaba de nacer sin arreboles,
Recibe con deleite algunas luces
Eléctricas, las públicas, gozadas
Ya también por alguno, matutino
Sonriendo, sensible a una magnífica
Sensación de acto heroico. Soledades
Con su resto esquelético de noche
Afronta a paso firme el transeúnte,
Insigne en la ciudad, su vencedor.

El sentido de soledad no es, sin embargo, algo metafísico o agobiador, sino más bien consecuencia serena del momento del día. El hombre no se siente vencido, sino vencedor, y a paso firme atraviesa la ciudad, como el lector atraviesa el poema hasta alcanzar la primera pausa fuerte mediado ya el séptimo verso. Luego, sólo la conclusión, irónica quizás, del hombre vencedor de una ciudad no batalladora, completa el poema.

La estructura de esta décima endecasílaba, que Guillén como sabemos domina muy bien en todas sus modalidades, juega un importante papel en la expresión estilística de un contenido intenso.

Pero no siempre los aspectos del mundo moderno que entran en juego en el poema funcionan así. Hay momentos en que la expresión y el contenido se tornan patéticos, como en ese epigrama titulado con sarcasmo «Pane, amore e fantasia» (p. 406), en el que las estructuras semánticas consiguen un especial pavor:

—Cuántas ruinas. ¿Bombardeo?
—Terremoto.
—Más, más ruinas. ¿Terremoto?
—Bombardeo.
Hombre y Natura: monstruos. No calumnio. Lo anoto.
Y me pasma el planeta, bellísimo y tan feo.

Conjuga este poema dos posibilidades de destrucción tremendas, la natural del terremoto y la «civilizada» del bombardeo. Vemos en contraste con el poema que se ocupaba de las avenidas del Arno, que aquí también la posibilidad de destruir viene concedida al hombre como ser civilizado. Ese planeta destruido, a pesar de su belleza que se expone y dilata en los dos versos extensos, condensa finalmente la alternancia inicial variada en verso y entonación.

Los desastres de la guerra ocupan preferente lugar en *Y otros poemas*,

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

y consiguen o producen variadas meditaciones de profundo humanismo incrementadas por un tono de rebeldía y tragedia. Esta se aumenta, ante la imposibilidad de remediarla puesta de manifiesto, cuando se contrasta con nuestra confortable vida cotidiana. Es cuando la tragedia, el crimen permitido y el abuso hacen su aparición en nuestro televisor, mezclados con los habituales anuncios publicitarios comerciales a que nos tiene acostumbrados la sociedad de consumo. En lo cotidiano, en lo habitual, en la costumbre, se introducen el atropello y la muerte. El poema «En la Televisión» es lo suficientemente revelador (p. 112):

Televisión. De pronto campo
Confuso de gentes, un día
Cualquiera.
Si es guerra, no hay crimen.
Se ve a un prisionero. Camina
Con paso forzado hacia donde
Se concentra alguna milicia
Que sin más,
vivir cotidiano,
—No hay pompa— dispara, fusila.
La figura del prisionero
Se doblega, casi caída.
Inmediatamente un anuncio
Sigue.
Mercenarias sonrisas
Invaden a través de música.
¿Y el horror, ante nuestra vista,
De la muerte?
Nivel a cero
Todo. Todo se trivializa.
Un caos, y no de natura,
Va sumergiendo nuestras vidas.
¿De qué poderío nosotros,
Inocentes, somos las víctimas?

Obsérvese la insistencia en las ideas de «natural», de «normal», en que puede llegar a convertirse para nosotros un crimen así, evidenciado en palabras como «un día cualquiera» «sin más», «vivir cotidiano», para llegar a la conclusión tremenda de que «todo se trivializa». La carga emocional del poema, cuya referencia a la cruda guerra de Vietnam es evidente, aumenta la tensión de un contenido modulado en el dolor y en la rebeldía mezclada con la impotencia ante ese desastre «no natural», sino «civilizado». Y es que este mundo que vivimos, a fuerza de acostum-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

brarnos a la destrucción, la ha llegado a hacer trivial y no sólo en lo que se refiere al crimen, sino en otros varios aspectos, como veremos más adelante. La televisión, como medio de difusión de masas, tiene eso. Pero el enfoque aleccionador y perspectivista de Guillén nos vuelve a la realidad del crimen y del dolor, a la realidad de la muerte, que al ser sensible no pueden hacer olvidar las sonrisas de una bella anunciante.

Antes nos hemos referido al contraste entre naturaleza y civilización con resultados siempre negativos para el mundo natural. Sin embargo, en alguna ocasión la lucha entre ambos poderes puede quedar equilibrada en beneficio, un poco, de la cultura; en favor —en el caso que citamos— del libro. Es curiosa la forma de plantear el tema en el siguiente epigrama (p. 430):

¡Cuánto bosque talado se adelgaza
Por nuestras hojas de papel y viento!
Los árboles son víctimas de caza:
Libros. El creador es violento.

Pero aun en momentos como estos se presiente una cierta amargura causada por la siempre sufrida naturaleza en nuestra sociedad «avanzada» y moderna. Aun el propio creador, el artista en su sentido más primario, se convierte en un ser violento que hace daño, porque la propia contextura de nuestro mundo le obliga.

La violencia sería, según Guillén, el signo más claro de nuestra civilización y aun de nuestra cultura. Violencia incluso que desemboca en muerte, presidida por la rapidez, el ímpetu y la furia de nuestros días. Una décima, la que inicia el grupo que recoge bajo el epígrafe de «Muertes» (p. 84) nos ofrece una muy lírica visión de algo sintomático de la violencia de los días de hoy, ante los que el poeta, sin tomar posición posible, asiste asombrado:

Iban felices y veloces hacia...
Hacia su muerte. Sí, chocaron: término
De un golpe, se deshizo para siempre
La tan veloz felicidad. Sin meta
Se hundió la luz en una larga noche
Que ellos no habrán de ver. ¿El desenlace
Mortal está por todos bien previsto?
No este brusco, terrible corte breve
Que nos descubre caos al acecho
Bajo la creación amenazada.

El sentido de ruptura vehemente parece presidir el poema, que incide, por otra parte, en los tradicionales motivos de la imprevisión de la muerte

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

y su inexorabilidad, aunque ahora enfocados desde la aleccionadora perspectiva de un hecho demasiado frecuente en las violentas horas de nuestra era.

Creo que la efectividad lírica del poema reside en el sentimiento de frustración ante el dominio de fuerzas incógnitas que gobiernan nuestra existencia. La realidad viva de un amenazador caos presente que oscurece nuestros días, se traduce en expresiones tan significativas como las que derivan de las palabras finales: acecho, amenaza. Y particularmente para la creación, en el sentido tan fecundo que tal palabra tiene para Guillén siempre.

La imagen del poeta que normalmente se nos ofrece, parece adquirir con esta serie de enfoques tan actuales —y permanentes— una nueva dimensión humanística y, usando términos de hoy, comprometida.

En este sentido, sus visiones de la ciudad parecen definitivas. Frente al enfoque que advertimos en el poema «Madrugador en la ciudad», en el que el hombre, aprovechando la soledad del alba, dominaba la ciudad, en el titulado «Con Rafael Alberti» (p. 314) presenta un panorama verdaderamente aterrador de las grandes urbes modernas:

Roma, París, quizás en todas partes...
Henos, pues, asediados por los coches,
Los coches de presuntos asesinos
Que buscan su botín de transeúntes.
Tú, vanidoso de furor estúpido,
Que en selva de feroces alimañas
Conviertes la ciudad de insigne historia,
Nula bajo el instante velocísimo:
¿De caza vas? ¿Con qué recurso intentas
Matar el soberano aburrimiento
Que padeces, gran automovilista?
Toreas sin el arte del toreo
Que lidia reses bravas. ¡Espectáculo:
Lidia de transeúntes! Muy valientes.

El poema está escrito para otro gran libro sobre temas urbanos: el titulado *Roma, peligro para caminantes*, de Alberti. Tuvimos ocasión en el trabajo ya citado sobre Lorca y Alberti, de comentarlo someramente, cuando señalábamos que «Guillén, el más fino y elegante poetizador del orden y del equilibrio, de la paz y del sosiego que ha tenido nuestra lírica contemporánea, se enfrenta indignado contra el tráfico ruidoso y aplastante de las grandes ciudades» (12).

(12) FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA: *Op. cit.*, p. 61.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

La consideración de la ciudad como peligro, que en el Alberti de Roma tiene un sentido especial —de «aviso» en la más clásica de sus acepciones—, en Guillén adquiere un aspecto de peligro físico, de peligro para los transeúntes, en su sentido moderno, en lugar de los caminantes de Alberti. Todo queda reducido —y universalizado— a lo actual, a nuestros días y a todas partes. Las alusiones a la selva de feroces alimañas y a la lidia, responden a un claro sentimiento de impotencia ante el moderno tráfico urbano.

No nos resistimos a compararlo a una conocida décima que, escrita en Murcia e inspirada por esta ciudad en 1927-28, captaba así el ambiente, tan distinto y ya desaparecido, de nuestra ciudad. El *Cántico* de 1928 lo recogía de este modo (13):

El caserío se entiende
Con el reloj de la torre
Para que ni el viento enmiende
Ni la luz del viento borre
La claridad del sistema
Que su panorama extrema:
¡Transeúntes diminutos
Ciñen su azar a la traza
Que con sus rectas enlaza
Las calles a los minutos!

Casi medio siglo separa estos dos poemas, estos dos momentos en una distancia poética que define bien la admiración por nuestro mundo y su reflejo fiel. Más que un cambio en el poeta, ha habido —quién lo duda— un cambio en el ambiente, en la contextura urbana de nuestras ciudades.

Aunque en *Y otros poemas* no faltan temas en los que la quietud envuelve a la ciudad. Uno de ellos lo hemos reproducido más arriba; ahora lo podemos ver completado con este primero de sus «Nocturnos» (p. 45):

Una quietud presente me rodea.
Es noche de universo ahora mudo.
Todo es aquí ciudad: sumisa idea
De silencio. Callado, yo la ayudo.

El ambiente urbano va acompañado ahora por el silencio nocturno que el poeta apoya con el suyo propio. Y con este silencio final dejamos de momento la ciudad para vivir el entusiasmo del poeta anciano por aquellos inventos que el progreso de nuestros días ha traído entre nos-

(13) JORGE GUILLÉN: *Cántico*, Revista de Occidente, Madrid, 1928. p. 114.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

otros. El viejo poeta descubre relieves de encanto en aquellas cosas que le puede ofrecer el mundo nuevo. Así, desde la perspectiva del avión, se le revela un mundo nuevo y desconocido, en el que trasciende el sustrato que preside todo el libro: el sentido del caos, el reflejo vivo de nuestros días. El poema «Imagen de caos» nos da la medida de este asombro y entusiasmo (pág. 30):

Desde el avión contemplo
Por entre nubes un caos,
Si monótono, versátil
Con mutaciones de blancos,
Una errabunda materia
Que algo quiere más compacto,
El desenlace concreto,
Quizás al fin hoja, pájaro,
Seres y seres distintos,
El mundo en que nos salvamos.

La impresión que produce no puede dejar de ser interesante. Las masas informes de las nubes que el poeta divisa a través de los cristales de un avión, provocan un sentimiento de afecto hacia un mundo nuevo e imaginativo en el que falsas formas generan seres errabundos por los espacios celestiales.

El avión como tema de Guillén también ofrece otra perspectiva, la causada por la velocidad que en poco tiempo permite cambiar incluso de clima o estación. Uno de los primeros epigramas, en sus breves versos, nos avisa de esta facilidad del mundo de hoy (p. 362):

Partimos hacia el aire de otra esfera
Sobre nubes con íntimas auroras.
El avión rasgó sus leves horas
Y aterrizamos en la primavera.

El ambiente de intimidad en la aurora ofrece un particular encanto al poema. Y ya que de medios de transporte, aun usando una prosaica noción, hablamos, hemos de traer aquí otros versos en los que Guillén recuerda los trenes expresos como algo más castizo y veterano que como invento de nuestro mundo. La evocación inicial de Campoamor es lo suficientemente sugestiva de una época pasada y bella. «Trenes expresos» nos ofrece un mundo moderno, pero pasado, en tres estampas (P. 296):

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

I

empezó el tren a trepidar

Viajaré en tren expreso. ¡Qué poema
Yo escribiría a lomos de un furor,
Superior al galope que se extrema,
Corcel! ¡Oh don Ramón de Campoamor!

II

Aquella luz de gas, los largos túneles,
El paisaje veloz que sueña el tren,
Sentir más hondamente el sino humano.
La almohada fugaz en nuestra sien...

III

la voie ferrée, les routes, les provinces,
les horizons.
VALERY LARBAUD, «A. O. Barnabouth», 260

A través de esa América el expreso,
Ya anacrónico, dice la verdad:
Envejecéis de prisa, novedades.
¡Aquellos «Grands Express Européens»!

La calidad sensorial de la evocación parece notable, sobre todo si se observa ese recuerdo en la sensación de la almohada sobre la sien, que podría relacionarse con aquellos autores —Clarín, Proust— cuyas sensaciones corporales provocan y atraen ciertos recuerdos del pasado. Pero con la evocación del tiempo anterior, viene también el desprecio hacia lo nuevo, para lo que sirve de prueba el furor de estos otrora modernos trenes, que el tiempo se ha encargado de envejecer y condenar al olvido «de prisa». La impresión del paso del tiempo en estos versos de añoranza destaca sobre cualquier otro aspecto, quizá por lo efectivo del medio utilizado a través de ligeras sensaciones táctiles. Otras veces, impresiones parecidas quedan prendidas en los recuerdos de la niñez, del Valladolid natal y del apasionante panorama que se podía intuir —a base de fantasía, ilusión e imaginación— a la vista de los trenes (p. 471):

Valladolid. En la Estación del Norte
Mis ojos aun de niño contemplaban
Los potentes vagones de unos trenes,
Y releía el rótulo magnífico:
¡Los «Grands Express Européens»! Mis ojos

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Se me iban en pos de aquella fuerza
Que me conduciría, sueño firme,
—Eramos europeos— a una Europa
Muy real, muy soñada: vocación.

La vocación europea de Guillén se encendía en los últimos años del XIX leyendo un rótulo triunfalista que, pasado el tiempo, queda minimizado en su carácter técnico innovador y reducido al simple recuerdo emocionado.

Pero los elementos de la vida moderna, como los trenes o los aviones, pueden comportar en el libro otros contenidos. Sin buscar más lejos, la simple esfera luminosa de un reloj en la noche puede ofrecer al poeta, y al lector, una sensación de inestabilidad en el espacio, como esos números que se dibujan en la oscuridad (p. 420):

Yo, desde mi noche oscura,
Miro el reloj luminoso.
Los números de las horas
Contrarrestan el acoso
Del espacio sin figura.

Otras, el «espacio sin figura», «el paisaje en silencio», como si fuera un engaño a los ojos barroco, del epigrama siguiente (p. 368):

La potencia del telescopio
Descubre un astro lejanísimo.

Se ven montañas, selvas, mares,
Todo es visión en silencio.

No se registra la palabra,
Cúspide suma de aquel astro.

Es inútil gritar: ¡La Tierra!

Poemas como éste reflejan la inquietud de su autor que entrevé, en el paisaje dolorido, el desgarro expresado en el último verso. El astro lejano y silencioso, como los números del reloj, es objeto en el tiempo y en el espacio que rodean nuestra existencia diaria, aunque no percibamos su valor.

Sin embargo, en ocasiones, tras la noche y el silencio pueden los elementos de la técnica ofrecer una perspectiva estética que al poeta entusiasma por su cromatismo. El gusto de Guillén por los bellos efectos de luz en libertad y frente a la naturaleza, se observa también en esta visión nocturna y urbana (p. 355):

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Lámparas proyectan luces,
Resplandor azul, sobre el suelo
Que alumbra también la amarilla
Claridad de los coches: cruces
Bajo el aún llovido velo
Del asfalto. Lo oscuro brilla.

La paradoja se produce cuando lo oscuro brilla por obra del progreso técnico. Pero no siempre surge la maravilla. A veces, un motivo que el triunfalismo norteamericano ha considerado trascendente, al poeta le provoca diversas reacciones que expresa en cuatro tiempos, en cuatro cuadros anímicos y especialmente líricos, ante un hecho trascendente. Así se ofrece en el poema titulado «Hombre y luna» (p. 123), compuesto bajo los efectos de la reciente conquista de nuestro satélite por el hombre y dedicado certera y agudamente «al snob de Occidente». En la primera de las cuatro variaciones, Guillén hace funcionar su tensa ironía, rica en imágenes delimitadoras:

I

Hombres-máquinas, lentos animales,
Tendidos, lentos monstruos,
Crustáceos-galápagos mecánicos
Yacen como si fueran prisioneros
Y mártires —o héroes—
En sus torturas. La gran torre asciende,
Vuela por los espacios ya posibles
Con furor minucioso,
Con esfuerzo del ánimo y del músculo,
Con dominio mental.

La acumulación de adjetivos y palabras asociadas por medio del guión, fabrica el ambiente ideal de escepticismo en que se va a desarrollar todo el poema. Obsérvese en el segundo de los cuadros que la impresión del poeta se apoya y se cifra en la ausencia de un ingenio artístico y arriesgado. Aunque pueda haber «suspense», los números, la exactitud de los movimientos astrológicos y los riesgos calculados restan humanismo a la empresa. No hay aventura y todo puede desarrollarse dentro de un mero cálculo:

II

Los tres hombres, adictos al espacio,
Giran en torno del planeta y siguen,
Fuera ya de la órbita terrestre,

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Hasta llegar al reino de la luna.
Entonces con su fuerza resistida,
Ya centro de atracción, y en un instante
Muy previsto según astucia sabia,
Comenzará el retorno hacia el origen,
Y entre sutiles riesgos calculados,
¿Qué pasará? Los hombres ingeniosos,
Geniales, testarudos, muy pacientes,
Vigilan, sueñan.
¿Todo es un delirio
Más allá de los límites probables,
La suma tentación de este planeta,
Obediente a rigores matemáticos?

En el tercer cuadro, la estructura del poema se divide en tres partes. Un verso sólo, el primero, nos anuncia que los astronautas están en su luna. Otro momento, el central, a través de cinco versos, nos vuelve a destacar la falta de aventura que se condensa en ese lapidario endecasílabo final:

III

Los astronautas llegan a su luna.

Orden extraordinario de los astros
Y de los astronautas, celestiales
Cuerpos también, acordes al destino
Con una precisión de movimiento
Que sin cesar se cuenta por segundos.

(Desorden sin tensión: arbitrio fácil.)

El final, último cuadro de una sucesión escalonada, nos trae nuevos puntos de vista: el sentido estético de un planeta visto desde una perspectiva insólita, que lo único que consigue es agrandar y confirmar lo triste y lo minúsculo de este planeta nuestro en el concierto de todos los cuerpos celestes. Vuelve a destacarse el escepticismo del poeta que no ve ni logro ni mérito en esta conquista de la técnica. Más bien, al contrario, refleja la pequeñez del ser humano que se condensa en otro interrogativo y sugerente endecasílabo final y aislado:

IV

Hemos visto la Tierra
Como un astro lejano,
Masa resplandeciente,

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Sólo una luminosa masa informe,
A veces más vecina,
Redondez elegante.
Hemos visto la Tierra como estrella,
Una más en el coro de los coros,
Minúscula estrellita inteligente,
Criminal, asombrosa,
Desconocida voz en esos cielos.

¿Cuáles serán los límites del hombre?

Seguramente la conquista de la luna pudo ser para muchos un logro de extraordinario valor que convirtió el día en una jornada histórica. Pero nada de lo que se ha hecho ha podido ser más distinto del ideal que el hombre podía imaginar de la primera visita a nuestro satélite, como culminación de una aventura hacia lo desconocido, rodeada de peligros y de inquietud humana. Si recordamos, en el campo de la literatura, del ambiente que se rodeaban en las literaturas futuristas y de ratura, del ambiente que se rodeaban, en las literaturas futuristas y de ciencia ficción, las conquistas espaciales, veremos aún más marcada la diferencia. Porque, en efecto, aquí nos hallamos en otro terreno, en el que la incertidumbre ha pasado, no está presente, ha desaparecido, y con ella el encanto de la ignorancia aventurera tan humana, ante el avance de la técnica, ante la previsión física y numérica que no dejaba margen a la improvisación y a la imaginación. La frialdad de una aventura, así sólo, únicamente, puede emocionar al sofisticado «snob de Occidente» a quien va dedicado tan completo y armonizado poema. El fiel reflejo de una hora tan feliz de nuestro mundo sólo puede, por tanto, ser enviada a esas personas frívolas que, más que con un sentido humano e intenso de nuestra vida, la entienden con una superficialidad electrizante y atroz.

La tremenda *sátira* lunar de Guillén parece estar dirigida a una dama como la que queda retratada en la *sátira* titulada «Noche festiva» (p. 186):

Con su hermosa izquierda la dama
Sostiene en alto el cigarrillo.
(Luce desdeñoso un anillo.)
Ya tanta majestad se aclama
Silenciosamente a sí propia.
¿Qué ideal de sí misma copia
Mientras contempla el aire vago?
El egregio quiere ser mago,
Convertirse en su personaje.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Esta ya gran dama se jura:
«Crearé mi nueva figura».
¡Que su esfuerzo no se relaje!

Los doce eneasílabos que componen este poema, enlazado con una rima consonante derivada de la décima clásica, mantienen un ritmo en cierto modo ampuloso y sofisticado para definir a la dama superficial que cuida el gesto. Personaje muy del mundo de hoy, que no podía faltar en un libro tan fascinantemente actual como éste, ocupa su lugar en este espacio mundano, como tampoco faltan los temas aprendidos en los días de la convivencia norteamericana, algunos tan intensamente humanos como el problema de los negros, de palpitante actualidad. Guillén no es un espectador despreocupado ni ajeno a lo que a su alrededor sucede, ya que su enfoque de la situación es comprometido con la realidad y presidido por el humanismo característico de su libro. Véase una entre las varias ocasiones que su preocupación por el abuso inhumano aparece en el libro (p. 128):

Esos negros furiosos, destructores,
Arrebato de cólera infinita,
Son los más humillados de la Tierra.

Nietos de abuelos-cosas,
Vendidas por cristianos
Infames a cristianos correctísimos,
Correctamente infames.

Ese niño que se mira en el espejo
Que unas manos muy blancas le presentan,
Y descubre su error,
El implacable error de piel no blanca.

Ay, la imagen cruel de tanto espejo...
Los romperá en añicos uno a uno.
Basta ya, se acabó.

Y la imagen, entera,
Es hoy una pantera.

La historia en cruda síntesis de palabras, transporta la violencia que se advierte en el presente. El poeta expresa de nuevo el clamor ante esta injusticia, una de tantas, en nuestro mundo.

Entre los sectores en que imaginariamente podríamos dividir el contenido de *Y otros poemas*, ocuparía también un importante lugar el formado por aquellas impresiones subjetivas que en el poeta, a través de

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

las sátiras, las glosas o los epigramas que componen el libro, van produciendo objetos y problemas de nuestros días. En el lugar más insospechado puede saltar el drama o la observación patética de un elemento de nuestro mundo que preocupa al poeta y le produce congoja o ansiedad.

La observación de un acuario —belleza y mecanización—, por ejemplo, hace al poeta meditar sobre el silencioso mundo interior reprimido entre los cristales, ante la incomprensión del hombre, que lo contempla (p. 31):

Por el silencio del acuario bogan,
Se deslizan, discurren peces suaves
Que lentamente giran, tornan, siguen
Por una ruta sin quehacer, sin meta.
¿Se aburre el pez en ocio que no acaba?
El tedio es sólo humano. Pez profundo
Nace, come, se reproduce, dura,
Ignora su destino —como el hombre
Que, testigo tras un cristal de acuario,
Admira, se interroga, no comprende.

El mundo animal así denominado puede contener una efectiva parábola y enérgica protesta. En el titulado «Oso en circo», nuestro poeta ve la parodia triste de un ser vencido y dominado por otro (p. 37):

Aquel oso de circo era muy hábil.
Ascendía y bajaba puntualmente,
Peldaño tras peldaño, su escalera,
Caminaba correcto, no pomposo,
Erguido bien, andaba en bicicleta
Bajo una piel muy limpia, señoril
Con un lujo de humano cortesano:
Suave, seria parodia —de vencido.
Y volvía de pronto a su postura
Más natural, las dignas cuatro patas.

Unos edificios de cemento evocan a Guillén la sociedad de consumo en que nos hallamos inmersos, ese universo donde los valores espirituales y humanos se hallan desplazados. El mes de abril, tan simbólico como resonancia y nacimiento, queda transformado en su esplendor en la siguiente décima (p. 173):

¡Qué poco abril en este abril!
Es falsa aún la primavera.
En el cemento, no el marfil,
De esas torres se desespera

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Ya la «sociedad de consumo».
Todo me sabe ahora al humo
Contaminado de negocio.
¿Qué fue de aquel zumo
Del ocio?
Consumo: soy víctima y socio.

El poeta ve envuelta su propia naturaleza en esta sociedad inhumana donde triunfa la incomunicación y los valores se pierden. En la *sátira* 8 (p. 115) añora el tiempo pasado planteando cosmológicamente el análisis de nuestro entorno a través de los cuatro elementos. Todos menos el fuego, quizá éste por su carácter siempre purificador, han perdido su neto origen y valores:

En esta sociedad tan avanzada
Ya no se pisa con placer la tierra,
Ni el agua es ya placer de bebedores,
No se goza del aire con profunda
Respiración. Del fuego, sí: purísimo.
¡Fuego en todos los frentes!

Y es que en frase de Tierno Galván ha perecido nuestra sociedad ante la «trivialización», que ya vimos en aquel patético «todo se trivializa» de un poema antes comenzado. Ahora el poeta amplía aquella idea en lo que debía ser lo más entrañable (p. 114):

Todo se trivializa:
La hermosa intimidad de la pareja,
También la extravagancia de los raros,
La figura apostólica,
El crimen ya no auténtico.

Todo se trivializa:
El amor, el terror,
Y más aún el odio,
Las aventuras revolucionarias,
Los últimos retiros de la mente.

¡Feria de baratijas!

El desprecio final sugerido por el mundo como feria de baratijas, y en el anterior por la televisión, nos introduce de nuevo en los temas y problemas de la sociedad de consumo, lo que tan hábilmente queda captado en el poema titulado «Toda la época o los anuncios en la televisión». Nos devuelve en el hilo de este trabajo a un tema tangencial al de nuestro

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

mundo, el de la génesis propia de nuestra vida. Por ello recogemos en el poema siguiente la cita cabecera que parece significativa, y evocadora la escala de sus firmantes (p. 175):

¿Qué es la vida?
CALDERÓN-MARX-ROCKEFELLER

El fondo del mar, las nubes,
Hombres, los árboles, brutos,
Gritos con saltos y danzas...
Sin cesar varía el mundo.
El sabio lo sabe y dice
Concluyendo: todo es uno.
Todo desemboca al fin
En un triunfal y seguro
FRASCO invasor, que se vende.
¡Economía, producto!

Quizá sea éste el signo más claramente representado en el libro de nuestro tiempo: el de los negocios, el del dinero (p. 129):

«Yo cobro, luego soy», con alegría
Dijo el hombre consciente de su ser.
«Seamos nuestro ser: economía.
Este planeta es hoy ese quehacer».
Girando vas, oh luna, en torno de Negocio:
Nueva designación. ¡De Negocio eres socio!

En conjunto, lo que queda claro es que vivimos incomunicados por la fuerza de la insolidaridad, por el dominio de la máquina. Oreste Macrí ha visto en el siguiente poema, definidor y sintético de cuanto decimos, todo el «maremagnum de *Clamor*, blanco el «animal humano» de un escarnio renovado con esperpéntica agudeza definitiva» (14).

La *sátira* 34 puede considerarse también amplia y ambiciosa, además de certera en su objetivo (p. 130):

Profundo, dice el hombre: «Vivo incomunicado».
Puede ser. ¡Desventura! O quizá privilegio.

Son ensordecedores los tropeles innúmeros
De comunicación que a todos nos asaltan.

Persiste sin cesar el grito del anuncio.
A los ojos acuden por sí mismas imágenes.

(14) ORESTE MACRÍ: *Op. cit.*, p. 462.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Se reiteran sentencias en fragor envolvente.
Las máquinas fabrican, las máquinas divulgan.

¿Quién no será partícipe del vasto maremágnum?
¿Qué verdades sabemos? Las máquinas, las máquinas...

Los grandes versos del poema recogen las grandes verdades del libro. El amplio alejandrino engrandece las afirmaciones y la sátira guilleniana, que adquiere un ritmo sentencioso quebrado en las interrogaciones finales. Sólo el machacante cierre reiterado contesta a lo que en el poema se intuye e interroga: «las máquinas, las máquinas...».

El gran error de nuestro tiempo, el paradójico certero «error» que lleva al hombre a la luna, es el cálculo inhumano, la máquina infalible que afortunadamente se diferencia en mucho de ese torpe ser —el hombre— que, sin embargo, a pesar de todo, se equivoca. En ese vacilar, en ese considerarse pequeño, está la gran poesía del hombre frente a la máquina (p. 335):

Trébol. «Somos, juntos en flaqueza».

Ya las máquinas piensan en vez del ser humano,
Y nunca se equivocan —sin cerebro. Mejor.
Privilegio del hombre: incurrir en error.
¿Se cae, se levanta? Muy bien. Es nuestro hermano.

El hastío, la incomunicación, el capitalismo y la guerra, la trivialización y la discordia serían los signos de nuestro tiempo que más deja sentir Guillén en este su último libro. ¿Cuál sería entonces la conclusión del poeta antes optimista? ¿Quizá ésta? (p. 132):

¿Es la gran hora de la decadencia?
El hombre se abandona a su impotencia,
Escupe, rabia, ronco o estridente,
Y por fin se vomita por su mente.
La mano sigue inmóvil en el guante.
¿Vencerá negación tan elegante?

Quizá la contestación más acertada sea la negativa. Por lo menos para Guillén, ya que la vida lo vale todo. El mundo incómodo no puede con el viejo poeta vallisoletano. Su esperanza y su entusiasmo por vivir no se han perdido ni mucho menos. Siguen, a pesar de todo, siendo nuestros días sugestivos, fascinantes (p. 43):

Este mundo de bestias iracundas, feroces,
Razonantes, retóricas, potentes, homicidas
Es nuestro mundo humano, fascinador, hermoso.
Quiero vivir en él: mi vida entre las vidas.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Sólo una conclusión podría cerrar este trabajo que ha pretendido revelar al lector un aliento poético humano, encendido y fortalecedor. La conclusión es la que se viene realizando hace tiempo de que Guillén es un poeta que *está* en nuestro mundo y vive sus precarios valores, fustiga los intentos —y los logros— de hacerlos desaparecer y satiriza la tremenda incomprensión característica de nuestro tiempo. Nada más auténticamente lírico que la pasión del octogenario poeta transcrita a lo largo de sus siempre pulcros versos. Mucho tiempo ha transcurrido desde *Cántico,* e incluso desde el totalizador *Aire nuestro* una gran distancia existe. Ya no podemos mantener, en todos sus términos, respecto a *Y otros poemas* —y por ende a la obra completa guilleniana—, lo que Debicki, con criterio globalizador, se adelantó a decir de *Aire nuestro* y que, en cierto modo, pudiera llegar a interpretarse como extensivo a toda su obra: «Sentimos que el poeta ha relacionado las diversas facetas de un mundo muy complejo para crear un cuadro coherente de la realidad y para subrayar el valor que ésta le ofrece al hombre. A pesar de todos sus matices, la obra afirma constantemente el orden y el significado de la vida, así como las responsabilidades del hombre: su deber de percibir la realidad, de aceptarla y ennoblecerla». (15).

Podemos considerar que Guillén ha trascendido estos límites y ha aumentado su visión del mundo y de la vida con nuevas perspectivas universalizadoras que, en todo caso, amplían y enriquecen la anterior visión y hacen de *Aire nuestro y otros poemas* una mucho más completa interpretación de nuestro mundo, con toda la variada serie de enfoques que a lo largo de cincuenta años ha ido creando el poeta al aire —nuestro— de sus impulsos cambiantes.

Las palabras que con más precisión y acierto mantienen su vigencia, aun después de publicado *Y otros poemas,* son las que Aranguren escribió sobre *Aire nuestro,* relacionando la poesía de Guillén con la actual crisis de valores. Los presupuestos y conclusiones de este trabajo intentan coincidir con el pensamiento del ilustre profesor de Etica, que opinaba así sobre una parte de la obra de Guillén con estas frases, extensibles ahora a la obra completa: «La actitud expresada en esta poesía, frente a la crisis actual de los valores, consiste en mantener, como se suele decir, una moral «elevada», una moral muy alta que, sin embargo, no tiene nada de estoicismo porque, como acabamos de ver, es de gozo, sabor y gusto de lo efímero eterno». (16). Pero ¿pueden alterar esa gran moral, ese espíritu fuerte, las sátiras, ironías y críticas afiladas de este último

(15) ANDREW P. DEBICKI: *La poesía de Jorge Guillén,* Gredos, Madrid, 1973 p. 9.

(16) JOSÉ LUIS L. ARANGUREN: «La poesía de Jorge Guillén ante la actual crisis de valores», en *Jorge Guillén,* cit., p. 272.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

libro? La conclusión sera que no, sino que a través de ellas realiza de nuevo un mundo ideal, deseable, digno de gozo, que se presiente en las apasionadas diatribas contra nuestro tiempo. A esta alta moral quedan unidos el sentido plural de su poesía, que desde *Cántico* hasta nuestros días ha ido sintiendo el mundo en cambio y haciéndolo sentir. La cosmovisión guilleniana queda así forjada y construida como una *energía* que ha sido capaz de registrar todos los variados latidos constitutivos de la vida de Jorge Guillén. Desde el día de 1919, en que ofrecía de nuestro mundo una visión joven y optimista, hasta estos años setenta han pasado muchas horas, pero el mundo poético ha quedado enriquecido con la gran experiencia vital de un poeta intenso e integrador.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

LA «JUMILLITA» COMO DESGRASANTE DE LA CERAMICA ENEOLITICA LOCAL JUMILLA (MURCIA)

POR

M.ª ASUNCION MOLINA GRANDE

Y

JERONIMO MOLINA GARCIA

A mi madre.
A mi esposa.

I.—PROPOSITO

Desde que, hace bastantes años, comenzamos a ver la cerámica esparcida sobre la superficie del yacimiento eneolítico de «El Prado», de esta localidad (1), y a interesarnos cada vez más por ella y su entorno, ya nos llamó la atención la gran cantidad de laminitas de mica, de un dorado cobrizo brillante que, mezcladas a la pasta, le dan un singular atractivo.

Pronto, también encontramos estrecho paralelo entre estos cristales y los contenidos en un mineral más o menos terroso, de color gris verduzco, que en zona de una gran formación triásica aparece no lejos del yacimiento arqueológico mencionado.

Los años transcurridos luego nos han dado la oportunidad de conocer algo más a fondo la época y demás vicisitudes de la cultura a que pertenece aquélla, encontrada después con las mismas características en otros

(1) MOLINA GRANDE, María de la C., y MOLINA GARCÍA, Jerónimo: *Carta Arqueológica de Jumilla (Murcia)*. Patronato de Cultura de la Excma. Diputación de Murcia. 1973.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

poblamientos del término municipal de Jumilla. Ante tal persistencia, el estudio del mineral productor de los mencionados cristales nos ha llevado a la conclusión de que se trata de la «jumillita».

El considerar que el empleo de la «jumillita» como desgrasante de la cerámica eneolítica (en esta localidad, por el momento) puede ser motivo de interés para darlo a conocer al pequeño gran mundo de la Arqueología —toda vez que el estudio de los materiales empleados como desgrasantes en las cerámicas antiguas no es muy prolijo, al menos en nuestro país—, nos inclina a redactar este modesto trabajo.

Ello implica tener que tratar del mineral en cuestión como materia prima y, si se tiene en cuenta no ya el poco conocimiento que de las «jumillitas» se tiene en general —salvo, como es natural, en ámbitos especialiazdos—, sino, incluso, la confusión para algunos entre éstas y los materiales que las acompañan (apatito y su variedad cristalizada, la «esparraguina»), se comprenderá la necesidad de incluir en el mismo un ligero compendio del estudio de estas rocas.

Por último, y como consecuencia de la simbiosis cerámica eneolítica-jumillita, que tan de manifiesto se da en esta localidad, también puede ser de interés dar a conocer por primera vez y como de pasada, otros afloramientos de este tipo de rocas en su localidad, inadvertidos de cuantas personas se ocuparon de las mismas, que sepamos hasta ahora.

Dos son, pues, las cuestiones a tratar aquí: el empleo de la «jumillita» en la fabricación de la cerámica en las postrimerías del Neolítico, y el de proporcionar un ligero compendio de los estudios realizados por geólogos sobre el mineral citado, que pongan en el camino de su mejor comprensión a quienes sientan interés por él.

El orden lógico de exponer ambas aconseja empezar por

II.—LA «JUMILLITA»

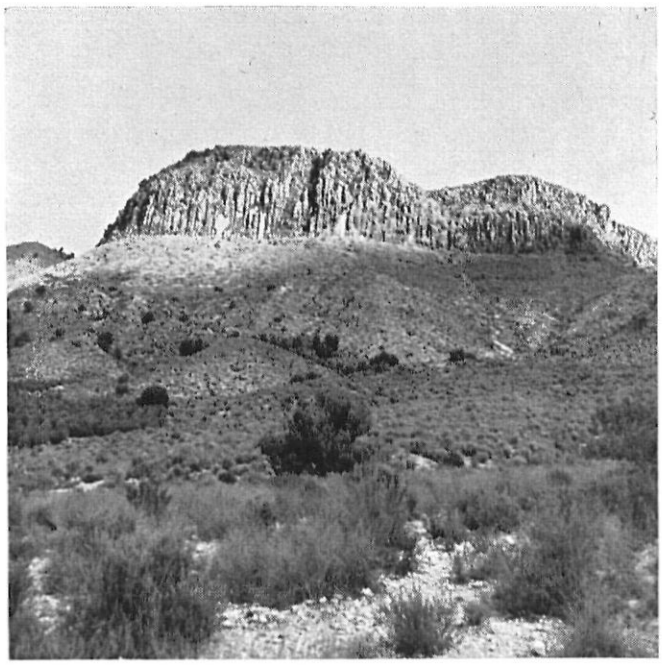
La aparición en España de rocas lamprofíticas —nombre común con que se conocen las rocas volcánicas ricas en potasio y magnesio— sólo se da en el SE. de la Península, dentro de un contexto estratigráfico-estructural muy complejo perteneciente a las zonas béticas y subbéticas del plegamiento alpino (2).

La sucesión de estos yacimientos marcan una línea sensiblemente N.-S., a partir de la zona meridional de la provincia de Albacete (Sierra de las Cabras, Cancarix) y NE. de la de Murcia (Jumilla), hasta el N. de la de Almería (Vera), comprendiendo un amplio sector de 120 kms. de

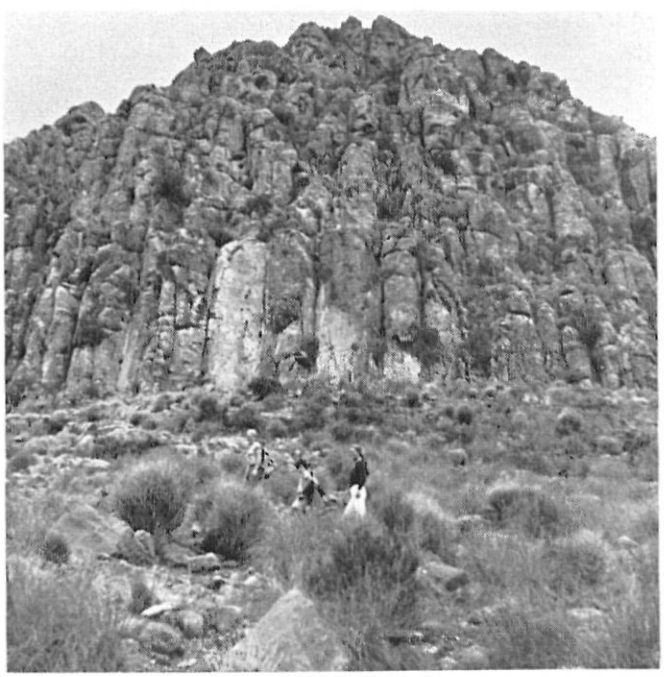
(2) FUSTER, J. M.ª; GASTESSI, P.; SAGRADO, S., y FERMOSO, M. L.: «Las rocas lamprofíticas del SE. de España». C.S.I.C. Instituto «Lucas Mallada». *Estudios Geológicos*. Vol. XXIII, núms. 1 y 2. 1967, págs. 37-69.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

LAMINA I



1.—Volcán de Cancarix



2.—Volcán de Cancarix

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



3.—Vista tomada desde el Km. 1.300 de la comarcal 3.213. En el centro, cono de rocas básicas



4.—Obsérvese el mayor vigor y desarrollo de las plantas sobre suelos de «jumillita»

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



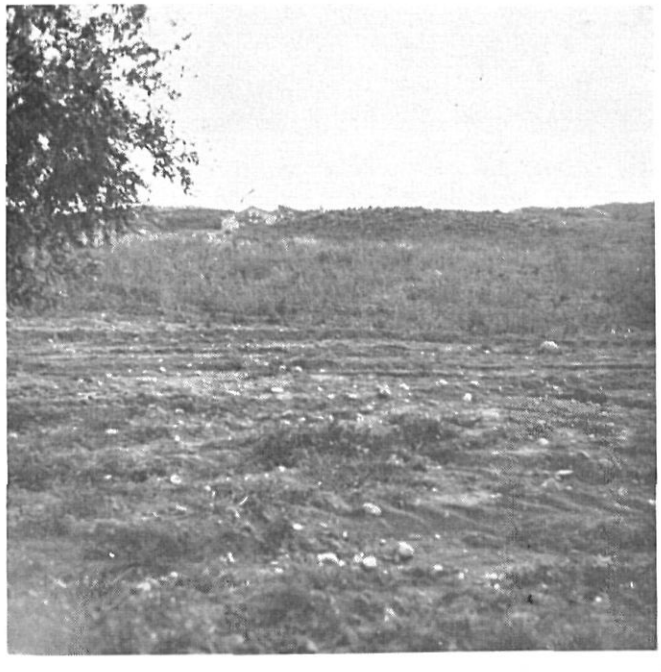
5.—En primer término, El Prado. En el centro, El Cabezo, y a la derecha, Cueva de Los Tiestos.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

LAMINA II

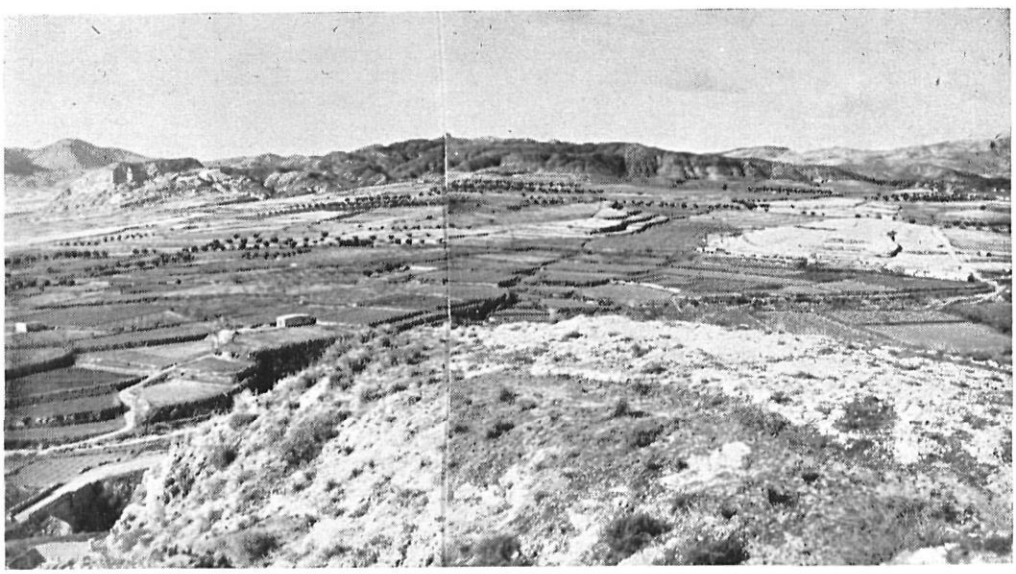


1.—El Cabezo del Yeso, retazo del Cenomanense, visto desde el Sur. En el centro de la foto, el comienzo del dique de «jumillita»



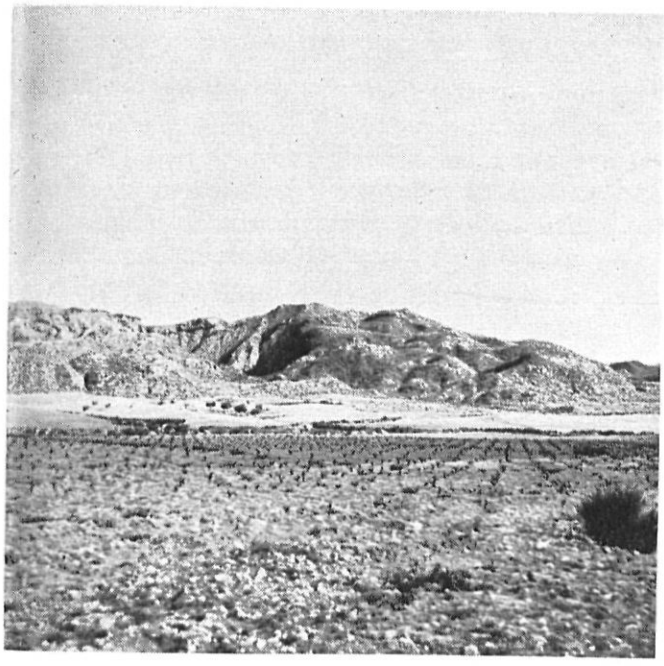
2.—Final del mismo por el Norte, loma que oculta en parte la casa-almacén de la sal

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



3.—Vista general del diapiro de El Morrón desde El Castillo de Jumilla. El dique de «jumillita» corre a lo largo de su falda Este

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



4.—El diapiro, visto desde El Morrón. En el centro, segundo asomo de la lamproíta



5.—Detalle de la falda de Levante. La faja más oscura corresponde a la emisión de rocas ígneas

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

longitud por 100 de ancho, en el que queda incluido gran parte de las tierras murcianas.

Dentro del conjunto de características comunes que poseen las rocas eruptivas aparecidas en estos afloramientos, se notan diferencias que dieron motivo a designarlas con nombres correspondientes a las localidades donde se encontraron. Tal tarea correspondió a Osann, que las estudió por primera vez, dando el nombre de «verita» a las halladas en Vera (Alme-

VARIACION DEL CONTENIDO DE LEUCITA, OLIVINO Y CUARZO NORMATIVO EN LAS ROCAS LAMPROITICAS ESPAÑOLAS

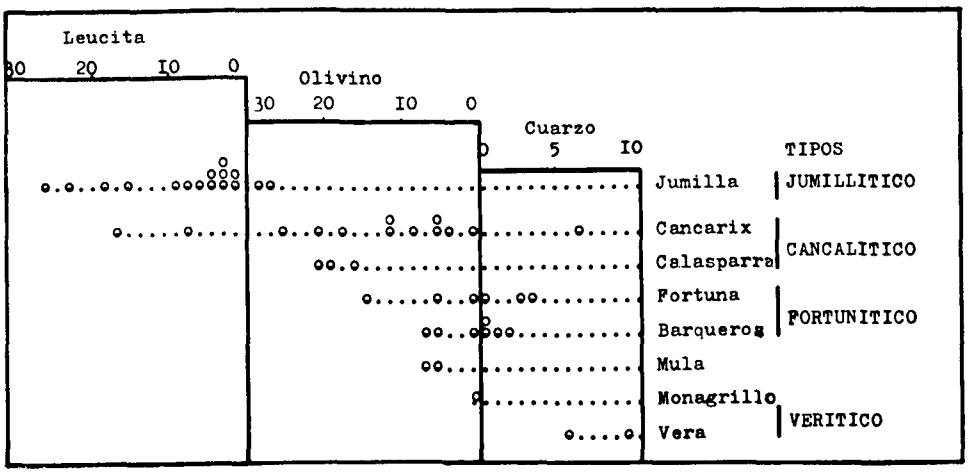


Figura 1

ría), en 1889 (3); de «fortunita» a las de Fortuna, y de «jumillita» a las de Jumilla, estas dos de Murcia, en 1906 (4), denominaciones que posteriormente fueron empleadas por otros autores para datar las rocas volcánicas de análogas características halladas en sucesivos yacimientos, por lo que han quedado como clásicas.

Así, Osann dio el nombre de

JUMILLITA a las rocas volcánicas casi holocristalinas formadas por olivino, flogopita, diópsido, anfíbol cataforítico con sanidina y algo de diópsido; el de

FORTUNITA a un tipo porfídico más rico en sílice, con piroxeno rómbico, flogopita, sanidina y algo de diópsido, y el de

(3) OSSAN, A.: «Beitrage zur Kenitniss der Eruptivegesteine des Cabo de Gata A». *Zeits. Deuts. Geol. Gesellschaft*, vol. 41, núm. 2, págs. 297-311, 1889.

(4) OSSAN, A.: «Uber einige Alkaligesteine aus Spanien». *Fest. H. Rosembush*, págs. 263-310, 1906.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

VERITA a otro de composición análoga a la anterior, vitrofídico, en que existen olivino, flogopita, sanidina y diópsido como minerales fundamentales.

En la actualidad esta clasificación ha sido objeto de revisión por parte de Fúster (5), para quien tales diferencias mineralógicas se deben no sólo al mayor o menor grado de cristalización del magma originario (dependiente, a su vez, del proceso más o menos rápido de enfriamiento de la roca volcánica), sino también al de su composición química, creando problemas adicionales que hacen imposible una definición sistemática apropiada desde el punto de vista mineralógico.

A tal efecto, y tomando como base los análisis petroquímicos realizados sobre las rocas ígneas del SE., cuyo compendio puede apreciarse en el diagrama de la Fig. I, el citado autor propone los siguientes tipos, sustitutivos de la clasificación anterior, teniendo en cuenta las particularidades de variación observadas:

JUMILLÍTICO, comprensivo de las rocas subsaturadas con olivino y leucita potencial.

CANCALÍTICO, en el que se aúnan los valores medios de Cancarix y Calasparra, rocas subsaturadas solamente con olivino potencial.

FORTUNÍTICO, valor medio de las de Fortuna y Barqueros, rocas saturadas con menos del 5% de olivino o 5% de cuarzo potencial.

VERÍTICO, tipo provisional, hasta que se disponga de datos analíticos apropiados, reservado para rocas sobresaturadas con más del 5% de cuarzo normativo.

No obstante las diferencias anotadas, las rocas lamproíticas españolas constituyen una serie bien definida,

«donde queda perfectamente señalada una directriz de variación lineal con pocas dispersiones individuales y sin lagunas de composición. La comunidad genética de todas las rocas queda fuera de toda duda», dice Fúster (6).

Para nosotros, y consecuentes con el propósito que nos ocupa, a simple vista se observa en los minerales de «jumillita» dos clases de materiales: uno de color gris oscuro verdoso, duro, compacto, de grano fino, con pequeños fenocristales de flogopita (mica, también llamada magnesiana) o sin ella, característica de Cancarix, y otro de color pardo claro verdoso, de granulación más acentuada, blando, frecuentemente en avanzada descomposición hasta el extremo de formar suelos, y con fenocristales de flogopita de mayor tamaño, más propio de la parte de Jumilla. Esta diversidad de aspectos, unida a las demás variaciones químicas ya

(5) FÚSTER y otros, obra citada.

(6) FÚSTER y otros, obra citada.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

anotadas, han hecho que los geólogos las hayan incluido en una denominación general, llamando «jumillitas» a las rocas ígneas de esta zona.

Si nos circunscribimos a los afloramientos de rocas lamprofíticas de Jumilla, únicos que por ahora nos interesan, veremos que son dos los tradicionalmente conocidos dentro de su término municipal, fruto de antiguos y recientes trabajos de investigadores extranjeros y nacionales. Ambos son conocidos desde hace mucho tiempo debido a que la «jumillita» se encuentra en forma de relleno filoniano donde aparecen el apatito y el oligisto, el primero de los cuales objeto de explotación hasta tiempos relativamente recientes, principios del siglo actual, para su transformación en fosfato potásico asimilable con empleo en la agricultura como fertilizante. Hoy sólo conservan interés para Museos, coleccionistas y centros de enseñanza, en constante demanda de ejemplares de «esparraguina», variedad del apatito cristalizada en bellos prismas exagonales.

Los primeros estudios datan de 1772-1783, debidos a Romé de l'Isle, que realizó la goniometría de la «esparragina» de Jumilla, y a Werner, en 1790 (7), quienes la incluyeron por primera vez en el grupo del apatito con el nombre de Spargelstein, realizando el estudio mineralógico de la misma Herrgen algo más tarde, en 1799 (8).

En el tratado de las rocas ígneas en su relación con el Trías hay que destacar a A. Osann, antes citado, quien en 1906 ya fijó su atención en las rocas alcalinas de Jumilla, seguido de Fallot y Jérémine (1929), que pronto lo hicieron sobre las rocas lamprofíticas (9).

En 1933 Brinksmann y Gallwitz realizan una síntesis regional del borde extremo de las Cordilleras Béticas, entre Martos (Jaén) y el Mediterráneo (10), así como Birot y Solé Sabarís (11), estudiando los depósitos de arcillas y cantos rodados de origen continental y su relación con el Keuper y las lavas, llegando a la conclusión de su edad Pontiense-Plioceno o Plioceno-Cuaternario. Igualmente, Hernández-Pacheco (12) alude a las rocas ígneas al estudiar el itinerario Hellín-Cieza, en 1935.

A partir de 1935 comienzan los trabajos de San Miguel de la Cámara

---

(7) Ambos citados por el *Dana System of Mineralogy*.

(8) HERRGEN, Ch.: «Esparraguina de Jumilla en Murcia». *An H. N. V.* 1.260-H. 72, 1799.

(9) FALLOT, P., et JEREMINE, E.: «Remarque sur una variété nouvelle de jumillite et sur l'extension des graves de ce groupe». *C. R. Comgr. Soc. sav.*, 1929. Sc., págs. 1-13.

(10) BRINKSMANN, R., y GALLWITZ, H.: «El borde extremo de las cadenas béticas en el Sureste de España». Traducción de J. Gómez de Llarena, C.S.I.C. «Lucas Mallada». Publ. Extr. *Geol. Esp.* V. Madrid, 1950.

(11) BIROT, P., et SOLÉ SABARÍS, L.: «La morphologie du Sud-Est de l'Espagne». *Revue geographique des pyrenées et du sud-ouest.* Tom. XXX, 1959.

(12) HERNÁNDEZ-PACHECO, F.: «Estudio fisiográfico y geológico del territorio comprendido entre Hellín y Cieza». *An. Univ. de Madrid* (Ciencias), vol. 4, pág. 138.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

en el SE. (13), tomando nuevamente como primeros temas las rocas lamproíticas de Murcia y Almería, a los que han seguido los de Fúster sobre petrología y geoquímica de las mismas a que antes nos referimos.

En la confección del Mapa Geológico de España I: 50.000 y explicación de la Hoja n.° 869, correspondientes a Jumilla, Trigueros Molina y Navarro Alvargonzález en 1961 hacen numerosas referencias a las rocas ígneas en sus relaciones con los asomos diapíricos de los terrenos comprendidos en ella, deteniéndose en consideraciones sobre las «jumillitas» (14).

Igualmente destacables son las investigaciones llevadas a cabo por Fourcade en 1970 sobre la zona Prebética, en las que trata de la comarca Jumilla-Yecla-Villena en relación con la línea de diapiros (15), y el descubrimiento de nuevos yacimientos de lamproítas bajo el Cuaternario realizado por Ochoa Ruiz de Zuazo en la misma fecha (16).

Por último, García-Cervigón (17) en 1973 realiza un detenido estudio de los productos de alteración de las rocas ígneas del NW. de la provincia de Murcia, diferenciando las rocas ofíticas, subvolcánicas —localizadas en la zona Subbética, cerca del contacto con la Prebética, en un Trías alóctono y de facies germano-andaluz—, de las rocas de Jumilla, a las que considera de tipos lamproítico, volcánicas unas, y holocristalinas o porfídicas otras, con olivino, flogopita, sanidina y anfíbol.

Para este autor, estas últimas se caracterizan por un elevado contenido en Mg O Ca O, K_2O, TiO_2, P_2O_5 e importante cantidad de elementos minoritarios, como Ba, Sr, Zr. La roca ha sufrido alteración por metasomatismo-carbonatítico que, como última etapa, ha dado lugar a las manifestaciones filonianas y alteraciones hidrotermales con paragénesis constituidas por

«—hematites, esparraguina, cuarzo, calcita,
—hematites, esparraguina, calcita,
con secuencia de cristalización por este mismo orden».

Para no hacer más extenso este apartado, que resultaría impropio del momento, remitimos a quienes precisen conocer más a fondo el estu-

---

(13) SAN MIGUEL DE LA CÁMARA, M.: «Una erupción de jumillita en la Sierra de las Cabras (Albacete)». *Bol R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, vol. 35, págs. 147-154, 1935.

(14) TRIGUEROS, E., y NAVARRO, A.: «Explicación de la Hoja núm. 869 Jumilla (Murcia-Albacete)». *Mapa Geológico de España*, escala 1:50.000 (Inst. Geol. Min. de Esp), 1961.

(15) FOURCADE: «Le Jurassique et le Crétacée aux confins des cheines Bétiques et Ibériques». Tesis doctoral, 1970.

(16) OCHOA RUIZ DE ZUAZO, J.: «Estudio petrográfico de un nuevo yacimiento de rocas lamproíticas localizado bajo los sedimentos cuaternarios de Jumilla (Murcia)». *Est. Geol.*, vol. n.° 3, págs. 331-335. 1970.

(17) GARCÍA-CERVIGÓN BELLÓN, Alfonso: «Estudio mineralógico y geoquímico de los productos de alteración de rocas ígneas del NW. de la provincia de Murcia (España), vol. I. Facultad de Ciencias. Sección de Geología. Universidad de Granada, 1973.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

dio de las lamproítas en España y fuera de ella, a la reseña bibliográfica insertada al final, además de la reflejada a pie de página, todo ello sin condicionamiento exhaustivo.

III.—LOS AFLORAMIENTOS DE «JUMILLITA» EN SU LOCALIDAD

De los tratados que nos ha sido posible consultar a este respecto, se desprende que son dos los yacimientos de rocas lamproíticas que afloran en el término municipal de Jumilla, muy relacionados entre sí y conocidos desde hace tiempo, a los que hay que añadir el recientemente descubierto por Ruiz de Zuazo (18).

Sin intentar hacer aquí descripción detallada de cada uno de los primeros, por ser tema tratado debidamente por investigadores especializados, sólo haremos escueto compendio que ponga de manifiesto su ubicación y características generales que faciliten un primer contacto a quienes sientan inquietud o mera curiosidad por conocerlos. Del tercero, por quedar oculto bajo el Cuaternario y, por tanto, sin relación con nuestro objeto, no habremos de ocuparnos.

El más importante y alejado de la población se encuentra al W. de la misma, en el paraje de La Celia, en cuyo caserío, Km. 12,800, la carretera comarcal 3.213 de Jumilla a la nacional 301 continúa por la derecha para unirse a ésta frente a Minateda, mientras que por la izquierda se desprende un ramal que también lo hace con la nacional, en Cancarix, ambas localidades de la provincia de Albacete. En el interior del ángulo así formado queda el yacimiento, centrado a la altura del Km. 14 de cada una de estas comarcales, adoptando forma irregular, más amplia por la parte septentrional, midiendo 1.500 m. de NW. a SE., por 500 de ancho en general.

Su localización se advierte fácilmente por la coloración oscura que proporcionan sus materiales grisáceo-verdosos, en contraste con los terrenos circundantes, a lo que contribuye asimismo la vegetación que en parte lo cubre, espartizal y matorral arbustivo, sensiblemente más vigorosa que en estos últimos.

En él, la roca volcánica se presenta masiva, muy alterada en superficie, con disyunción en bolas o formando aglomerados de fragmentos unidos por una matriz más friable de igual naturaleza litológica (19). El conjunto puede considerarse como

> «las raíces de un antiguo pitón o domo, cuyas manifestaciones superficiales desaparecieran casi totalmente durante el proceso

(18) Otero Ruiz de Zuazo, A.: Obra citada.
(19) Seguimos a Fúster, obra citada.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

de erosión previo al depósito de conglomerados con cantos muy rodados de caliza y algunos de cuarzo, interestratificados entre arenas terrosas de color rojizo, materiales que han sido considerarados como pliocenos por Trigueros y Navarro (20), y que la actividad tectónica postpliocena y la erosión actual han vuelto a desmontar, poniendo al descubierto el sustrato volcánico».

Mientras que el afloramiento queda en contacto por el N., E. y S. con dichos terrenos del plioceno, por el W. la «jumillita» se enfrenta con margas rojizas de un Keuper muy yesífero, a través de una zona brechoide. Esta última circunstancia es digna de destacar, ya que la irrupción de rocas lamproíticas va asociada frecuentemente con asomos diapíricos del Keuper, como después veremos.

En su ángulo NE. es donde se encuentran las minas de apatito, hace tiempo abandonadas, según se dijo anteriormente. Su localización es fácil por la presencia de escombreras de color rosáceo, el clásico poblado abandonado y la explanación del ferrocarril minero que llevaba los materiales a la cercana estación de Minateda, donde eran transbordados al de vía ancha Madrid-Cartagena. Hoy sólo conservan interés como lugar de aprovisionamiento de ejemplares de esparraguina, motivo por el que es visitado por aficionados y coleccionistas, guiados por las reseñas que de la misma dan los textos.

A este respecto no quisiéramos alejarnos de las Minas de La Celia —como se las conoce comúnmente en la localidad—, sin poner de manifiesto el error en que con bastante frecuencia incurren algunos de estos demandantes de «esparraguina» al considerar ésta como sinónimo de «jumillita». Un elemental conocimiento impone que, mientras la primera es una variedad del apatito, cristalizada en prismas exagonales de color verde espárrago (de aquí su nombre), la segunda es la roca lamproítica más o menos compacta, de color gris verdoso oscuro, que forma el relleno filoniano donde aparece la primera. No obstante, hay que advertir que la «jumillita», en su contacto más directo con la «esparraguina», adopta carácter de traquita de color rosado con motas granate, que en apariencia puede considerarse como roca distinta, lo que aumenta la confusión.

Asociado a ellas aparece hematites laminar de notable brillo metálico, en varias modalidades, juntamente con el apatito y la calcita, que son objeto de muestreo asimismo.

En cuanto a la mutación anteriormente señalada, Cervigón (21) cree que los granos redondeados que aparecen en el fondo gris verdoso de

(20) TRIGUEROS Y NAVARRO, obra citada.
(21) GARCÍA-CERVIGÓN, obra citada.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

fracturas recientes en la lamproíta de Jumilla, de color ocre-amarillo, a veces verde, posiblemente sean de olivino, granos que se habrán perdido parcialmente quedando *fantasmas* manchados de tonos pardo-rojizos. Por tanto, los supuestos granos de olivino han debido ser los progenitores de los granos rojos de la roca en la que encajan las mineralizaciones de «esparraguina», produciendo el cambio de aspecto de la roca primaria.

El segundo yacimiento se encuentra algo más cercano a Jumilla, a la izquierda de la mencionada comarcal 3.213, en el Km. 11.

Sensiblemente de menor extensión que el anterior (600 m. de longitud por 300 de ancho), sus materiales están compuestos en su mayor parte por productos piroclásticos, bombas y lapilli, descansando sobre el Mioceno superior adyacente, para Fúster; o entre conglomerados y arcillas por el W., y toba caliza por el E., para Trigueros y Navarro. Lejos de considerarlo como nuevo asomo ígneo propio del lugar, aquel autor ve en estos materiales restos de emisiones superficiales del conjunto principal mencionado antes, respetados por la erosión.

Su aspecto exterior, igualmente de tonos oscuros, contrastando con otros más claros de las margas de su contorno, señalan su localización. En él no se encuentra emisión de apatito ni de hematites laminar.

Aquí debiéramos dar fin a este capítulo, ya que el propósito primero fue tratar de las «jumillitas» que aparecen en este término; pero, el quedar tan a la mano el yacimiento más extenso, importante y, sobre todo, espectacular, de rocas lamproíticas en España, nos hacen volver a ellas rebasando aquellos linderos para pasar a una localidad vecina en el S. de la provincia de Albacete. Se trata del volcán de Cancarix. Lám. I, n.° 1.

El volcán de Cancarix se encuentra situado a unos dos kilómetros al W. de dicha localidad, constituyendo un cerro en forma de mesa de unos 200 m. de altura, que destaca de los amplios valles que lo circundan. A pesar de su escasa distancia de la carretera nacional Madrid-Cartagena, y a cuya vista queda sin impedimento alguno, el yacimiento estuvo inadvertido hasta el año 1933 en que fue notada su naturaleza volcánica por Hernández-Pacheco (22) y Gómez de Llarena (23), quienes lo dieron a conocer por primera vez, siguiendo prontamente su estudio petrográfico y químico San Miguel de la Cámara (24) y Parga Pondal (25).

---

(22) HERNÁNDEZ-PACHECO, A.: «Estudio fisiográfico y geológico del territorio comprendido entre Hellín y Cieza». *An. Univ. de Madrid* (Ciencias), vol. 4, págs. 1-38, 1935.

(23) GÓMEZ DE LLARENA, J.: «Observaciones sobre la geología y fisiografía de alrededores de Hellín». *Bol R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, vol. 34, págs. 213-231, 1934.

(24) SAN MIGUEL DE LA CÁMARA, M.: «Una erupción de jumillita en la Sierra de las Cabras (Albacete)». *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, vol. 35, págs. 147-154, 1975.

(25) PARGA PONDAL, I.: «Quimismo de las manifestaciones magmáticas cenozoicas de la Península Ibérica». *Trab. del Mus. Nac. C. Iat. Serie Geol.*, núm. 39, 1935.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

El cerro forma parte de la Sierra de las Cabras, cuyo vértice geodésico se sitúa en la cima, nombre que ha motivado cierta confusión con otra formación montañosa situada más a Levante (26), en la misma línea, concretamente a 4 Km. al NW. de la ciudad de Jumilla, colocando algunos el volcán cerca de esta población, erróneamente.

La circunstancia de hallarse al extremo W. de una serie de manchas del Keuper que, a lo largo de la carretera de Cancarix a Jumilla, se van enlazando con los diapiros de La Celia, aludidos antes, ya fueron notados por Fourcade (27) al quedar en una banda de dirección WSW-ENE., que coincide con la línea de diapiros Jumilla-Yecla-Villena, en la que se encuentran las rocas volcánicas.

> «La concomitancia de estos dos hechos permiten pensar que los diapiros y las coladas volcánicas jalonan un accidente del zócalo», dice Fourcade.

Volviendo al volcán sólo nos queda destacar el formidable aspecto con que el pitón de «jumillitas» se levanta en apretado haz de prismas verticales de 40 a 60 m. de altura con la clásica apariencia de *tubos de órgano*, característica de las formaciones basálticas, nada frecuente en estas regiones. (Lám. I, n.° 2.)

Aquí la roca se presenta en grandes bloques más o menos redondeados por la erosión que ha hecho desaparecer su aspecto de prisma exagonal con que aflora del interior del cráter, en algunos de los cuales todavía se puede apreciar y medir alguno de sus ángulos. Es tan compacta y dura que ha sido motivo de explotación como cantera de rulos de almazara (molones los llama Azorín en *La Voluntad*) muy apreciados en localidades vecinas con tradición olivarera, y de adoquines, así como de gravilla para firmes de carretera, en la actualidad.

IV.—AFLORAMIENTOS DE LAMPROITAS EN JUMILLA, NO CONOCIDOS

El contacto con la bibliografía que nos ha sido posible consultar sobre «jumillitas», nos ha hecho advertir con gran sorpresa que los afloramientos conocidos por nosotros como fuente de aprovisionamiento del desgrasante de la cerámica eneolítica, tan cercanos a los yacimientos arqueológicos de esta cultura y a la misma población de Jumilla, no quedan reflejados en el Mapa Geológico Nacional escala 1:50.000 ni en la corres-

(26) Enciclopedia Espasa Calpe, t. 10: «Sierra de las Cabras, desde el Monte Arabí, en Yecla, hasta el Puerto de la Mala Mujer», dice.

(27) FOURCADE, obra citada.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

pondiente Hoja n.º 869, de Trigueros y Navarro. Igual ocurre en los tratados de todos los demás autores a que antes nos hemos referido.

Se trata del diapiro del Morrón, más conocido en la localidad con el nombre de Cabezo de las Salinas, por la explotación de sal por satura-

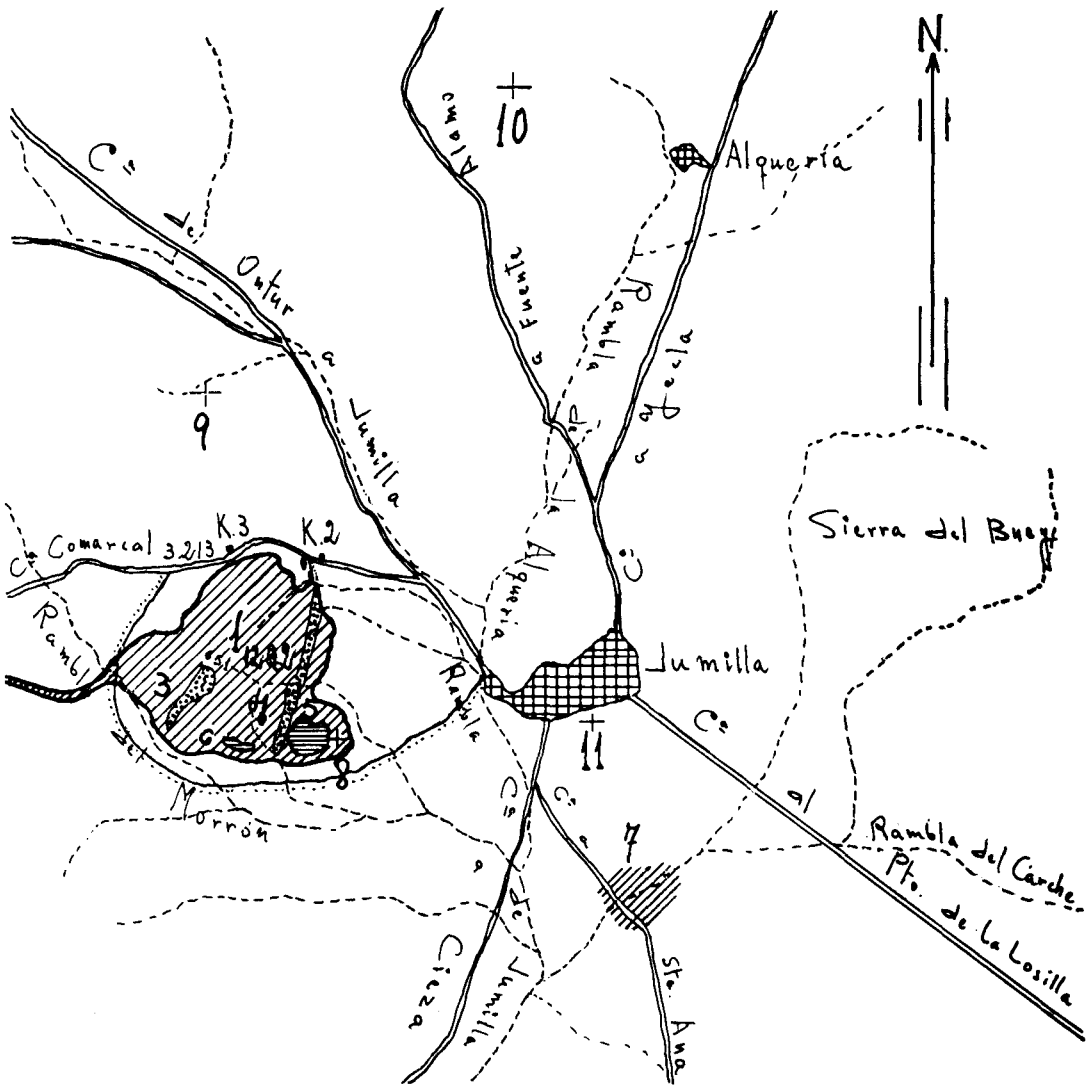


Figura 2.—1. Diapiro de El Morrón.—2, 3, 4 y 12. Afloramientos de «jumillita».—5 y 6. Retazos del Cenomanense.—7. Yacimiento eneolítico de «El Prado».—8. Enterramientos colectivos de «El Cabezo».—9. Cueva sepulcral de «Los Tiestos».—10. «Cueva del Pellciego.—11. Yacimiento eneolítico del «Santo Costado»

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ción en balsas apropiadas, del agua cargada de cloruro sódico de un pequeño manantial allí existente.

De él, Trigueros y Navarro vienen a decir textualmente, acabada la descripción del diapiro de Las Minas:

> «Asomo diapírico del Morrón: De características análogas al anterior, este asomo diapírico próximo a Jumilla, no presenta erupción volcánica de rocas básicas».

Ante esta afirmación repetimos nuestro asombro, toda vez que dos de los lugares del cabezo aludido donde aparecen las «jumillitas» son perfectamente visibles desde lejos, uno por el E. y otro por el W., sin necesidad de pisar el terreno. Su coloración oscura, anotada con insistencia en los demás asomos, lo ponen de manifiesto claramente. (Fig. 2, núms. 1, 2 y 3. Lám. I, núms. 3, 4 y 5).

El afloramiento yesífero de El Morrón es una manifestación del Keuper cuyos materiales adoptan la clásica forma de seta al desbordarse alrededor de su núcleo emisor, a lo que contribuye el aumento de volumen de la anhidrita en su contacto con el agua, convirtiéndose en sulfato cálcico hidratado. El color rojizo de sus margas denuncian su presencia a sólo 1.800 m. al W. de la población, con un contorno en general redondeado, de 2 Km. de diámetro. En la parte S. del mismo quedan incluidos dos retazos del Cenomanense (28), de calizas margosas, el mayor de los cuales, situado al SE., forma un promontorio explotado como cantera de yeso. A él habremos de referirnos más adelante.

Se puede llegar al Cabezo de las Salinas por la misma carretera que accede a los antes reseñados de La Celia, entre cuyos kilómetros 2 y 3 lo bordea por el N.; así como por el Camino del Morrón, que por el S. permite el transporte de yeso de la cantera a la población. Este último camino se prolonga hasta el paraje de El Morrón, situado al W. del diapiro, por donde atraviesa la rambla del mismo nombre y va a salir por el N. a la carretera antes mencionada, con lo que se le puede dar la vuelta completa atravesando parte de él.

Si se toma este último, que parte del W. de la población en las cercanías del Puente del Pollo, hasta llegar a la falda occidental del Cabezo del Yeso, o sea, entre éste y el mayor de los retazos cenomanenses citados, se podrá observar que entre él y el diapiro propiamente dicho, comienza a aparecer un estrecho afloramiento de «jumillita» de unos 30 metros de ancho, por término medio. (Lám. II, núm. I). Este se prolonga en línea sensiblemente recta hacia el N. con inclinación 20° al E., hasta dar en la Rambla de las Salinas, justamente donde se encuentra el gran estanque donde se almacena el agua salada que da origen a la explo-

(28) TRIGUEROS Y NAVARRO: Obra citada.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

tación de sal. En la misma dirección, y pasada la rambla y casa-almacén de la sal, el dique aparece por última vez formando un pequeño promontorio al N. de este edificio, entre él y la carretera, de la que dista escasamente 100 m. de su Km. 2'300. (Lám. II, núm. 2).

El dique, a lo largo de su recorrido, unos 1.900 m., es cortado por varios ramblizos, sobre todo hacia su mitad, que lo es por una gran rambla donde, después de ensancharse hacia el W., desaparece momentáneamente para continuar con la misma anchura y dirección hasta la carretera, bordeando el diapiro por su falda de Levante o corriendo muy próximo a ella.

Todos estos regajos que lo cortan conservan en el fondo de sus cauces grandes y medianos bloques de rocas ígneas —duras, compactas, casi negras— que denuncian su procedencia de aguas arriba. Allí, en su origen, la «jumillita» se presenta en superficie muy alterada, de coloración más clara, gris verdosa.

El segundo afloramiento de rocas básicas en el diapiro del Morrón se encuentra hacia la mitad de su ladera occidental, que vierte sus aguas a la rambla de dicho paraje. (Fig. 2, núm. 3).

Es una faja igualmente de tonos oscuros que arranca casi al pie del diapiro y va ensanchándose conforme asciende hasta llegar al promontorio más alto del mismo, siguiendo una dirección N. 40° al E., donde deja de verse. De continuar esta línea, atravesando el diapiro por su centro, llegaría a converger con la anterior en su extremo NE. Tiene una longitud de 700 m. por unos 150 de anchura media, más amplia por su parte alta. (Lám. I, núm. 4).

En superficie la roca se encuentra muy descompuesta, formando asimismo suelos, mientras que, cuando es cortada por los ramblizos, deja verse dura y compacta en grandes bolas, muchas de las cuales son arrastradas por las aguas en el fondo de los mismos.

Aún cabe señalar dos lugares más donde aparece la lamproíta de Jumilla en el diapiro del Morrón. Se trata de pequeñas asomos aislados, uno de forma circular a ras del suelo, de unos 10 m. de diámetro y rodeado de margas rojizas, que se encuentra un poco al NE. del menor de los retazos, y otro de forma cónica, bastante más al N., de unos 100 m. de diámetro. (Fig. 2, núms. 4 y 12. Lám. II, núm. 3). En éstos la piedra es esta vez dura, gris, no alterada pero diaclasada, de características más bien propias de la «jumillita» de Cancarix.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

V.—LA «JUMILLITA» COMO FACTOR DESGRASANTE DE LA CERAMICA ENEOLITICA LOCAL

Como queda dicho en la introducción de este trabajo, la presencia de cristales de mica en la cerámica eneolítica de El Prado, de esta localidad, nos llevó a relacionarla con la de igual característica contenida en las rocas ígneas que aparecen no lejos de aquél. (Fig. 2. Lám. II, núm. 5).

Esto, que en un principio fue concebido de modo intuitivo, tuvo más tarde plena confirmación al encontrar sobre la superficie del yacimiento arqueológico —juntamente con la cerámica, los sílex tallados, hachas pulidas, etc., propios de esta cultura— auténticas muestras de «jumillita» en su estado natural, trozos de tamaño mediano, en varias ocasiones.

Tales ejemplares, siempre de la variedad en fase de descomposición o terrosa, fácilmente desmenuzable entre los dedos bajo ligera presión, se conservan en el Museo local en unión del material arqueológico allí recogido. Cualquier prospección que se realice sobre el mismo con un poco de atención proporcionará otros ejemplares a quienes intenten comprobarlo.

En cuanto a cuál haya podido ser el medio de llegar desde su yacimiento hasta allí, para nosotros no ofrece duda alguna. El de arrastre por las aguas torrenciales queda descartado por las razones siguientes:

1.ª El desagüe de las ramblas procedentes del diapiro del Morrón lo hacen sobre el mismo valle de El Prado, pero a bastante distancia aguas abajo, al S. del yacimiento arqueológico, de manera que los materiales de arrastre no han podido ser depositados en lugar situado a cota más alta, como éste se encuentra.

2.ª En el yacimiento de El Prado se pueden considerar materiales propios de su suelo los formados por arrastres de partículas en suspensión depositados por las aguas, como arcillas y limos, con exclusión no sólo de cantos rodados más o menos gruesos sino también de arenas, todo ello debido a la gran horizontalidad de su superficie, cuya ligera pendiente no permite el acarreo de los mismos. Todo material grueso o pesado, como piedras, cerámica, etc., que sobre el poblado se encuentre ha sido, necesariamente, llevado o producido allí por el hombre para satisfacer alguna necesidad suya: construcción de hogares, defensa, ajuar, etc., tanto en tiempos remotos como actuales.

Debido a esta dificultad en el drenaje, el lugar permanece encharcado durante algún tiempo después de las grandes avenidas que de vez en cuando lo cruzan de E. a W. De su carácter pantanoso le viene el nombre de *prado* al cubrirse de hierbas y arbustos halófilos entre períodos de avenidas, habiendo permanecido sin cultivo posible hasta el pri-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

mer cuarto del siglo en que se produjo su drenaje con la extracción de aguas de su nivel freático para riegos de otra zonas. (Fig. 2, núm. 7. Lám. II, núm. 5).

La existencia, por tanto, de «jumillita» en el yacimiento arqueológico sólo se concibe como transportado hasta allí por el hombre con un fin determinado, la fabricación de su cerámica. Y, el lugar de su procedencia, el diapiro del Morrón como más próximo y dar éste la clase de piedra blanda, disgregable, apropiada para su fácil trituración (que bien pudo hacerse en los mismos molinos utilizados para molturación de cereales, abundante en el poblado), y su mezcla con la arcilla elegida para su fabricación.

La materia obtenida de la trituración del mineral debió ser empleada en su totalidad, es decir, sin proceder a selección por acribado, decantación, etc., con propósito de conseguir solamente mica, que es la parte más destacada de la cerámica. Los cristales de flogopita son igualmente abundantes en la materia prima, sobre todo en la variedad que más se da en la zona de Jumilla, y el empleo de todos sus componentes en la mezcla con la arcilla es patente a simple vista en las vasijas elaboradas.

La pasta de éstas es porosa, áspera al tacto, de coloración rosada al exterior, y nunca de gran consistencia, acusando siempre un grado de alteración que hace que sus bordes de fractura aparezcan redondeados y adelgazados. Sin duda, el proceso de descomposición de la «jumillita» ha seguido actuando después de la cocción.

Como se dijo, la cerámica con estas características no se presenta solamente en El Prado, de Jumilla, sino en todos los demás de esta cultura hallados en su término, como queda reflejado en la «Carta Arqueológica» de la misma (29).

La relación de proximidad entre estos yacimientos y los afloramientos de mineral del diapiro de las Salinas es notable, como puede verse en la figura 2 y lámina I, núm. 5. En el plano cabe destacar uno de los emplazamientos funerarios con cerámica eneolítica, sito en la parte oriental del Cabezo en el interior de estrechas oquedades de la masa yesífera, puestos al descubierto y destruído durante los trabajos de cantera allí emprendidos desde finales del siglo pasado, del que dio noticia Vilanova y Piera, en 1891 (30). Escasamente un centenar de metros separan el yacimiento arqueológico del dique de «jumillitas». (Fig. 2, núm. 8).

Aunque algo más alejadas, la Cueva de los Tiestos y la del Peliciego

(29) Obra citada, págs. 156, 188 y 196.

(30) VILANOVA Y PIERA, Juan: «Protohistoria de Jumilla. El Cabezo de Jumilla». *Bol. R. A. de la H.*, t. XIX, pág., 19, lám. pág. 512. Madrid, 1891.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

(Fig. 2, 9 y 10, respectivamente), también con cerámica en que la flogopita es notoriamente abundante, deben considerarse en la misma esfera de influencia, de un origen común. Ello, aun cuando no se hayan obtenido muestras del mineral, como en El Prado, explicable porque éstos son lugares de enterramiento más que de habitación, impropios para fabricación de cerámica.

Otro yacimiento de superficie con cerámica eneolítica igual que la de los anteriores es el situado al S. de la población, en zona de urbanización, aparecido a 3'5 m. de profundidad al excavar cimientos para la construcción de un moderno edificio, llamado «Santo Costado de Cristo». Descubierto el 15 de abril de 1974, le asignamos dicho nombre, siendo ésta la primera noticia pública que del mismo se da. (Fig. 2, número II).

El empleo de este desgrasante sólo alcanza al mencionado período de «Los Millares» en el ambiente aquí estudiado, lo que da a su cerámica una singularidad que la hace fácilmente distinguible de la del siguiente Bronce II, en que es sustituído por el de china cuarzosa marrón o blanquecina, en su totalidad.

Para terminar, debemos aclarar que no toda la cerámica del Bronce I Mediterráneo aquí encontrada tiene incorporada a su pasta la «jumillita». Muchas otras vasijas, igualmente consideradas de esta cultura, aparecen junto a aquélla en los mismos yacimientos sin contener cristales de mica. Ello hace que la cerámica rosada, con corpúsculos dorados y brillantes, la vengamos considerando como tipo de la Cultura Eneolítica en nuestras prospecciones locales.

EPILOGO

Como queda de manifiesto, la Geología ha venido de nuevo a prestar un servicio a la Arqueología como rama auxiliar suya. Y el tema, lejos de quedar agotado con sólo lo apuntado en este esquema, comienza a plantear nuevas cuestiones.

He aquí algunas:

El empleo de la «jumillita» como factor desgrasante de la cerámica del Bronce I Mediterráneo, ¿es fenómeno local? ¿Cuáles serán los límites de su posible expansión? ¿Desbordará esta zona para internarse en el vecino país valenciano, tan pródigo en estos yacimientos?

Otras lamproítas se producen en el SE. con carácter exclusivo. ¿Habrán sido igualmente empleadas la «fortunita» y la «verita», esta última tan ligada a la región que vio nacer la cultura almeriense?

En aspecto totalmente distinto, otras consecuencias se vislumbran. Diversas han sido las alusiones anotadas al mayor vigor y desarrollo

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

de la vegetación crecida sobre los suelos de asomos de «jumillitas» —espartizal y arbustiva— en contraste con la de igual clase desarrollada pobremente en las margas rojizas del Keuper, allí colindantes. (Lám. II, núm. 4). La línea que separa ambas zonas a uno y otro lado de las fajas de «jumillita» queda claramente delimitada siempre: mientras que en un lado la vegetación es espléndidamente intensa y lozana, a pocos centímetros se torna rala y mezquina.

Conocida la elevada cantidad que de potasio y magnesio tienen las lamproítas, no es difícil compaginar los efectos apuntados. El comportamiento del potasio como elemento primario en el sustento de las plantas se manifiesta en un mayor desarrollo radicular y foliar —favorecedor éste, por tanto, de la función clorofílica—, del desarrollo vascular y la formación de azúcares. El del magnesio, considerado como elemento secundario, pero de mayor influencia que los microelementos, es factor decisivo en la eliminación de carencias, como las clorosis, de tanta importancia como la presencia del hierro y del calcio.

¿No sería, pues, oportuno la experimentación adecuada por centros de esta especialidad, tendentes a averiguar la conveniencia de emplear estas rocas como fertilizantes en la Agricultura, bien como abono o como enmiendas de terrenos?

Se puede aducir que ya fueron explotados estos materiales con tal fin en las minas de La Celia. Pero hay que tener en cuenta que lo fueron a base del beneficio de concentraciones del apatito, exiguas y poco densas, lo que provocó su abandono, no empleando la roca lamproítica propiamente dicha, que es —lo acabamos de ver— la que produce estos beneficiosos efectos sobre la vegetación espontánea que la cubre.

Agradecimiento

Muy especialmente a don Luis Delgado Castilla, del Instituto de Aclimatación de Almería; don Francisco López Bermúdez, profesor de Geografía de la Universidad de Murcia, y don Javier Díez de Revenga Torres, miembro de la Academia Alfonso X el Sabio, por la ayuda prestada.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

BIBLIOGRAFIA

ADÁN DE YARZA, P.: «Roca eruptiva de Fortuna (Prov. de Murcia)». *Bol Com. Unin. Geol. de Esp.*, t. XX, Madrid, 1893, págs. 349-353.

ALEIXANDRE, T.: «Estudio mineralógico de los suelos de origen volcánico de la provincia de Murcia». *Anal. de Edaf. y Agrob.* XXIV, núm. 9-10, págs. 523-549, 1965.

BORLEY, G. D.: «Potash-rich volcanic rokes from southern Spain». *Miner. Mag.*, vol. 36, págs. 307-434, 1967.

BOWEN, N. L. y TUITLE, O. F.: «The system Na_3O_8 -$KAlSi_3O_8$ -H_2O». *Jour. Geol.*, vol. 58, pág. 489.

CAPDEVILA Y PUJOL, M.: «Apatito en Jumilla». *Rev. Min. y Met.*, XXI, 592, H. 72, 1903.

CRIADEROS DE HIERRO: «Criaderos de hierro de España». I. Murcia (Distrito de Cehegín). *Mem. Inst. Geol. Min de Esp.*, XXVI, 441-524, 1913.

CROOS, W.: «Igneous roks of the Leucite Hills and Pilot Buttle, Wyoming». *Amer. Jour. of Science*, vol. 4, págs. 115-141, 1897.

DEER, W. A.; HOWIE, R. A., y ZUSSMANN, J.: «Rok-forming minerals», vol. 2, Chain Silicates. Longmans, London. 1963 a.

DEER, W. A.; HOWIE, R. A., y ZUSMANN, J.: «Roks-forming minerals», vol. 4. Frameworks silicates. Longmans. London, 1963 b.

DUPUY, E., y MARÍN, A.: «Explicación de la hoja núm. 890 (Calasparra)». Map. Geol. de Esp. 1:50.000. *Inst. Geol. y Min. de Esp.*, 1962.

FALLOT, P.: «Estudios geológicos en la zona subbética entre Alicante y el río Guadiana Menor». *C.S.I.C. Inst. de Invs. Geol. «Lucas Mallada»*, 719 págs., 1945.

FALLOT, P., et JEREMINE, E.: «Sur la presence d'une varieté de Jumillite aux environs de Calasparra (Prov. de Murcia)». *C. R. Ac. Sc. París*, 188; pp. 800-802, 1929.

FERMOSO, M. L.: «El diópsido de las rocas volcánicas de Jumilla». *Est. Geol.*, V. 23, núms. 1-2, págs. 31-33, 1966.

FERMOSO, M. L.: «Composición química de las sanidinas de las rocas lamproíticas españolas». *Est. Geols.*, vol. XXIII, núm. 1-2, págs. 29-30, 1967.

FERNÁNDEZ RUBIO, R.: «Estudio de los criaderos de magnetita de la zona comprendida entre los ríos Argos y Quípar (Murcia)». Tesis doctoral.

FERNÁNDEZ, S., y HERNÁNDEZ PACHECO, A.: «Las rocas lamproíticas de Cabezo Negro, Zeneta (Murcia)». *Est. Geol.*, vol. XXVIII, núms. 4-5, págs. 267-276, 1972.

FÚSTER, J. M.: «Las erupciones dellenítica del Terciario superior de la Fosa de Vera (provincia de Almería)». *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. S. Geol.*, vol. 54, págs. 53-88, 1956.

FÚSTER, J. M.ª: «Formación de plagioclasas zonales en las rocas volcánicas». *Est. Geol.*, XII, núm. 29-30, 135-141, 1959.

FÚSTER, J. M.ª y GASTESI, P.: «Estudio petrológico de las rocas lamproíticas de Barqueros (provincia de Murcia)». *Est. Geol.*, vol. 20, págs. 299-314, 1964.

FÚSTER, J. M.ª y DE PEDRO, F.: «Estudio petrológico de las rocas lamproíticas de Cabezo María (Almería)». *Est. Geol.*, núm. 20, págs. 477-508, 1953.

GALLWITZ, H.: «Die Apatitlagersäte von Jumilla in Südostlieche Spanien». *Zeitschr. f. prrakt.* Geol., págs. 173-179.

GARCÍA-CERVIGÓN BELLÓN, A.: «Estudio mineralógico y geoquímico de los productos de alteración de rocas ígneas del NW. de la provincia de Murcia (España)». *Facultad de Ciencias. Sección de Geología. Universidad de Granada*, 1973. Con extensa bibliografía.

GIRAULT, J.: «Sur la genese des cristaux d'apatite des carbonitates d'Oka (Canadá) et sur de leurs inclusions de calcite». *C. R. Acad. Sc. París.*, 263, 97-100, 1966.

GIRAULT, J.: «Genese et geochimie de l'apatite et de la calcite dans les roches liés aux complexe carbonatique et hypers calin d'Oka (Canadá)». *Bull. Soc. Franc. Miner. Crist.* LXXXIX, 496-513, 1966.

HERNÁNDEZ-PACHECO, A.: «Una richterita potásica de la Sierra de las Cabras (Albacete)». *Est. Geol.*, vol. 30, págs. 265-270, 1965.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: «Fuentes para una Geografía Física de la provincia de Murcia». *Papeles del Departamento de Geografía. Oniversidad de Murcia.* Año 1974-74. Contiene amplia bibliografía sobre trabajos de carácter general, Geología, etc.

MARINELLI, G., y MITTEMPERGHER, M.: «On the genesis of some Magmas of typical mediterranean (Potassic) suite». *Bull. Volc.*, vol., 29, págs. 113-140.

PAQUET, J.: «Observaciones geológicas en la Loma de la Solana (Sur de Cehegín, prov. de Murcia)». *Not. Com. Inst. Geol. Min. Esp.* 67, 146-158, 1962.

PAQUET, J.: «Observations sur le Subbetique au Sud de Calasparra (Prov. de Murcie, Espagne)». *B.S.G.F.* Serie 7, t. V, págs. 1033-1040, 1963 a.

PAQUET, J.: «Subdivisions principales du Prebetique et du Subbetique au Sud-Est de Caravaca (prov. Murcie), Espagne)». *C. R. Ac. Sec. de París*, 256, 1963 b.

PAQUET, J.: «Etude geologique de l'ouest de la prov. de Murcie (Espagne)». These Univ. Lill. Public. en *Mem. S.G.F.* XLVIII, 1-250, 1967.

PELLICER, J.: «Estudio petrológico y geoquímico de un nuevo yacimiento de rocas lamproíticas en las proximidades de Aljorra (Murcia)». *Est. Geol.*, vol. XXIV, núm. 1, págs. 99-106, 1973.

PÉREZ ROJAS, A., y MACÍAS, H. J.: «Estudio de las rocas volcánicas del valle de Mazarrón». *IV Jornadas Nls. y II. intrns. Minero-Metalúrgicas. Cartagena.* Resumen de ponencias, págs. 133-134, 1971.

PRIEDER, R. T.: «Some minerals from the leucite rich rocks of the West-Kimberley area, Westren Australia». *The Min. Mag.*, vol. 25, págs. 373-387, 1939.

PRIEDER, R. T.: «The leucite lamproites of the Fitzory Basin, Wester Australia». *Journ. Geol. Soc. Australia*, vol. 6, págs. 71-118, 1960.

PRIEDER, R. T., y COLE, W F.: «The alteration products of olivine and leucite in the leucite lamproites from the west Kimberley area, Western Australia». *Amer Min.*, vol 27, pág. 373, 1942.

RODRÍGUEZ-GALLEGO, M., y GARCÍA CERVIGÓN, A.: «Estudio cristalográfico y mineralógico de la Esparraguina de Jumilla (Murcia)». *Cuadernos de Geol.*, vol., I, fasc. I, págs. 27-30, Granada, 1970.

RODRÍGUEZ-GALLEGO, M., y GARCÍA CERVIGÓN, A.: «Estudio mineralógico de Granates de Cehegín (Murcia)». *Cuad. de Geol.*, núm. I, I, págs. 31-33, Granada, 1970.

SAN MIGUEL DE LA CÁMARA, M.: «El volcán de Fortunita llamado del Monagrillo». *Las Ciencias*, II, 2.

SAN MIGUEL, M.; ALMELA, A. y FÚSTER, J. M.ª: «Sobre un volcán de veritas descubierto en el Mioceno de Barqueros (Murcia)». *Est. Geol.*, vol. 7, págs. 411-429, 1951.

SAN MIGUEL, M., y DE PEDRO, F.: «Afloramientos de fortunita en Puebla de Mula (Murcia)». *Not. y Comun. Inst. Geol. Min. Esp.*, núm. 33, págs. 9-24, 1954.

SAN MIGUEL, M., y DE PEDRO, F.: «Estudio químico-mineralógico de ofitas españolas». *Est. Geol.* XI, 26, págs. 127-138, 1955.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

NOTAS DIVERSAS DEL SEÑORIO DE ALCANTARILLA

POR

FULGENCIO SAURA MIRA

RECONOCIMIENTO DE LOS BIENES DEL MAYORAZGO

Por numerosos documentos que han caído en nuestras manos, sabemos de algunas incidencias en torno a los bienes y rentas del Mayorazgo de Alcantarilla, a lo largo del siglo dieciocho, en el que ya conocemos que está bajo el patronazgo de su juez protector el Conde de Gondomar, siendo Alcalde Mayor y administrador de la misma D. Antonio Avilés Carrillo, quien a virtud de mandato de aquél procede a efectuar el inventario de los bienes y rentas de dicha Obra Pía y Señorío en 1707, conservándose sus trámites en el libro referente a «*Los hacinamientos de los propios y rentas de la Obra Pía, Señorío y Mayorazgo de esta Villa de Alcantarilla...*» (1).

En el mismo se hace referencia de nuevo al dominio original de Lázaro Uso de Mar, «señor que fue de ella en virtud de cesión y poder en causa propia...», quedando en estos momentos bajo la administración de D. Antonio Avilés Carrillo, familiar de la Santa Inquisición de Murcia, la que se le dio y otorgó por el Ilustrísimo Sr. D. José Luis de Toro, del Consejo de Su Majestad y su Inquisición Apostólica, quien considera, en cuanto a los arrendamientos de dichos bienes, que «cumplían algunas de las propiedades y rentas de la dicha Obra Pía el día de San Juan de junio pasado de este presente año, y que todas las demás, excepto las heredadas y tie-

(1) Este documento se halla en el Archivo de Alcantarilla.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

rras que nombran de Villa Nueva y Benicorto y la de Saltaren, sitas ambas a dos propiedades en el término de la jurisdicción de la dicha ciudad de Murcia, con los hornos de pan cocer y almazara y el molino de aceite, que estos cuatro propios y arrendamientos de dicha Obra Pía no cumplen hasta el día de San Juan de junio de 1709...»

Claro está que todas estas circunstancias que tan sólo poseen un interés de índole administrativo, eran comunicadas al Conde de Gondomar por su administrador, pormenorizándose cuantas incidencias se observaban en esta organización.

A los efectos de llevar a cabo el reconocimiento de los bienes de la Obra Pía, se designan a los vecinos de la villa Alonso Soriano, fiel de los diezmos de los Sres. Deán y Cabildo de la ciudad de Murcia; así mismo, a Salvador Sánchez, Francisco Pagán Fuentes, Juan Contreras y Pedro Guzmán.

Tal reconocimiento se lleva a buen propósito el 6 de agosto de 1707, pasando a la aprobación del Palacio de Casas Episcopales de Murcia, en la forma que veremos más tarde. Conviene a los efectos de tener un conocimiento a fondo de nuestro Mayorazgo, examinar los bienes de referencia:

1) Dos tahullas en los bancales divididos en el Pago de los Arcos, en que sólo «hay tres oliveras pequeñas arrendadas a Tomás García, en veinticuatro reales...»

2) Rentas y tahullas del Pago de la Cañada, riego de La Ñora, con un pedazo que linda con el Turbedal, que las tenía arrendadas Alonso Carrillo y Salvador Menárguez, por la cantidad de cuatrocientos reales, teniendo 190 moreras con veinticuatro cargas de hojas.

3) Otro pedazo de tierras de trece tahullas en el Pago de la Boquera y calle de Mula, que los tiene arrendados Salvador Sánchez en 477 reales y tienen 196 moreras con seis onzas y media de hojas.

4) Dos tahullas en dicho pago, en la parte de arriba de la acequia, con una olivera y pedazo de secano que tiene arrendado Ginés Párraga en la cantidad de 50 reales y cuatro reales de una era que «está en la parte de arriba», con 45 moreras con trece cargas de hojas.

5) Otro bancal de dos tahullas y media, arrendado a Cristóbal Martínez, por cuarenta y cinco reales.

6) Once tahullas, que tenía arrendadas Diego Sánchez, junto al Turbedal y Carnicería, con cincuenta cargas de hojas.

7) Cinco tahullas del Pago del Fondón, de riego, de La Ñora, que están en cuatro bancales separados, que los tiene arrendados en 110 reales y 71 moreras, con diecisiete cargas de hojas (faltándole 29 moreras).

8) Dos bancales del Pago de las Viñas de dos tahullas, arrendadas en cuatro ducados cada año, con 31 moreras.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

9) Dos tahullas del Pago de la Costera que tiene arrendada Pedro Guzmán en 190 reales.

10) Dos bancales de tres tahullas, arrendados en 70 reales a Leonor Rodríguez, con 46 moreras con diez cargas de hojas.

11) Tres tahullas del Pago del Malecón que tiene arrendadas Juan Contreras en ocho ducados, y con 56 moreras con once cargas de hojas.

12) Tres bancales arrendados a Salvador Menárguez Hurtado, separados en el Pago del Malecón el uno, y los dos junto a la hacienda de doña Catalina Tobías, en dicho lugar, con cinco tahullas y pagando diez ducados, poseyendo 64 moreras y dos cargas de hojas.

13) Diecisiete tahullas del Pago del Ladrillar que pertenece en arrendamiento a Juan Martínez, por 320 reales, con 167 moreras y 30 cargas de hojas.

14) Veintiuna tahullas en el camino de la Voz Negra, que están arrendadas a Juan Contreras en 560 reales.

15) Los dos puntos y cabezos de dos piezas del Río Seco, que se han sacado de riego hasta ocho tahullas, arrendado a Diego Sánchez.

16) Treinta tahullas de la Ceña Alta, sitas en el Pago de la Morda, arrendadas a Francisco Martínez, por ocho años, a 220 reales cada uno.

17) Media tahulla de tierra arrendada a Juan Lorente, por 30 reales.

La relación nos pone en conocimiento de los Pagos que radicaban en nuestro señorío, aspecto este muy elocuente en el estudio que estamos efectuando.

Una vez efectuado tal reconocimiento se procede a hacer el pregón acostumbrado, con el fin de ir admitiendo posturas adecuadas. Se establece que han de arrendarse «nuevamente y de San Juan de junio primero que vendrá de 1708 en adelante, todos los propios, rentas y efectos y regalías de la dicha Obra Pía, S. M. de esta dicha villa. Y que de presente su merced administra así los de esta jurisdicción de esta dicha villa, como las tierras y piezas de Río Seco, y de Sangonera la Verde que están en el término y jurisdicción de la ciudad de Murcia, horno de pan cocer, almazaras, molino de aceite y cuartos de trigo y diezmos del agua de regar La Ñora propia de dicha Obra Pía, penas de Cámara y sangre y huertas de dicha jurisdicción, y otras propiedades y efectos que queden y van expresados desde dicho día de San Juan de junio del dicho año de 1708 en adelante, y asimismo desde el día de San Juan de junio del año que viene de 1709, que cumplen las haciendas que dicha Obra Pía tiene en los Pagos del Faldarín (2), *junto a la mojonera y raya del reino de Valen-*

(2) Se hace mención del pago del «Alfarandín», junto a la mojonera y ya raya del reino de Valencia, lo que nos induce a la consideración de aquella tradicional línea límite que separaba el reino de Valencia con Murcia, acometida en el Pacto de Torrella de principios del siglo catorce, entre el monarca de Aragón y el castellano, que originó

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

cia, y ciudad de Orihuela, que es de ésta 148 tahullas. Estas y otras de hasta noventa tahullas, poco más o menos, de Villanueva y Benicorto, con dos barracas, y otras de hasta treinta tahullas, poco más o menos, de tierras blancas en el Pago de la Murda y Sangonera, con una ceña, propios de dicha Obra Pía y todos en el término y jurisdicción de la ciudad de Murcia» (3).

Este testimonio es interesante a los efectos de atender a los bienes que la Obra Pía tenía en sus diversos pagos y lugares, los que como hemos visto se arrendaban periódicamente.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA VILLA

Sucede que la investigación de cualquier tema histórico de vez en cuando viene cortada por la exigüidad de datos relacionados con ello, aunque también aquélla se sorprende ante la nueva catadura del dato, que sin duda alguna hace las delicias del hombre preocupado por averiguar —*lo más extensamente posible*— la *historia menuda de cada pueblo o* ciudad. En todo caso, ello supone una enorme compensación al esfuerzo por buscar en los documentos carcomidos y papeles, que sin orden y concierto se encuentran perdidos, arrugados y paso de mentalidades apáticas por todo lo que pueda tener un sentido cultural.

Cada aspecto histórico, cada documento que recoja un contenido de tiempo pasado, que se conecte con nuestra villa alcantarillense, nos son de indudable importancia, aunque tan sólo nos introduzcan en paqueños detalles acaso sin interés. Pero ¿es que cada acontecimiento por nimio que parezca, no forma parte intrínseca de su historia? Creemos que sí, porque al menos lo pequeño puede ilustrar el gran acontecimiento y darle un sentido y valor indudable.

---

una contienda en cuanto a la división de términos, que como sienta el ilustre Cascales: «Finalmente determinaron el hecho de esta manera: a diez y nueve días del mes de mayo de este año: que el más alto lugar del término de Villena, a donde se partía término con Almansa, y Pechín, y del más alto lugar del término de Jumilla, que partía término con Letur, con Tobarra, con Hellín, con Cieza y todos los lugares que se incluían dentro de estos mojones, hasta la raya del reino de Valencia, fuesen de la jurisdicción del reino de Aragón, salvo Yecla con todos sus límites, que se dio libremente a D. Juan Manuel; y que todos los castillos y lugares que estuviesen en estos límites, quedasen con sus términos, como los debían tener... En algunos documentos hemos visto mencionado dicho pago o lugar, que se halla en las inmediaciones del Rahal y por tanto dentro de la línea jurisdiccional que divide a los dos reinos, pues en el auto de posesión judicial de 28 de marzo de 1662, que se libra a favor de D. Guillén Goil de Rocafull Puxmarín y Avilés, se dice entre otras cosas (documento recogido por el gran amante de las cosas murcianas que fue Alberto Sevilla): «Tomé posesión en el pago del Rahal, de una hacienda de tierras morerales, blancas y saladares con sus casas, secano y lo demás incluso en ella, que llaman Alfandarín». En el documento que tratamos se dice pago de Fandarín, sin duda alguna derivación de aquél.

(3) El edicto mencionado poníase en «la esquina de la iglesia parroquial de ella, puerta pública y acostumbrada» (antigua iglesia de S. Pedro).

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

De tal envergadura es el documento que hemos encontrado relativo a nuestro trabajo y que se titula: «Autos fechos por la Real Justicia de esta villa sobre el apaño y aderezo del Malecón, que sirve y ha de servir para resguardo de esta población de las avenidas del río Sangonera».

Muchas veces nos hemos encontrado este nombre muy conectado con el Municipio de Alcantarilla, Sangonera, situada en un valle de rotunda y fogosa huerta, denominada así por haberse desarrollado en los albores de nuestra historia arábida, siglo VIII (año 714), una cruenta batalla en la que pusieron muy en alto el nombre de la huerta murciana, aquellas ínclitas huertanas que, en estratagema curiosa, vencieron a las huestes árabes (4). Pues bien, esta llanura se ve regada por el río de su nombre, que fue protagonista durante las fechas 1732 y 1733 de una inundación que vertió por las tierras de Alcantarilla, ocasionando destrozos tales que dieron con parte del Malecón que guarnecía a la villa de tales acometidas.

Estos sucesos tuvieron resonancia suficiente para que el Concejo los tratara y secundara sus esfuerzos en proponer soluciones, pues en la sesión de 12 de octubre de 1733, siendo alcaldes ordinarios Melchor Tomás Molina y Antonio Riquelme Molina, se comentan los días de las avenidas sufridas durante el año 1732, las que destruyeron y llevaron el tren que «dicen de Chillerón y el Malecón o parte del que había para el resguardo de esta población...» Hasta incluso en muchas casas de ella se introduce el agua con el riesgo de las vidas humanas, lo que ordenan a los vecinos Alonso Pacheco, Diego Román, Pedro Aranda y Alejo García, a reconocer los lugares adecuados y el Malecón a los efectos de su tasación y arreglo.

Dicho Malecón, resguardo eficaz de las avenidas, radicaba en la parte del Mediodía, iniciándose en la hacienda del Mayolí hasta el puente, formaba parte de su estructura urbana, de la que hoy apenas si quedan restos (5).

CONSTITUCION DE LA COFRADIA DE LA AURORA EN ALCANTARILLA

Es en 1780 cuando se constituye en la villa la Cofradía de la Aurora, estableciéndose las normas «para la estabilidad, régimen y gobierno de los que intentaron alistarse por hermanos, y demás que en adelante lo fueran de la hermandad, que se ha de establecer de Nuestra Señora del Rosario, con título de la Aurora, y que se venera en una de las capillas de esta iglesia parroquial del Sr. S. Pedro de la villa de Alcantarilla».

(4) Señala Cascales a propósito de este relato: «Pusiéronse en una vega muy llana, que hoy se llama Sangonera, por la sanguinaria batalla que allí se dio». (Discursos...).

(5) Los gastos de restauración quedan tasados en la cantidad de 6.600 reales, ordenándose se realizara.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Como sabemos por nuestros contactos con el archivo parroquial de nuestra villa, que se encuentra en mal estado y requiere por tanto un mayor cuidado, pues ello es muestra de la cultura de un pueblo, la más antigua Cofradía que se conoce se retrotrae al siglo XVI, al 1581, en que aparecía sometida a la diócesis cartagenera, cuando aquel frailecico enjuto llamado Fray Diego del Rosario (6), que tanto fervor tenía al Santo Rosario, que fundó hermandad.

La de la Aurora exigía miembros de «...buena vida, familia y costumbres». Afirmándose que «Los que pretendan ser hermanos se admitan por votos secretos...» Y tenían que soportar los deberes y entregar cuatro reales por una sola vez, teniendo cada hermano veinticuatro blandones de cera de a cuatro libras.

La Hermandad y sus hermanos habían de tener durante todo el año dos rosarios con sus insignias, «cantándole por las calles, el uno al romper el día y el otro por la tarde».

Ello daba lugar a una estampa clásica y llena de costumbrismo de época, pues al entrar el alba en la villa, cuando los más dormitaban y apenas si se escuchaba el ladrido de un perro huertano, entre el silencio de la barraca y soledad de calle, entonces comenzaba su selecto itinerario la Cofradía, poníanse los hermanos con sus rosarios uno tras otro con el comedimiento acostumbrado. Los campanilleros designados tocaban previamente con la campanilla en la puerta de cada hermano, era como una llamada al desfile.

Se iniciaban los rosarios a partir del cuarto domingo de octubre. Y ya desde las tres y media de la madrugada venían los hermanos con sus túnicas recogidas, para iniciar la ruta de cánticos, cosa que se hacía al rasgar el reloj las cuatro y media. En los meses primaverales se adelantaba una hora la procesión.

La Cofradía tenía su específica organización, sirviéndose de las limosnas que buenamente entregaban los vecinos, cuyo fondo se custodiaban en un arca con tres llaves, una de ellas guardada por el cura párroco. Además se llevaba libro en el que se recogían los acuerdos de sus Cabildos.

Los hermanos quedaban unidos por la unción sagrada de sus rezos, y cuando alguno fallecía, iban a dedicarle sus oraciones a las puertas de sus casas, antes de que le acompañaran a su última morada, a más de dedicarles misas y rosarios.

Sin embargo, antes de la creación de la Cofradía, pasó por incidencias de diversa índole, ya que fueron insistentes los informes solicitados

(6) «Presencia en la villa de Fray Diego del Rosario». Saura Mira. Publicado en «Murcia Sindical».

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

por el ínclito juez ordinario de las Causas Pías, el Presbítero D. Ramón Rubín de Celis (que como sabemos interviene de una manera eficaz en la historia conventual murciana durante este siglo), Obispo de Cartagena, para que se pudiera habilitar la creación de dicha Cofradía. De aquí las relaciones sostenidas entre el Obispo de Celis y el cura de la villa, D. Juan Fajardo y Martínez, cual se advera en el escrito de 19 de julio de 1780, precisando informe adecuado.

Por fin, en el auto aprobatorio de 11 de agosto de 1780, se confirma la constitución de la Cofradía del Rosario de la Aurora.

CABILDOS CELEBRADOS POR LA COFRADIA

El 10 de agosto de 1780 se reúnen el primer Cabildo de la Cofradía, al objeto de tratar de sus asuntos; ello tiene lugar en «la Sala capitular de la iglesia de San Pedro de Alcantarilla», y a toque de campana, a la que acuden los hermanos componentes de la Cofradía de Alcantarilla recién creada, designándose cuatro comisarios que recaen en Cristóbal del Pino, Juan de Herrera, Juan Carrillo Espín y F. Saosa. Con posterioridad se suscita la necesidad de solicitar de la Real Chancillería de Granada autorización para peticiones de limosnas (Cabildo 10 septiembre 1780), con lo cual se ponen las bases de su organización.

IMPRONTA DE LA PERSONALIDAD DE F. DIEGO DE CADIZ EN LA VILLA Y MURCIA

Momentos dichosos fueron aquellos que recibieron la visita de Fray Diego Torres de Cádiz, el padre Cádiz a secas, pero con una aureola suficiente como para provocar un expectante acogida, era muy considerado por sus sermones y santidad; por ello se produjo gran emoción cuando el 16 de enero de 1786 se esparce la noticia de su llegada a Murcia, cosa que enorgulleció a los cofrades del Rosario, pues su figura, «su energía espiritual...», más le hacía parecer «...apóstol santo que hombre mortal».

Las frases que salían del corazón del padre Cádiz encendían tanto a sus espectadores, que sin duda alguna llenaba las plazas y sitios donde pronunciaba sus mensajes evangélicos. Se puede decir que desde San Vicente Ferrer, que tuvo la dicha de pisar tierra murciana, nadie como nuestro predicador había derrochado tanta aureola religiosa.

Por eso la Cofradía del Santo Rosario corrobora su misión y fervor mediante constantes desfiles, muchos de los cuales dejaron honda huella en la historia murciana. De tal empaque podemos decir que fue la comitiva, que a sugerencia del cura de La Raya se proyecta por los hermanos

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

de la Aurora, quienes efectúan su salida aquel famoso viernes de noviembre de 1787 (día 13).

Contemplamos el fervoroso y solemne desfile de los hermanos que muy de mañana toman contacto con tierras de la huerta, en una silenciosa marcha de oración hacia la capital, recogiendo gente de La Raya, lugar que fuera de Puxmarín, y de otros pueblos vecinos, llegando así a la plaza del Carmen, pasando al Palacio Episcopal o de Braco, dirigiéndose acto seguido al Convento de Santo Domingo, en cuya placeta recoleta del Esparto (7) el padre Cádiz habría de pronunciar sus palabras imborrables en la memoria de quienes tuvieron el goce de escucharlo.

En otra ocasión las previsiones de unción religiosa exceden lo imaginable, como acaece aquella tarde lluviosa del 19 de abril de 1787, en que todos los pueblos murcianos se volcaron en una ansia rotunda de acudir a la Santa Misión, pues tan sólo del Javalí se incorporan unas doscientas personas, llegando a la Alameda del Carmen, pasando a Palacio y al Convento del Carmen (antes de San Benito), donde el Prior, S. Vidal, esperaba con sus religiosos la sagrada comitiva que traían en hombros a la Virgen del Rosario. Continúase la marcha hasta llegar a la «cumbre del puente», en cuyo lugar se encontraron dos comitivas procedentes de Beniel y de Alguazas, juntándose y siguiendo hasta la plaza del Esparto, estando allí tanta gente que «en cuya plaza no había donde poner un esparto...»

Y aun el espacio del Convento de las Claras se encontraba inundado de personas hambrientas de la palabra del frailecillo, y así «todas las calles estaban pobladas de gentes».

Vigoroso cuadro el que se auscultaba en este momento, con la Virgencica levantada en el centro de la plaza y las muecas de las gentes, que no se podían mover, conmovidas por el aliento de la figura del padre Cádiz.

(7) ¡Cuánta intimidad ostentaba entonces la estructura urbana! Pues nos podemos imaginar aquellas estancias cercanas a la placeta comentada, aquellos edificios fiel testimonio de nobles linajes, como el palacio de Almodóvar formando arcada con la iglesia, con escudo de los Fajardo, asimismo cercano a la casa de las columnas o del Marqués de Fontanar.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

UN OBISPO DE LEON (NICARAGUA) GLORIA DE MURCIA

POR EL

P. DEODATO CARBAJO, O. F. M.

DE LA REAL ACADEMIA HISPANOAMERICANA

Realizando la dura misión que se nos encomendara de tejer la historia de la acción misionera de unos franciscanos educados en estas latitudes del Sureste español, con motivo de cumplirse los cincuenta años de su estancia en Mesoamérica, hemos dado, sin pretenderlo, con una figura murciana sobresaliente, al hojear libros, revistas y bucear anaqueles librarios, que merece ser conocida y divulgada por constituir una más de sus glorias no pequeñas. Nos referimos al Ilmo. Sr. Obispo de Nicaragua Fr. Nicolás García Jerez, religioso dominico, que llegó a actuar por allí como Obispo y Gobernador Civil de la mencionada República, entonces Provincia del Imperio español.

Nos ha sido imposible esclarecer ciertos detalles de su vida y actividad, y de ahí que este trabajo resulte incompleto, pero animado por el digno director de MVRGETANA, don Juan Torres Fontes, e impulsado por el anhelo de presentar al público todo lo que redunde en mayor honra de Murcia, aduciremos aquí los datos biográficos que hemos podido recoger de dicho Prelado con el intento de que algún joven, amante de esta ciudad siete veces coronada, pueda utilizarlos para tejer una monografía completa del mismo, convencido de que de esa manera cooperará positivamente a la exaltación de la bella ciudad del Sureste español, tan pródigo en luz y clima deleitable.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Anticipado esto —que juzgamos no sólo conveniente, sino hasta necesario— pasamos a aportar aquí lo que hemos logrado recoger tocante a la vida y vitalidad del Ilmo. Sr. Fr. Nicolás García Jerez, dominico murciano.

Lo logrado

El benemérito religioso dominico Fr. Nicolás García Jerez vino a ser el 37 Obispo de Nicaragua (América Central) entonces Provincia del Imperio español. Por lo que abajo diremos, debió venir al mundo en el año 1746.

A los estudiosos dejo la misión de esclarecer el lugar de su nacimiento —se ha escrito que es de Murcia, pero en aquellas lejanas tierras, esa expresión puede significar la capital o la provincia civil— e igualmente los conventos en que recibió el hábito dominico y realizó los estudios sacerdotales.

En *El Serafín de Asís*, S. Salvador, junio-julio de 1960, 30, se dice lacónicamente «dominico natural de Murcia, España».

Lo históricamente incuestionable o indeclinable es que, por orden superior, se hizo cargo de la Diócesis de Nicaragua, con sede en León, entonces su capital, en el año 1810, por efecto de haber fallecido, en Logroño, el 15 de mayo de 1806, el Dr. don Felipe Antonio Pérez del Notario, que había sido elegido anteriormente Obispo de dicha Diócesis, pero que no había podido llegar a trasladarse a Nicaragua por haber fallecido (1).

La figura de este sobresaliente hijo de Santo Domingo, Fr. Nicolás García, emerge de los documentos y bibliografía histórica como una personalidad no corriente en el campo religioso, en el intelectual, en el político y hasta en el de construcción de obras materiales en beneficio público nicaragüés.

Su constante preocupación y celo ardiente por el bien espiritual de las almas que constituían su Diócesis amplia, visitada por él como buen pastor, no estorbó ni impidió que su dinamismo o actividad consiguiera la construcción material de las torres, cuerpo general y frontispicio de la sólida Catedral de León —entonces capital de Nicaragua— comenzada por el 28 Obispo de dicha Provincia, Dr. don Isidro Martín Bullón, en 1746, y terminada por él. «Obra —dice textualmente el mencionado doctor Buitrago— más que suficiente para que su nombre (el de Fr. Nicolás García) haya quedado grabado en la perennidad de tan importante monumento sagrado».

---

(1) *N. Buitrago Matus*, León, la sombra de Pedrarías, Managua, 1966, 35.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

No ha faltado quien divulgara las sumas de dinero que invirtió en dicha obra: en los años 1810 y 1811, ascendió a 19.142 y 13.913 pesos, respectivamente, cantidad entonces muy elevada. En los años siguientes, sin embargo, bajó a la suma de 7.432 y 5.202 pesos, respectivamente, empleados en el remate y ornamentación de dicha Catedral.

Cierto también que fue Gobernador Civil de la Provincia de Nicaragua, sin que podamos concretar por cuántos años, pero verosímilmente hasta el de la independencia de esa nación, debido a que en los años anteriores al 1821 se desataron en aquella Provincia luchas intestinas acaudilladas por clérigos que condujeron a su independencia de España el día 15 de septiembre de 1821, y el Intendente seglar contemporáneo, lo que hoy llamamos Gobernador, no tuvo más remedio que poner el mando de Nicaragua en manos de la suprema autoridad local eclesiástica, Fr. Nicolás García Jerez, que vino a ser uno de los que firman el Acta de Independencia de dicha República en la fecha mencionada, o sea, 15 de septiembre de 1821.

Ignoramos si después de este acto siguió gobernando la Provincia de Nicaragua aun en lo civil, según acaeció en otras Repúblicas de aquellas latitudes, pero cierto que siguió en el gobierno de la Diócesis hasta el 1824 en que fue llamado por el Gobierno de Guatemala con objeto —según se decía— de retirarlo de Nicaragua. ¿Se mostraría favorable a que volviese Nicaragua a formar parte del Imperio español? Lo ignoramos, pero evidentemente que, por alguna razón política fue llamado a Guatemala.

Trasladado por la fuerza a dicha nación guatemalteca, fallecía el 31 de julio del 1825, o sea, sólo un año después de residir en Guatemala, a los 79 años de edad, lleno de méritos y buenas obras.

Sus restos mortales fueron inhumados en Guatemala y allí estuvieron hasta el 12 de septiembre de 1854 en que fueron trasladados a Nicaragua por el canónigo don Remigio Salazar, encargado al efecto por el Cabildo Eclesiástico Leonés, lo que indica que se le reconocían sus méritos al frente de la Diócesis y hasta de la hoy nación nicaragüense.

Depositados o colocados sobre el dintel de la puerta que da acceso a la sacristía de la Catedral de León, allí permanecieron hasta fines del primer cuarto de nuestro siglo XX, tiempo en que fueron trasladados a un sitio desconocido. Tal vez a la cripta de dicha Catedral.

Don Nicolás Buitrago, autor del citado libro «León, la sombra de Pedrarias», que ha ampliado nuestras noticias respecto a Fr. Nicolás García, mediante el P. Paulino Velázquez, discípulo del que esto escribe, le comunicó que permanecía visible dicho cuerpo o restos sobre el dintel de la aludida puerta.

Tal vez estuviera como en una vitrina.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Sus obras.

Además de lo que hemos consignado realizara en la Catedral, consta que construyó el puente de la calle que llega al templo de Guadalupe en León; su secretario, el franciscano Fr. Ramón Roxas o Rojas, en el famo- León, que reconstruyó la iglesia y convento de la Merced, convirtiéndolo, ayudado de su secretario, el franciscano Fr. Ramón Roxas o Rojas, en el famoso Colegio de Propaganda Fide «con categoría de Universidad desde el rector de dicha Universidad el mencionado franciscano Fr. Ramón Rojas (2) si es verdad lo divulgado.

En esa Universidad conseguiría el título académico de bachiller en Filosofía, Teología y Derecho Canónico Fr. José Trinidad Reyes, franciscano ordenado sacerdote en 1822 y patrocinado por el Ilmo. Fr. Nicolás García, que a su vez le nombró maestro de Capilla de la Catedral de León. Aquel vino a ser más tarde padre de la cultura hondureña y promotor de la Universidad de dicha República (3).

Hasta aquí lo que hemos podido recoger respecto al ilustre Obispo de León (Nicaragua), gloria murciana, que brindamos al diligente historiador y capellán militar don Francisco Candel Crespo, para que lo complete.

(2) *El Serafín de Asís*, S. Salvador, julio-agosto 1960, 30.
(3) Ibidem, 1941, 257, s.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

LA CULTURA ARGARICA ¿ESPECIFICAMENTE TARTESIA? Hipótesis de trabajo

POR

NURIA SUREDA CARRION

¿TARTESSOS?
«El nombre, si avemos de decirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dize, y se toma por ello mismo. O nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento».

FRAY LUIS DE LEÓN

La cultura argárica se ha llamado, por lo ignorada, la Edad Media de la Arqueología, y es calificada por los mismos especialistas como una cultura «mal conocida». Sin embargo, lo que sabemos de esta cultura —que marca un cambio profundo, con una serie de progresos que parece que no son descubrimientos indígenas, sino resultado del *estímulo* mediterráneo procedente tal vez de la zona SO. de Anatolia— posee unas *caracterís-*

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ticas que coinciden plenamente con el enigmático mundo de Tartessos.

Intentaremos desarrollar las *bases* en que fundamos esta afirmación, ciñéndonos únicamente a la parte cultural y cronológica, pues la cuestión *geográfica* la estudiamos en otra comunicación. En este trabajo sólo queremos destacar ciertos aspectos *cronológicos y culturales*, con la esperanza de que en el futuro sean investigados a fondo por los especialistas.

Actualmente, se supone que «el *nacimiento de la cultura tartésica* sería el *final* de un proceso que se *iniciaría* durante el Bronce Medio en la *cultura del Argar*». ¿Por qué el *final* de este proceso —o sea, el *nacimiento* de la *cultura tartésica*— no termina donde se *inició*? Sencillamente, porque la cultura argárica la califican sólo de semi-urbana, y los especialistas creen que las *fuentes* nos presentan *una sociedad* con un grado de desarrollo más grande, con una *estructura monárquica* y un *comercio importante*. Y, sin embargo, llamémos a cultura semi-urbana, o cultura *urbana*, en el Argar no faltan ni las *relaciones comerciales*, ni la *riqueza*, ni los *príncipes* que ostentaban el poder.

En el Bajo Guadalquivir hay problemas al intentar adaptar las fuentes a la arqueología: en la excavación de los poblados *llamados* tartésicos, se ha visto el nacimiento típico de una cultura del Bronce Medio, que no se puede fechar antes del s. VIII a. de C. y que antes de esta fecha, *no da* material *fenicio*. Se afirma que la cultura tartesia «*nace de* las influencias orientales *principalmente fenicias*» y las últimas excavaciones realizadas en Huelva —donde se ha hallado lo más antiguo— demuestran que *los fenicios* llegaron en el momento de la *decadencia tartésica*, por lo que las últimas teorías suponen que la cultura tartesia pudo nacer en Huelva y de allí extenderse. Hipótesis que plantea una serie de problemas.

¿Qué *fundamento* tenemos para llamar «tartésicos» ciertos hallazgos arqueológicos de la Baja Andalucía? *¿Geográfico?* La topografía indicada por Avieno en el litoral tartesio no *coincide* en absoluto con el Bajo Guadalquivir; y en cambio, es una descripción *perfecta* del litoral murciano. *¿Cronológico?* Respecto a la cronología, el contacto de Argantonio con los foceos, es lo único que nos da *una fecha comprobable*, pero hay que tener en cuenta que es el *último* monarca conocido antes de la desaparición de Tartessos: en consecuencia, cronológicamente, carecemos de *fundamento* para situar Tartessos en un espacio de tiempo *rigurosamente determinado*. Tampoco nos queda como recurso un *fundamento histórico*, ya que no puede *documentarse* la llegada de los *griegos*, tan vinculada a la historia de Tartessos: en el último Simposio sobre Tartessos se *prescindió* por completo de los griegos y no habló nadie de los *foceos*, pues los especialistas afirman que no hay nada de comercio griego en Andalucía.

¿Se puede *prescindir* del estudio de las fuentes literarias —con los

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

datos geográficos que señalan— y de la *historia* de la cuestión tartésica? ¿Por qué debemos considerar como históricos *únicamente* los *datos arqueológicos*? ¿Acaso no son, muchas veces, tan nebulosos como las leyendas? Su precisión *material*, como *dato histórico* ¿no depende también de una *interpretación* personal? ¿Hemos de limitarnos a recibir dócil y pasivamente estas interpretaciones personales, sin ningún afán de progreso y superación? ¿No es más importante *rectificar* radicalmente los *puntos de vista* y concepciones *básicas* que hasta ahora han impulsado los estudios sobre las fuentes antiguas y que ya no pueden mantenerse más que por inercia? Basándonos sólo en los hallazgos arqueológicos, en realidad dejamos el problema sin resolver, por lo que seguimos sin tener ni una sola pieza que podamos llamar con seguridad «tartesia» aunque se denominen —supuestamente— tartésicos, una serie de hallazgos.

Las fuentes plantean problemas, es cierto, pero esta *dificultad* no puede ser una razón válida para *prescindir* de ellas: precisamente, la mayoría de los problemas que plantean situando la región tartesia en la Baja Andalucía, es posible que tengan solución situando Tartessos en el SE. de España.

El primer problema que se plantea es el referente a la antigüedad del propio nombre de Tartessos, reflejada en el *hecho* de que los mismos griegos la designaran con un nombre *no griego*, sino anterior. Por consiguiente la posible *existencia* de Tartessos debe remontarse a una época relativamente indeterminada. Se hunde en el mito. El sufijo -ssós aparece en todo el Mediterráneo a lo largo de la ruta comercial de las islas. Como en Grecia y en el Egeo estos nombres son muy antiguos —comienzos del segundo milenio— al profesor Maluquer (1) le parece posible que la instauración de los aqueos en Grecia contribuyera a desplazar hacia Occidente a *núcleos* responsables de la introducción de estos sufijos en las costas españolas, manifestándose la *llegada de estas gentes* con la *aparición* de la *cultura argárica*. El desarrollo de la cultura argárica es *paralelo* al de la cultura micénica. De introducirse estos sufijos en este momento —escribe Maluquer— el nombre de Tartessos habría llegado al Occidente, en época de la cultura del Argar, es decir, a mediados del segundo milenio a. de C. Precisamente, hacia el 1500 se observa una mayor evolución en la cultura del Argar.

Considerando que el nombre de Tartessos pudo llegar a España en época de la cultura del Argar, y si *buscamos*, como dice el profesor Carriazo (2) «un complejo cultural orientalizante para *definir lo tartésico*», ya que se supone que la cultura tartésica *nace de las influencias orientales*... ¿No sería lógica atribuir las influencias que pudieron formarlo a la

(1) MALUQUER DE MOTES: *Tartessos;* ed. Destino, Barcelona, 1970, pág. 57.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

llegada de gentes orientales? *Procedente de Oriente,* por *estímulos* y contactos anatólicos se desarrolla la cultura del Argar en Almería, Murcia y zona granadina, sólo la zona del SE. ¿Quiénes eran esta gente? ¿A qué momento histórico —o mejor dicho, protohistórico— las podemos *vincular?* ¿Podrían ser el *eslabón* de enlace entre la mítica Tarsessos y la histórica? El problema es de difícil solución: hay que remontarse a los *mitos,* cuya historicidad es considerada inadmisible —ya que no podemos superar el estadio de «hipótesis» —al no ser *factible* su comprobación *real* y efectiva—. No podemos *olvidar* que las *fuentes* se refieren a míticos monarcas de Tartessos; por lo tanto, a pesar de los inconvenientes citados, vamos a ver lo que ocurrió, y los *cambios* que se produjeron con la *llegada* de estas gentes, cuyo *contacto* con los indígenas permitió el nacimiento de la llamada cultura argárica, que se extiende por la zona del SE.

Opinan los arqueólogos que, después de la cultura megalítica y el vaso campaniforme, la cultura del Argar marca un *cambio profundo,* acelerándose el proceso de la vida *urbana* primeramente en esta zona, con *incipientes* y primitivas *ciudades* con casas de planta rectangular o cuadrangular. En las zonas argáricas aparecen *técnicas nuevas* que son la avanzada de esta civilización, con una transformación de la vida urbana y la metalurgia. Todos estos progresos parece que no son descubrimientos indígenas, sino *consecuencia* del *estímulo* mediterráneo *oriental* que provoca un *desarrollo* con grandes cambios.

Hay una gran explosión demográfica. Viven en grandes poblados —casas de piedra, murallas en algunos casos— eligiendo cerros más bien altos o lomas. Siguen ocupándose de la caza, pastoreo, hilados, tejido de lino, esparto, trabajando el marfil y el hueso, pero esta artesanía se ve *desbordada* por la actividad minero *metalúrgica.* Destaca la *especialización en el trabajo.* Se extiende la metalurgia del bronce y de la plata *progresando* la orfebrería: el trabajo de la plata y del oro que se halla también en los poblados, lo que supone un medio de transporte, o sea, *una organización.*

Se produce un fenómeno de individualización *con clases sociales.* Hay grandes diferencias en las tumbas: ajuares con diademas, alabardas, etc., y otros más pobres. Las *diademas* halladas en las tumbas —cuyos tipos se originan como dice Maluquer (3) en la isla de Creta, y se naturalizan entre todas las poblaciones del Egeo, desde donde llegan a la Península —parece representan *una primera estructura de reyes.* Existe un cambio de mentalidad —afirman los especialistas— *preparándose una monarquía,* como será la cultura tartésica: monarquía señorial de la

(2) JUAN DE MATA CARRIAZO: *Tartessos y el Carambolo;* pub. del Patronato Nacional de Museos, Madrid, 1973.

(3) MALUQUER DE MOTES: *Tartessos;* obra citada, pág. 29.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

que tenemos un ejemplo en el tesoro de Villena, con su *cetro*, símbolo de esta autoridad. La cultura del Argar *irradia* a zonas marítimas, en contacto con la zona ocidental de la meseta, en *busca del estaño*.

El profesor Maluquer (4) señala que con la *aparición* de la cultura del Argar, *por primera vez*, la arqueología señala grandes diferencias en las tumbas como *prueba* de la existencia de un *poder concentrado*. En algunas tumbas aparecen espadas y alabardas de bronce, claveteadas de plata, e incluso, a veces, con empuñadura de oro, *propias de príncipes*, es decir, que nos hallamos —escribe Maluquer— en presencia de *pruebas documentales* de la *existencia de verdaderas dinastías;* por lo que considera posible, que la *verdadera cuna* de los primeros dinastas de Tartessos *deba buscarse* en la región del *sudeste*, famosa por su rica *minería* de *plata y oro*. Sin embargo, supone Maluquer que, más tarde, el centro político-económico de Tartesos se trasladó del Sudeste al Bajo Guadalquivir.

Hace años, que nosotros intentamos demostrar (5) que el *centro* de Tartesos estuvo siempre en el SE., cruce de caminos, y lugar muy apropiado para las relaciones comerciales mediterráneas: en las recientes excavaciones de Los Saladares (Orihuela) se han *documentado* relaciones fenicias muy intensas. Sólo los que *interpretaron* las fuentes —cuando ya había desaparecido Tartessos— *creyeron* que estuvo situada junto al Océano Atlántico actual, porque ellos ya no llamaban Océano al Mediterráneo, que posiblemente fue el verdadero mar de Tartesos.

El profesor Carriazo (6) escribía hace tiempo: «Es tentador relacionar la plata nativa de las Herrerías con la que dio su renombre de riquezas a Tartessos y enriqueció a navegantes griegos y fenicios. Pero por mucho que se rebaje la cronología —escribe— parece, por ahora, imposible».

Si pensamos que las cuestiones cronológicas están siempre expuestas a *revisión* al compás de los *nuevos conocimientos*, vemos que subirlas o bajarlas resulta factible. Uno de los principales problemas que plantea Tartessos, se debe a que los especialistas quieren centrar en una *cronología muy breve* —en nuestra opinión— fuentes muy antiguas, *interpretadas* sobre la base de esa supuesta cronología que *funde* mitos e historia. Generalmente, se quiere *encauzar* el problema de Tartessos dentro de

---

(4) MALUQUER DE MOTES: *Tartessos*; obra citada, págs. 29, 30 y 31.

(5) NURIA SUREDA: *Tartessos y el tesoro de Villena;* MVRGETANA, XXXVI-C.S. I.C. Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia, 1971, y *Tartessos visto por Bosch Gimpera*, en MVRGETANA, n.º XXXVIII, Murcia, 1972; también la comunicación presentada en Huelva en el XIII Congreso Arqueológico Nacional, y la que presentamos en el Simposio de Arqueología Submarina.

(6) CARRIAZO: *Historia de España*, de Menéndez Pidal, t. I, Espasa Calpe, pág. 835.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

los *límites históricos*, sin pensar que este «misterio» existía ya como tal en la antigüedad: por lo que no nos queda más remedio, que buscar los *primeros datos* en las famosas «leyendas tardías» que algunos suponen que *carecen* de valor histórico.

Se dijo que Platón en su hermosa leyenda de la Atlántida, quiso ocultar bajo el velo de la *leyenda* la ciudad de Tartessos, evitando el mencionar este nombre. Sin embargo, nosotros creemos que Atlántida pudo ser el primer nombre *verdadero* de este país, isla o continente, que conforme iba *localizándose mejor* a partir de los *nuevos* conocimientos —o como *consecuencia* de los *últimos acontecimientos históricos*— el imperio de los atlantes se reduce y, *especificándose* mejor, cambia de nombre: se convierte en Tartessos. Los reyes de la Atlántida dice Platón que «gobernaban Libia hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia». Cuando ya se han olvidado a los reyes atlantes y se habla de reyes tartesios, su imperio no alcanzaba más allá de las Baleares y el Norte de Alicante; pero las *tradiciones* conservadas en las fuentes *tardías*, nos dan una serie de nombre de reyes *míticos* que *ellos califican de tartesios*, aunque hablando con propiedad tal vez *debieron denominarse atlantes*.

Tiene gran *importancia* que Platón diga que el nombre de Gádeiros designaba «la comarca *vecina*» de la Atlántida, en el *momento en que él escribía*, ya que es algo de lo que pudo tener *conocimiento* durante sus viajes: vivió en Sicília en la corte del tirano Dionisos de Siracusa. No sólo estuvo en Siracusa en varias ocasiones, también realizó *un viaje* por la Magna Grecia (parte de Italia donde se extendían múltiples colonias griegas). Tanto si su informador fue un griego, o un cartaginés, o uno de los mercenarios iberos de Dionisos... ¿puede extrañarnos que Platón tuviera noticias de la región gaditana, durante sus viajes por Italia?

El profesor Tovar, citado por Carriazo (7) afirma que el reino tartesio «fue una *colonización* debida a elementos culturales *procedentes* del Mediterráneo *Oriental*», lo que cuadra *perfectamente* a la cultura llamada del Argar por los arqueólogos —si aplicamos en *sentido amplio* la palabra «colonización» —donde se manifiestan una serie de progresos que parece que *no son* descubrimientos indígenas. Algunos autores, incluso ven en el Argar el resultado de *una verdadera colonización* mediterránea, ya que en muchas tumbas, se encierra el cadáver en el interior de una gran vasija, «pithoi», como en Anatolia o en la propia Grecia; aunque esto no se considera un *argumento definitivo* que pueda *demostrar tal colonización*. Sin embargo: ¿Cómo saber lo que *verdaderamente serían* las primeras colonizaciones? Lo que *actualmente* llaman los arqueólogos «relaciones orientales» demostradas por una serie de *influencias foras-*

(7) CARRIAZO: *Tartessos y el Carambolo*; obra citada, pág. 74.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

teras en las poblaciones indígenas ¿No representarán, en *realidad*, las llamadas colonizaciones *míticas* que conocemos por las fuentes?

Un ejemplo típico de estas primeras colonizaciones es el episodio de la fundación de Massalia (Marsella). El matrimonio de Gyptis, la princesa indígena, y Protis el piloto foceo, parece también un acto político y jurídico: una alianza entre dos pueblos. ¿Se puede hablar, en este caso, del «trasplante de una civilización extranjera»? ¿No es más lógico pensar en unos *intercambios culturales* que permitirían «el desarrollo de la *base* indígena?» Recordemos que Jenofonte designaba bajo el término «leyes no escritas» los tres preceptos fundamentales de la moral griega: el temor respetuoso a los dioses, los padres y los extranjeros (8). Si examinamos el caso de Dido, la mítica fundadora de Carthago, vemos que cuando se le propone la boda con el reyezuelo indígena, ruega que se le concedan unos días para reflexionar: y al término del plazo, se mata. Elegir la muerte ante la perspectiva del matrimonio, parece demostrar que *no cabía la posibilidad de negarse*. Debía de ser una especie de «ley no escrita»: el sistema utilizado para lo que ahora llamaríamos el «reconocimiento oficial» de los recién llegados; representando estas alianzas un acto *político* y *jurídico* que les permitía *entrar* a formar parte de la *comunidad indígena*. Si se negaban, sólo cabía la muerte o la guerra. También Asdrúbal se casó con la hija de un régulo indígena, probablemente para conseguir sin guerra la jefatura de Carthago Nova.

En el Bajo Guadalquivir hay problemas al intentar *adaptar* las fuentes a la arqueología: los poblados *llamados* tartésicos, antes del s. VIII a. de C. no dan material fenicio. Sin embargo, Diodoro (V, 53) es bastante explícito, al señalar como mercancía esencial la plata llevada por los fenicios a Grecia, Asia y *todos los países* entonces conocidos: especificando, que este comercio se realizaba «cuando los indígenas *no sabían todavía tratar el metal* (la plata), por lo que cambiaban la plata por *objetos de ínfimo valor* (baratijas)».

El hallazgo de perlas de pasta vítrea en tumbas argáricas, indujo al pofesor Cintas (9) —siguiendo la opinión de García y Bellido— a pensar que se trataba de una *importación fenicia*, durante una época que se puede situar «grosso modo» entre 1400-1200 a. de C. Verdaderamente, hay que *reconocer*, que estas perlas, encajan a la perfección en la denominación de *baratijas* que cambiaban los fenicios por la plata. Cintas —que pone los *más antiguos tartesios* en la zona de Almería—, escribe que la explotación argentífera de Almizaraque y El Oficio, junto con la

(8) JEAN GAUDEMET: *Institutions de l'Antiquité;* ed. Sirey, París, 1966, pág. 188.

(9) PIERRE CINTAS: *Manuel d'Archeologie punique I;* ed. A. et J. Picard, París, 1970, pág. 274.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

presencia de más de trescientos objetos de plata en las tumbas del Argar, *presentan la fecha de unión* entre el momento en que solamente se explotaron las minas en el Cerro de las Herrerías *para la exportación fenicia*, y el momento en que los indígenas habían *aprendido* de los *orientales* a tratar ellos mismos el metal. Lo que —escribe— *indiscutiblemente*, lleva al *segundo milenio los viajes fenicios a este lugar*.

No podemos demostrar que las perlas y demás *importaciones* que señala Cintas las trajeran los *Fenicios*: pero alguien tuvo que traerlas... ¿Quién las trajo? Todo parece indicar a los fenicios, que «después de adquirir grandes riquezas con este comercio» según dicen las fuentes —a costa de los tartesio-argáricos añadiríamos nosotros— fundaron Gádir. Se suele considerar el tema de las perlas como «un asunto pre-fenicio»: sin embargo, también Tartesos parece ser algo pre-fenicio. Es una etapa de contactos precoloniales, aunque las fuentes reflejan una verdadera colonización fenicia desde el 1100 a. de C. en el *sentido actual* de la palabra *colonización*, ésta no se daría por lo menos hasta la época cartaginesa. La etapa precolonial podría estar documentada por el pecio hallado frente a las costas de Chipre: una nave *fenicia* que se fecha hacia el 1100 a. de C. Contenía lingotes de *estaño*, que se han analizado, y al parecer, procedían de Occidente. Precisamente, la cultura del Argar, irradia a zonas marítimas, en contacto con la zona occidental de la Meseta, en *busca del estaño*.

La reciente publicación del libro de Carriazo (10) plantea nuevamente el problema de la cultura tartesia al decir: «Nos hallamos, pues, ante un complejo cultural *orientalizante*, al que podemos llamar, por el *lugar y el tiempo* en que se desarrolla y florece, *tartésico*, con el mismo derecho con que se ha llamado griega, etrusca o carthaginesa a las formas culturales que prosperaron bajo el mismo signo y en *la misma época* en Grecia, Etruria o Carthago». No *olvidemos*, que en Grecia floreció una cultura con caracteres propios, denominada *Micénica*, que se destaca, como aquí quiere *destacarse* la cultura tartésica. Si el *nombre* de Tartessos, llegó a España durante la época de la cultura del Argar —cuyo desarrollo es *paralelo* al de la cultura micénica —sólo podemos asegurar que en estos momentos, *todavía* se desconoce «qué es lo tartésico». El problema de Tartessos es algo muy profundo y no se resolverá fácilmente.

Con el estudio de sus excavaciones, Carriazo intenta «identificar el contenido arquelógico de la cultura tartésica y turdetana» y le parece «haberlo conseguido». Sin embargo, el «contenido arqueológico» de esta cultura, *no puede ser revelado* únicamente por *unos yacimientos* excava-

(10) JUAN DE MATA CARRIAZO: *Tartessos y el Carambolo*; obra citada.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

dos sistemáticamente y el estudio de *sus ajuares*, como asegura Carriazo: es *necesario* también que *coincidan* las descripciones topográficas que *nos dan las fuentes*, y la *cronología*.

Oswaldo Arteaga —después de sus excavaciones en Los Saladares de Orihuela— observa que la cultura del Argar, tal como se conoce, no perduró más acá del 1000 a. de C., o por lo menos, se difuminó en torno al s. IX; señala que en la cultura indígena del s. VIII «existe un asombroso paralelismo con las culturas del Bajo Guadalquivir». Tal identidad cultural ¿será un reflejo material de lo que nos dicen las fuentes sobre los libifenicios que habitaban hasta Cartagena?

Bajo el dominio cartaginés ya no se oye hablar más de Tartessos: cuando este nombre aparece en algún escritor posterior, suele estar tomado de fuentes griegas *más antiguas*. Este *silencio*, se suele atribuir, por una parte a la falta de fuentes griegas, y por otra a la desaparición de Tartessos, *motivada* «por una *decadencia* económica» consecuencia de la intervención cartaginesa. Esta opinión sobre una *supuesta* decadencia económica de Tartessos, parece *fundarse* en lo que se *sabe* sobre la cultura material indígena conocida por las excavaciones en la Baja Andalucía: «Lo turdetano —escribe Carriazo (11)— viene a ser *una evolución empobrecida* y degenerada». ¿Qué sucede, por el contrario, en esa zona *nuclear* ibérica —tal vez la *verdaderamente* tartesia— que comprende las provincias de Alicante, Murcia, Albacete, Jaén y Granada? Casi todos los arqueólogos están de acuerdo en que los pueblos iberos se caracterizan por la *enorme elevación* de su nivel de vida. Evolución *normal*, cuando existe una *base cultural profunda* como podemos suponer que la poseían los tartesios. Verdaderamente, la riqueza y el *lujo* de los adornos tanto de la Dama de Elche como la de Baza o la Oferente del Cerro de los Santos, nos presentan unas imágenes bastante regias. A pesar de que —no lo olvidemos— la *intervención* cartaginesa llegaba hasta Mastia en Tarsis. ¿Podemos pensar en *decadencias*, ante la relación de las inmensas riquezas apresadas por los romanos en su conquista de Cartagena? Si las *ricas ciudades* tartesias y turdetanas se hallaban en el Bajo Guadalquivir y eran el *centro* de un *comercio intensivo* ¿cómo explicar que Asdrúbal las *abandonara* y estableciera la capital en Cartagena?

Cuando escribe Carriazo (12) que «la *ciudad* de Tartessos es posible que no haya existido nunca o que haya sido arrasada por completo» aunque prefiere «pensar en una *decadencia interior*, como consecuencia de un cambio económico», nosotros vemos que en esta zona existen las *pruebas* de un arrasamiento: primeramente, los poblados argáricos fue-

(11) CARRIAZO: obra citada, pág. 56.
(12) CARRIAZO: obra citada, pág. 53.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ron arrasados con saña y destruidos por el fuego. Se ignora cuándo y por quién; ante la falta de datos cabe la *posibilidad* de que fuesen destruidos por un cataclismo, en vez de un arrasamiento *provocado* por la mano del hombre.

De los santuarios ibéricos de Murcia se utilizan los trozos para construir tumbas. Por ejemplo: fragmentos del Cigarralejo se utilizan en el siglo IV a. de C. en los túmulos, lo que *demuestra* que estos fragmentos de destrucciones son anteriores al siglo IV. Lo mismo sucede en el Verdolay, con trozos formando parte de una *reutilización* en el siglo IV a. de C. Hay que *destacar* que estas destrucciones *encajan* cronológicamente con la *desaparición* de Tartessos.

No queremos terminar sin insistir en el aspecto cultural. Siendo Tartessos el *centro cultural* más importante de la Península, lo *lógico* sería que de allí surgiera el *nacimiento* de nuestra escritura: se ha *comprobado* que es más *arcaica* la escritura ibérica. Por lo que en ello vemos otro argumento que refuerza nuestra hipótesis: reforzada también al poderse *documentar* contactos *griegos*. El Cerro de los Santos parece que fue semejante a los templos griegos. En el poblado de la cima de la Serreta de Alcoy se levantó un interesante santuario consagrado a una divinidad femenina *relacionada* con el culto clásico de Demeter. Prueba *documental* de la *influencia griega* —¿contactos foceos?— es el *hecho* de que en el SE. se utilizará *normalmente* por los indígenas un alfabeto griego arcaico para escribir en lengua indígena, como en Alcoy o el Cigarralejo.

Tartessos no es un mito. La *realidad* específica del contorno tartésico —en sentido estricto—, la benignidad de su clima, sus riquezas, sus relaciones con el Mediterráneo oriental y el NO. de la Península, su cultura, formaron una civilización bien definida, que se destaca —como intentamos demostrar hace hace años en varios trabajos, y publicando incluso artículos en la prensa— en el territorio comprendido desde el Norte de Alicante, incluyendo las provincias de Albacete, Murcia, Jaén y Granada, para terminar donde la vertiente oriental de Sierra Nevada se descuelga abrupta hacia el mar. Porque este mar —el Mediterráneo— fue llamado antiguamente Océano, «Gran Mar»: y a orillas de este antiguo Océano estuvo la región de Tartessos.

¿Podemos ignorar la *importancia* que tiene el *medio geográfico*? Los obstáculos que *entorpecen* los *intercambios*, ¿no influirán en el *destino* de un conjunto histórico? ¿Acaso la denominación *Estrecho de Gibraltar* es sólo una expresión geográfica que carece de *consecuencias*? No: todavía *ahora*, el cruce del Estrecho es un punto peligroso, donde la navegación es difícil; curiosamente, es *más fácil* ir desde las Baleares a Orán que cruzar el Estrecho de Gibraltar. Sólo el SE. de España reúne las *condiciones geográficas naturales* que lo convirtieron en una zona verdade-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ramente *privilegiada* para el *intercambio comercial* con los pueblos antiguos.

Comprendemos que esta hipótesis nuestra puede contener algunos errores: sin embargo, creemos, como nos decía Bosch Gimpera, que «hay que admitir la *legitimidad* de las *hipótesis de trabajo*, aunque entenderlas *como tales* y *modificarlas* o retirarlas con los datos que vayan saliendo. Si se espera a tener *pruebas seguras de todo* la ciencia no puede *avanzar nada*». Esperemos que los nuevos investigadores acepten con valentía el *reto* y el *peligro* de una *nueva* y gran *posibilidad* que asoma.

XIV CONGRESO ARQUEOLOGICO NACIONAL
Vitoria, 7 - 12 de octubre de 1975

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

EL MINERO ROMANO DE CARTHAGO NOVA
Vestimenta e istrumental

POR

JAVIER R. GARCIA DEL TORO

DIODORO: V, 38: «Los que pasan su vida dedicados a los trabajos de las minas hacen a sus dueños tremendamente ricos, porque la cantidad de aportaciones gananciosas rebasa el límite de lo creíble; pero ellos, bajo tierra en las galerías día y noche, van dejando la piel y muchos mueren por la excesiva rudeza de tal labor. Pues no tienen cese ni respiro en sus trabajos, sino que los capataces, a fuerza de golpes, los obligan a aguantar el rigor de sus males, y así echan a barato sus males en condiciones tan miserables; pero los hay que por vigor corporal y por fortaleza de ánimo soportan sus padecimientos largo tiempo» (1).

Es muy raro en los historiadores, tanto romanos como griegos, el preocuparse, narrar o interesarse por una persona de tan baja escala social y tan oscura vida como el MINERO —un marginado social— en la mayoría de los casos (damnati ad metalla); es por ello por lo que es inapreciable esta completa cita de Diodoro, donde nos pinta con inusitado realismo «la excesiva rudeza de tal labor».

(1) Fontes Hispaniae Antiquae; fasc. II, pág. 167.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

De igual modo que ocurre con los historiadores greco-romanos, los historiadores actuales..., los arqueólogos, han dejado también un tanto de lado al oscuro minero romano (2).

Ciertos historiadores y arqueólogos han despreciado esta clase de temas, considerados faltos de rigor científico o en todo caso de valor secundario o aleatorio.

Pero ¿cómo podemos hablar de la gran importancia de la plata y el plomo que Carthago Nova exportaba a Roma?; ¿cómo podemos hablar de esas trescientas libras diarias de plata que reportaba la mina Baebelo a Aníbal? (3); ¿cómo podemos hablar de las 25.000 dracmas que remitían las minas de Carthago Nova al erario romano? (4), si no hablamos de esos 40.000 mineros que trabajaban en época romana en las minas de Cartagena.

La Arqueología —esa ciencia que considera de un mismo valor cultural una humilde olla cerámica y una Sinfonía de Beethoven— (5) ha descubierto y conservado una serie de restos, de testimonios, de artefactos que nos hablan de la sencilla y ruda vida del minero cartagenero en época romana.

Se trata de una serie de restos arqueológicos de esparto, palmito, hierro y madera encontrados en la sierra minera de Cartagena y Mazarrón y que se encuentran en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

Estos restos —podríamos considerar pobres o sin importancia— nos demuestran de nuevo que la Arqueología es una «ciencia viva», que por medio de estos materiales nos descubre la vida, obra e incluso a veces el pensamiento de personas ya desaparecidas hace siglos.

VESTIMENTA E INSTRUMENTAL MINERO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CARTAGENA

1) VESTIMENTA:

a) dos sandalias de esparto (esparteñas)
b) dos bonetes de palmito
c) un gorro cubre-espaldas
d) una rodillera (desaparecida)

---

(2) La excepción confirma la regla, dado que el único artículo escrito es el de ANTONIO BLANCO FRIJEIRO y JOSE M. LUZON NOGUE, «*Mineros antiguos españoles*»; Arch. Esp. Arq. n.° 113-114, 1966; págs. 73-88.

(3) PLINIO. XXXIII-97.

(4) ESTRABON. III, 2, 10, 11.

(5) KLUCHKHOHN, CLYDE: *La Antropología*. Breviarios del Fondo de Cultura de México n.° 13. México, 1970.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

2) UTILES DE TRABAJO:

a) esportones de esparto para achicar agua
b) esportones de esparto para mineral
c) cantimplora de esparto embreado
d) ferramenta

1) VESTIMENTA:

Plinio, en su obra Naturalis Historia, XIX, 26, nos dice: «Los campesinos confeccionan de él (esparto) sus lechos, su fuego, sus antorchas, sus calzados y los pastores hacen sus vestidos».

a) *Sandalias de esparto (esparteñas):* Lam. II, 1, 5

Se conservan dos, una completa y otra semidestruida. La primera es un bello ejemplar con una gruesa suela trenzada y recubierta la puntera y la talonera con un conseguido trenzado de cuerda de esparto de dos cabos; es muy parecida a las que actualmente se siguen utilizando en las zonas rurales de la provincia de Murcia.

Sus dimensiones son: grueso de la suela, 1,7 cms.; largo total, 25 cms.; ancho parte delantera, 11,5 cms.; ancho talonera, 10 cms.; alto de la talonera, 6 cms.

La otra esparteña sólo conserva la parte correspondiente al talón. Dimensiones: largo total, 18 cms.; ancho talón, 8 cms.; grueso suela, 1 cm.

b) *Bonetes de Palmito* (Lam. II, 4)

Se trata de dos ejemplares de bonetes tejidos en fibra de palmito (Chamaerops Humilis).

Están bastante deteriorados y su diámetro viene a ser de unos 20 cms., por lo que consideramos que no cubrirían toda la superficie craneana, sino más bien serían bonetes ajustados al cuero cabelludo.

El palmito, o «palma» como lo llamaban los romanos por el parecido de su hoja a una mano abierta, se utilizaba con asiduidad en la antigüedad. Así Columela, en su obra «De re rústica», V, 5, 15, nos habla de unas esteras tejidas de palmito para proteger las viñas («palmeis tegetibus vineas adumbrabat»), y en III, 2, nos habla de la «Palma campestris» (Chamaerops Humilis, palma o palmito). Teofrasto, en 2, 6, 11, menciona las esteras hechas de palmito.

La duda surge cuando Estrabón, en su obra «Geografía», III, 5, 10, nos dice: «Otro árbol cerca de Cartagena saca por sus espinas una fibra de la cual se hacen bellos tejidos».

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Esta planta espinosa podía ser muy bien el Chamaerops Humilis o palmito, como parece atestiguar los bonetes del Museo Arqueológico de Cartagena.

c) *Gorro cubre-espaldas de esparto* (Lam. II, 2)

Es un pesado y grueso gorro de esparto de forma cónica y con prolongación trasera para proteger la espalda. Este gorro cubriría toda la cabeza e incluso la frente y sería utilizado por el minero para el transporte sobre su cerviz de los pesados esportones llenos de mineral.

d) *Rodilleras* (Lam. II, 3)

Fue encontrada por Gossé en la mina «La Fortuna» de Mazarrón. Está confeccionada en esparto y tenía dos cordelitos que las mantenían sujetas a las piernas y para impedir que se bajasen se ve otro cordel que la sujetaría a otro vestido cualquiera (6).

2) UTILES DE TRABAJO (Lam. III)

Los útiles de trabajo del minero romano que conserva el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena son muchos y de una gran variedad, pero aquí vamos a estudiar los más característicos escogiendo un ejemplar prototipo por cada serie.

a) *Esportones de esparto para achicar el agua* (Lam. III, 2)

Se trata de una serie de objetos tejidos en esparto y recubiertos de resina o betún para impermeabilizarlos, y reforzados con unos costillares de madera, son suspendidos por medio de travesaños también de madera.

Es conocido el terrible problema que constituía para el minero el achique del agua, como nos diría Blanco y Luzón (7), «la eterna pesadilla del minero». Abundando en este problema, Plinio en su Naturalis Historia XXXIII, 97, nos dice: «Per quod spatium Aquitani stantes noctibus diebusque egerunt aquas lucernarum mensura amnemque faciunt».

b) *Esportones de esparto para mineral* (Lam. III, 3, 6)

Los hay de dos clases, con costillares de madera y sin ellos suelen ser

(6) GOSSE, GUILLERMO: *Las minas y el arte minero de España en la antigüedad.* Ampurias IV, Barcelona, 1942, pág. 53.

(7) Op. Cit. pág. 77.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

más grandes que los de achicar agua y más fuertes y gruesos en cuanto a su *trenzado de esparto.*

Gossé en la mina «La Fortuna» de Mazarrón las encontró aún llenas de mineral: «Una de las piezas más curiosas halladas en las minas de Mazarrón es una banasta o espuerta llena todavía de mineral y dispuesta a ser sacada de la mina. Esta es una verdadera obra de arte. Su confección es infinitamente más cuidada que las modernas, la tira de esparto trenzada estaba probablemente destinada a pasar por la frente, pues el obrero o el pinche necesitaba tener las manos libres para recorrer el obscuro y tortuoso subterráneo. No lejos del sitio donde se descubrió la espuerta se hallaron dos pequeñas tablinas con los nombres de MINUTTI y MINUT, probablemente padre e hijo. Consideramos estas tablillas como llevando el nombre de los obreros o destajistas y destinadas a ser atadas a las espuertas, con el fin de que, en el exterior, se pudiesen reconocer y pagar» (8).

c) *Cantimplora para agua en esparto embreado* (Lam. III, 1)

Nos tropezamos aquí con un ejemplar único en la Arqueología española y me atrevería a decir que mundial.

Es una esbelta y circular cantimplora tejida en un perfecto trenzado de esparto y embreada por dentro para evitar la salida del agua; dado su enorme peso, en su centro tiene un orificio para permitir introducir un eje y ser portada por dos personas.

Es interesante constatar en este momento la cita de Catón en «De Agricultura» XI, 2, cuando nos dice: «Urnae... amphorae spartae», pues se podía considerar que Catón se refería a ánforas y urnas que *contuviesen* esparto, pero a la vista de esta cantimplora queda demostrado que Catón se refiere a *ánforas y urnas tejidas en esparto.*

d) *Ferramenta* (Lam. III, 4, 5)

La colección de «ferramenta» romana minera del Museo Arqueológico de Cartagena es de las más completas de España. Entre ellas destaca un «acisculus» y un «malleus», a más de dobles, picos, martillos, cuñas, picos-martillo, etc....

Todos estos restos arqueológicos y otros más de menor importancia nos están hablando de ese minero de la época romana en Carthago Nova, ese minero que con su trabajo, con su sudor y muy probablemente con su vida enriquecería las arcas del Imperio Romano, y que tan injustamente han sido olvidados.

---

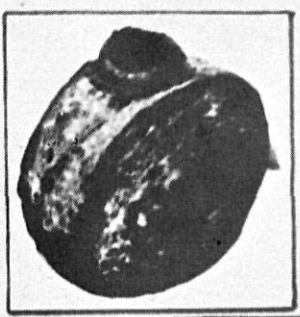
(8) GUILLERMO GOSSE. Op. Cit. pág. 53.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

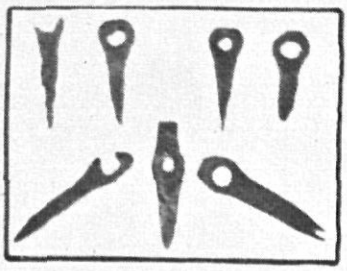
EL MINERO ROMANO DE CARTHAGO NOVA

VESTIMENTA E INSTRUMENTAL

CANTIMPLORA

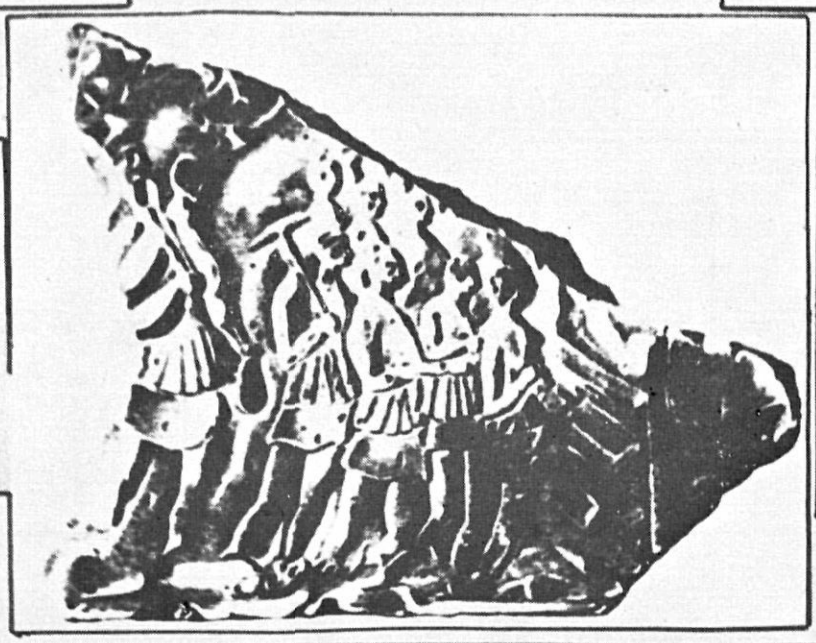


HERRAMIENTA



ESPARTEÑA





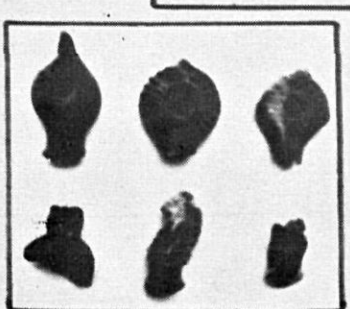
ESCUDO CUERO-ESPALDA



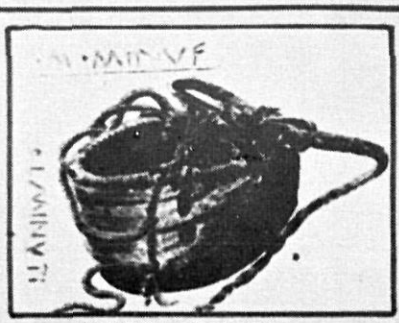
RODILLERA



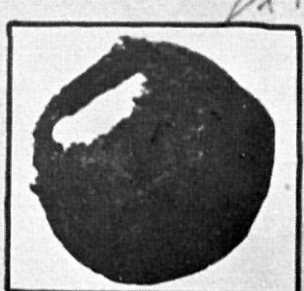
...RIODORO V-IX Y LOS QUE PASAN SU VIDA DEDICADOS AL TRABAJO DE LAS MINAS HACEN A SUS DUEÑOS TREMENDAMENTE RICOS, PORQUE LA CANTIDAD DE APORTACIONES GANANCIOSAS REBASA EL LIMITE DE LO CREIBLE PERO ELLOS BAJO TIERRA, EN LAS GALERIAS DIA Y NOCHE, VAN DEJANDO LA PIEL Y MUCHOS MUEREN POR LA EXCESIVA RUDEZA DE TAL LABOR. PUES NO TIENE CESE NI RESPIRO EN SU TRABAJO, SINO QUE LOS CAPATACES A FUERZA DE GOLPES LES OBLIGAN A ADUNTAR EL RITON DE SUS MALES; Y ASI ECHAN A BARATO SUS VIDAS EN CONDICIONES TAN MISERABLES; PERO LOS HAY QUE POR VIGOR CORPORAL Y POR FORTALEZA DE ANIMO SOPORTAN SUS PADECIMIENTOS LARGO TIEMPO.....



LUCERNAS CERAMICAS



ESPUETEN DE MINERAL



BONETE DE PALMITO

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

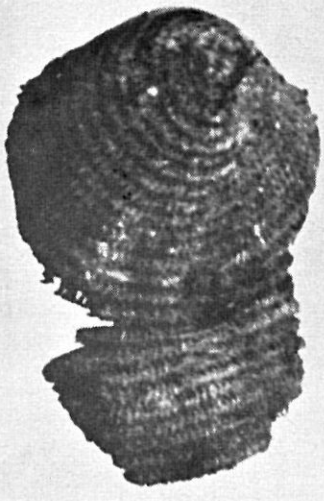
LAM. II

1



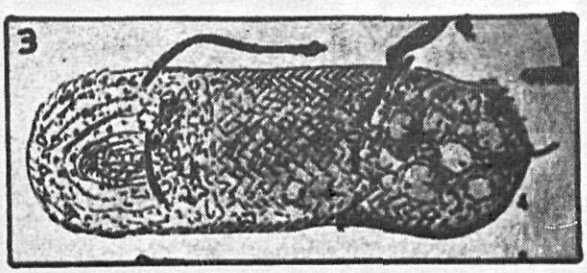
ESPARTEÑA

2



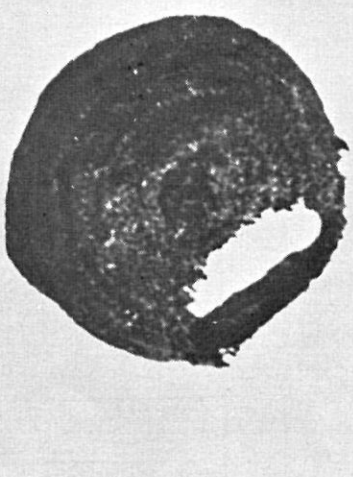
GORRO CUBRE-ESPALDA

3



RODILLERA

4



BONETE DE PALMITO

5

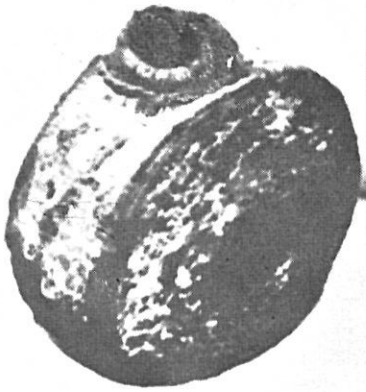


ESPARTEÑA

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

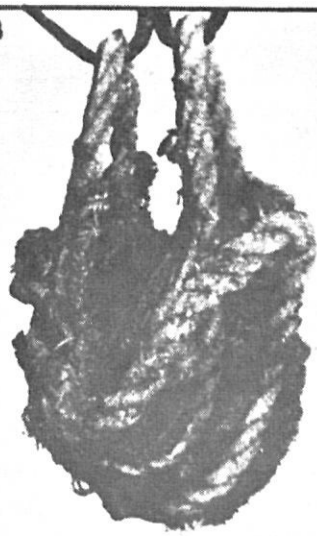
LAM. III

1



ESPORTON PARA MINERAL

3



2

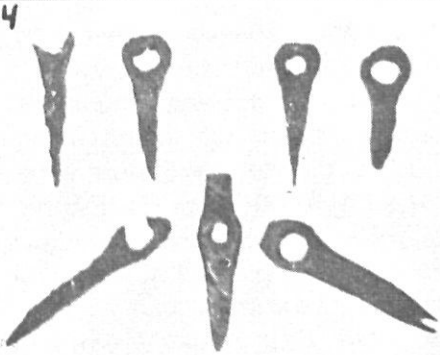


CANTIMPLORA

ESPORTON PARA AGUA

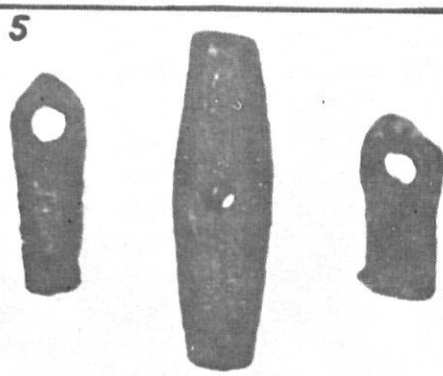
FERRAMENTA

4

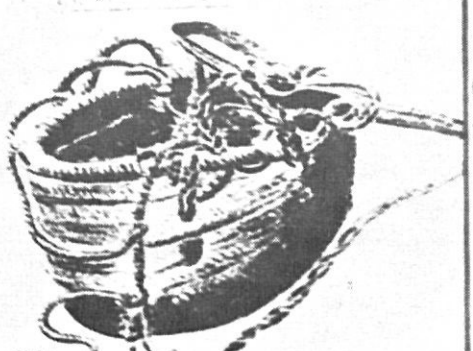


FERRAMENTA

5



6



ESPORTON PARA MINERAL

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

LOS ACADEMICOS DE ALFONSO X EL SABIO

La curiosidad de los lectores de MVRGETANA y el interés por recordar a todos los Académicos de Alfonso X el Sabio de Murcia, nos han movido a confeccionar unas listas de señores pertenecientes a la Corporación puestas al día, con el fin de que de ahora en adelante se pueda contar con un instrumento que ayude a conocer mejor a la Academia por parte de las personas interesadas.

Nuestra Institución se fundó en un sesión solemne en abril de 1941, en la que tomaron posesión algunos de los diez académicos nombrados por una comisión gestora y que habrían de designar a los otros diez, que constituirían en su conjunto la Academia Alfonso X el Sabio. Tal constitución completa no tuvo lugar hasta el 9 de agosto de aquel año, debido a diversas renuncias y retrasos. En aquella sesión se eligió la Junta Directiva, que la había de regir durante varios años. En total formaban la Academia veinte miembros, que en los sucesivos estatutos, a partir de 1967, pasaron a veinticuatro, como actualmente.

Los cargos directivos también han sufrido diversas vicisitudes, con la supresión de algunos de ellos en los Estatutos de 1967, y el cambio de denominación de Presidente a Director a partir de la posesión del Sr. Virgili Quintanilla, en 1957.

Las relaciones que a continuación se ofrecen son las de Académicos Numerarios, formada por todos los que han pertenecido a la Academia, aunque hayan renunciado a tomar posesión de sus sillones o hayan fallecido sin hacerlo. También se ofrecen las de Académicos Honorarios y las de Académicos Correspondientes. En la relación de Cargos Directivos figuran los que los han desempeñado sucesivamente, destacándose el de

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Director Honorario, que sólo ha ostentado el Sr. Ibáñez Martín. Por último, se ofrece la de antigüedad y situación actual de los Ilmos. Sres. Académicos, con referencia a la fecha de toma de posesión, que es la que concede la antigüedad en nuestra Academia. En todas las demás listas se observarán las distintas fechas de interés (nombramiento, posesión, vacante) y la causa del cese, que se expresa con una inicial, que significa lo siguiente: A, fallecimiento; B, renuncia sin tomar posesión; C, traslado y paso a Correspondiente, a partir de 1957; D, traslado, no prevista otra situación en los Estatutos vigentes a la sazón; E, fallecimiento sin tomar posesión; F, cese como Correspondiente por pase a Numerario; G, cese por pase a otro cargo; H, dimisión por razones de edad; I, cese, por supresión del cargo correspondiente.

Respecto a la última de las relaciones, la de antigüedad, se observará la gran distancia, en algunos casos, de fecha entre el nombramiento y la posesión, a partir de 1967. Se debe a que en los Estatutos de aquel año y en los vigentes se exige para la toma de posesión la lectura de un Discurso de Ingreso, que se publica y entrega en la Sesión solemne convocada al efecto. Por ello, los Académicos prestan un muy especial interés en la calidad y rigor del trabajo que han de leer, lo que produce en algunos casos demoras involuntarias. Siete académicos, en este momento, trabajan en la realización de dicho Discurso de Ingreso, que les permitirá definitivamente participar en los trabajos de la Academia.

La presente nota ha sido redactada y confeccionadas las listas en el Archivo-Biblioteca de la Academia, por su Académico titular, en colaboración con el Secretario de la Corporación.

Academia Alfonso X el Sabio, mayo 1977.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ACADEMICOS NUMERARIOS

	Nombramiento	Posesión	Vacante	Causa
José Alegría Nicolás	4.04.41	12.04.41	27.02.48	A
Joaquín Espín Rael	4.04.41	12.04.41	28.01.59	A
Nicolás Ortega Pagán	4.04.41	12.04.41	27.09.56	A
Alberto Sevilla Pérez	4.04.41		12.04.41	B
Mariano Palarea Torres	4.04.41		12.04.41	B
Isidoro Martín Martínez	4.04.41	12.04.41	20.09.55	C
Augusto Fernández Avilés	4.04.41	10.05.41	22.12.41	D
Daniel J. Salas Alcaraz	4.04.41	12.04.41	21.05.74	A
Felipe González Marín	4.04.41	12.04.41	20.02.69	A
José Pérez Mateos	4.04.41	12.04.41	16.07.57	A
Víctor Sancho Sanz de Larrea	23.04.41	26.04.41	2.11.55	A
José Ballester Nicolás	26.04.41	10.05.41		
Andrés Sobejano Alcayna	26.04.41	27.05.41	18.11.69	A
Federico Casal Martínez	26.04.41	27.05.41	10.09.55	A
Salvador Martínez Marín-Baldo	26.04.41		27.05.41	B
José Tomás Pérez	17.05.41	9.06.41	12.05.44	A
Pedro Sánchez Picazo	17.05.41	27.05.41	20.09.55	A
José Planes Peñalver	17.05.41	30.11.42	5.03.57	C
Joaquín Portero Séiquer	27.05.41	9.08.41	20.09.55	A
Antonio Guillamón Conesa	27.05.41	12.07.41	17.10.62	A
Luis Carrasco Gómez	9.06.41	12.07.41		
Francisco Martínez Muñoz-Palao	9.07.41	9.08.41	9.12.43	A
Agustín Virgili Quintanilla	12.07.41	9.08.41	16.12.74	A
José Sánchez Moreno	14.06.42	21.11.42	31.12.55	A
Luciano de la Calzada Rodríguez	9.12.43	20.01.44	12.01.74	A
Angel Valbuena Prat	4.10.44	3.11.44	13.10.64	C
Juan Torres Fontes	16.03.50	23.03.50		
Eugenio Ubeda Romero	20.09.55	27.09.55	31.03.64	A
Antonio Pérez Gómez	20.09.55	27.09.55	14.01.76	A
Manuel Muñoz Cortés	20.09.55	27.09.55		
Cayetano de Mergelina Luna	20.09.55	27.09.55	14.04.62	A
Román Alberca Lorente	14.02.56	12.03.56	1.01.67	A
José Loustau Gómez de Membrillera	5.03.57	3.04.57	1.01.65	A
Manuel Batlle Vázquez	5.03.57	3.04.57		
Fernando Jiménez de Gregorio	5.03.57	3.04.57	20.05.59	C
Juan González Moreno	3.04.57	24.05.57		
Gratiniano Nieto Gallo	13.12.67	3.12.71		
Juan Barceló Jiménez	13.12.67	19.05.70		
Mariano Baquero Goyanes	13.12.67	10.03.70		
Luis Valenciano Gayá	13.12.67	22.05.75		
Pedro Antonio San Martín Moro	13.12.67			
Manuel Jorge Aragoneses	21.06.68			
Diego Sánchez Jara	21.06.68		15.12.69	E
Antonio de Hoyos Ruiz	21.06.68	19.11.74		
Rafael Serra Ruiz	21.06.68		6.10.72	E
Manuel Muñoz Barberán	21.06.68	26.03.76		
Nicolás Ortega Lorca	2.07.70		16.02.72	E
Francisco Alemán Sainz	2.07.70	16.03.76		
Manuel Massotti Littel	14.06.71		9.04.76	B
Ginés García Martínez	28.05.74	18.12.74	7.05.77	A
Francisco Sierra Jiménez	28.05.74			
Octavio Carpena Artés	28.05.74	2.05.77		
Juan García Abellán	28.05.74	14.05.75		
José Mariano González Vidal	28.05.74			
Carlos Valcárcel Mavor	28.05.74	28.03.77		
Francisco Javier Díez de Revenga Torres	28.05.74	13.03.75		
Narciso Yepes	17.02.77			
Francisco José Flores Arroyuelo	19.04.77			

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

	Nombramiento	Posesión	Vacante	Causa
DIRECTOR HONORARIO				
José Ibáñez Martín	4.04.41	12.04.41	21.12.69	A
PRESIDENTES Y DIRECTORES				
José Pérez Mateos	9.08.41	9.08.41	16.07.57	A
Agustín Virgili Quintanilla	13.12.57	22.01.58	16.02.74	A
Antonio Pérez Gómez	2.05.74	2.05.74	14.01.76	A
Juan Torres Fontes	26.02.76	16.03.76		
VICEPRESIDENTES Y SUBDIRECTORES				
Isidoro Martín Martínez	9.08.41	9.08.41	20.09.55	C
Felipe González Marín	14.02.56	14.02.56	20.02.69	A
Luis Carrasco Gómez	20.02.69	20.02.69	9.03.76	H
Mariano Baquero Goyanes	9.03.76	16.03.76		
SECRETARIOS				
Víctor Sancho Sanz de Larrea	9.08.41	9.08.41	2.11.55	A
Eugenio Ubeda Romero	14.02.56	14.02.56	31.03.64	A
Juan Torres Fontes	10.04.64	10.04.64	2.05.74	G
Juan Barceló Jiménez	2.05.74	2.05.74		
BIBLIOTECARIOS Y ARCHIVEROS - BIBLIOTECARIOS				
Andrés Sobejano Alcayna	9.08.41	9.08.41	18.11.69	A
Antonio Pérez Gómez	18.11.69	18.11.69	2.05.74	G
Juan Torres Fontes	2.05.74	2.05.74	26.02.76	G
Francisco Javier Díez de Revenga Torres	9.03.76	16.03.76		
TESOREROS				
Felipe González Marín	9.08.41	9.08.41	20.02.69	A
Luis Carrasco Gómez	20.02.69	20.02.69	9.03.76	H
Juan García Abellán	9.03.76	16.03.76		
ARCHIVO Y MUSEOS				
José Alegría Nicolás	9.08.41	9.08.41	27.02.48	A
VICESECRETARIOS				
José Ballester Nicolás	9.08.41	9.08.41	13.12.67	I
CONTADORES				
Antonio Guillamón Conesa.	9.08.41	9.08.41	17.10.62	A

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ACADEMICOS HONORARIOS

	Nombramiento	Vacante	Causa
José Atienza Salas	17.05.41	27.03.48	A
Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya	27.02.74		

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

	Nombramiento	Vacante	Causa
Isidoro Martín Martínez	20.09.55		
Arnald Steiger	5.03.57	3.05.63	A
José Planes Peñalver	5.03.57	14.07.64	A
Fernando Jiménez de Gregorio	20.05.59		
Pedro Flores García	4.01.60	18.10.67	A
Angel Valbuena Prat	13.10.64	2.01.77	A
Manuel Augusto García Viñolas	2.07.70		
Antonio Hernández Carpe	2.07.70		
Carlos Valcárcel Mavor	4.01.73	28.05.74	F
Pascual Marín Pérez	4.01.73		
Eusebio Aranda Muñoz	4.01.73		
Emilio Sáez Sánchez	4.01.73		
José María Jover Zamora	4.01.73		
Jaime Campmany Díez de Revenga	21.05.74		
José Antonio Molina Sánchez	21.05.74		
José G. Merk Luengo	21.05.74		
Salvador Jiménez López	21.05.74		
Jean Bourg	2.10.76		

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ANTIGÜEDAD A 10 DE MAYO DE 1977

1	José Ballester Nicolás	10.05.41
2	Luis Carrasco Gómez	12.07.41
3	Juan Torres Fontes	23.03.50
4	Manuel Muñoz Cortés	27.09.55
5	Manuel Batlle Vázquez	3.04.57
6	Juan González Moreno	24.05.57
7	Mariano Baquero Goyanes	10.03.70
8	Juan Barceló Jiménez	19.05.70
9	Gratiniano Nieto Gallo	3.12.71
10	Antonio de Hoyos Ruiz	19.11.74
11	Francisco Javier Díez de Revenga Torres	13.03.75
12	Juan García Abellán	14.05.75
13	Luis Valenciano Gayá	22.05.75
14	Francisco Alemán Sainz	16.03.76
15	Manuel Muñoz Barberán	26.03.76
16	Carlos Valcárcel Mavor	28.03.77
17	Octavio Carpena Artés	2.05.77
18	Pedro A. San Martín Moro	
19	Manuel Jorge Aragoneses	
20	Francisco Sierra Jiménez	
21	José Mariano González Vidal	
22	Narciso Yepes	
23	Francisco J. Flores Arroyuelo	
24		

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"